

# LETRAHERIDOS

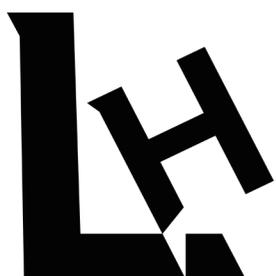


Revista de libros y cultura

AÑO 4 - NÚM. 22 - ABRIL 2022 - BIMENSUAL



Juan Pablo Fuentes · Antonio Castilla · Miriam Jareño Comellas  
Montse González de Diego · Rosa Reis · José María Tovillas Morán  
Sol Mussons Mora · J. Casri · Julián Mut · Sergio Alonso · Esther Garrós  
Sara Gómez · Vahagn Chovanyan · Lanuit · S. Bonavida Ponce



**Revista Letraheridos.**

Revista de libros y cultura.  
Año 4 - Número 22 - Abril 2022.

**Con textos de:**

Juan Pablo Fuentes · Antonio Castilla · Miriam Jareño Comellas  
Montse González de Diego · Rosa Reis · José María Tovillas Morán · Sol Mussons Mora  
J. Casri · Julián Mut · Sergio Alonso · Esther Garrós · Sara Gómez  
Vahagn Chovanyan · Lanuit · S. Bonavida Ponce

**Equipo de redacción:**

Juan Pablo Fuentes  
J. Casri  
S. Bonavida Ponce

**Maquetación:**

S. Bonavida Ponce

**Logo Ediciones Letraheridas:**

Xavi Oribe

**Ilustración portada:**

Ancient greek temple (Freepik)

**Especiales gracias a Calàbria 66:**

Espacio vecinal para actividades culturales.  
<http://www.calabria66.net/>



ISSN: 2696-4376

La descarga y lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores no se hacen responsables de los contenidos de sus colaboradores. Cada autor asegura que los textos son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados, los nombres de autores, así como los datos de libros, precios y editoriales, pueden contener errores.

© Ediciones Letraheridas 2020.  
[www.letraheridos.es](http://www.letraheridos.es)



# HERINDÍCETRA

05

DECLARACIÓN

06

DOBLETE

Versos

Dolor de vela o Dolor de mar

08

ARTÍCULO

María Teresa Toral

Científica y artista. Una mujer más silenciada

14

ARTÍCULO

Susan Fenimore Cooper

Diario rural. Apuntes de una naturalista. Primavera-Verano

18

ARTÍCULO

Increíble pero mentira

Desentrevistamos a Casa Rusia

24

ENTREVISTA

Mi tía Ana Mari

Entrevista al fotógrafo Héctor Mediavilla Sabaté y a su tía

30

RESEÑA

La mujer del Bosque

Policíaca y fantástica

34

ARTÍCULO

Tuntematon Mestari

Película

36

RESEÑA

Cómics

No solo de novelas vive quien lee

40

LECTURAS

Recomendaciones Meetup

44

PODCAST

Sant Jordi y Thomas Wolfe

46

II Concurso Letraheridos

Relatos del certamen

68

Historias letraheridas

Textos de ficción

76

Pasatiempos

Sopa de letras, crucigrama y el acertijo del mes

78

Evéntridos

Algunas noticias y novedades

08

María Teresa Toral



24

Héctor Mediavilla

y

Ana Mari



44

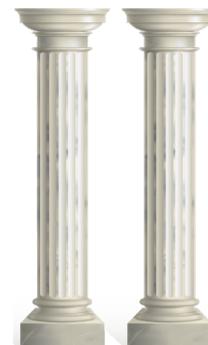
Podcast

Punto de Libro

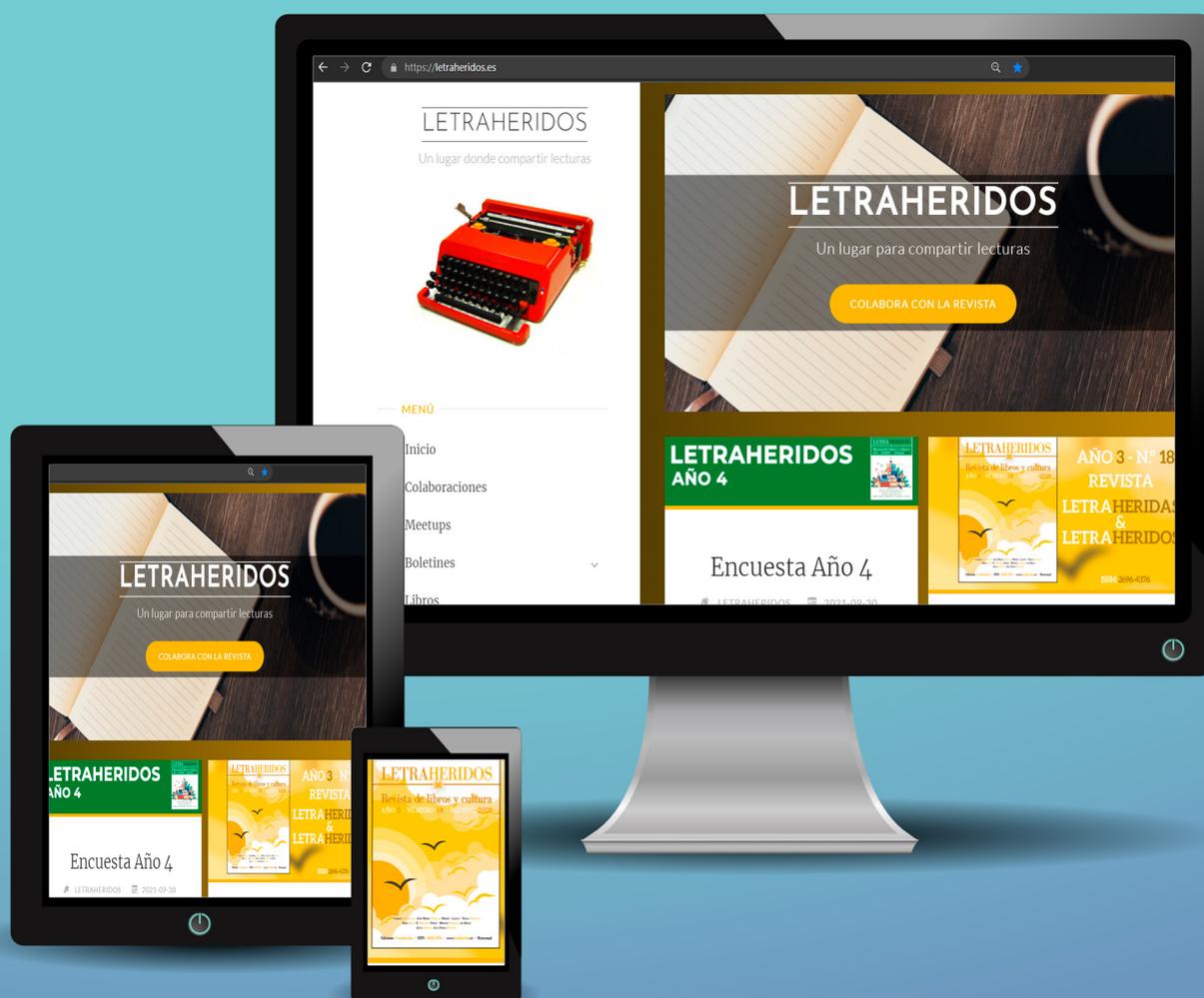


46

II Concurso Letraheridos



# Entra en la web Letraheridos [www.letraheridos.es](http://www.letraheridos.es)



Descarga la revista en **línea**  
o bien cómprala en físico.

**(GRATIS)**

# II

# Concurso

# Letraheridos

**E**l año pasado convocamos el *II Concurso Letraheridos* con bastante éxito. Pese a la modestia del premio hemos recibido casi **200 relatos**, muchos de ellos de gran calidad. En este número de la revista publicamos al ganador y al finalista, así como aquellos que fueron votados por algún miembro del jurado y han querido colaborar con la revista.

Ser miembro del jurado es una experiencia muy recomendable. Cuando envías un relato a un concurso y —por lo general— no resulta premiado tus pensamientos oscilan entre la autocompasión (no escribo nada que valga la pena) o la soberbia (¿es que no saben apreciar la calidad?). Lo más probable es que nos haya fallado la suerte y que la calidad tenga poco que ver.

Intentaré explicarme. De todos los relatos hubo uno que me gustó especialmente. En mi opinión, destacaba sobre todos los demás. Lo lógico es pensar que los otros componentes del jurado pensarán lo mismo, o parecido. Sin embargo, de los siete que éramos, sólo llamó la atención a otros dos y ni mucho menos en primera posición. Los votos estaban muy dispersos. Ningún relato estuvo en la primera —o segunda— posición de dos miembros del jurado. Para que luego digan que sobre gustos no hay nada escrito.

Estamos muy contentos con los relatos que han ganado, pero también con los que han quedado en otras posiciones, que no tuvieron tanta suerte pero no por eso son de menor calidad. Si participan en algún concurso y pierden no se lleven mal rato; puede ser que la diferencia con los ganadores haya sido mínima y solo un pequeño soplo haya inclinado la balanza hacia otro lado. Y recordamos el consejo que nos dio Mireia Vancells en la entrevista que le hicimos en el podcast: vuelvan a presentarse con el mismo relato, puede que a la segunda o tercera vez suene la flauta.

Nosotros, que también hemos sufrido la derrota, empatizamos con todos los concursantes y hemos querido comunicarles si su relato había obtenido algún voto. Porque aunque solo haya dos premios es justo que sepan que estuvieron cerca de conseguirlo, y que al menos algún lector disfrutó con su historia. Como esperamos que ustedes disfruten al leerlos en esta revista.

Nos vemos en la **III convocatoria**.

*Juan Pablo Fuentes*



# DOBLETE

DOS POEMAS  
Y  
UN DESTINO

## DOLOR DE VELA

Texto: Antonio Castilla

*(Cada mañana, con poniente o levante, la Vela se acercaba al Mar, por no saber respirar tierra adentro.)*

Preguntó Mar a Vela:

«¿Me temes?»

«Sí», respondió ella, contrariada.

«¿Y por qué no te marchas?», continuó él.

«No lo sé...»

«Si te soplo, puedo moverte,  
navegarás en mí.

Pero también puedes naufragar.

Y si te mojo, quizá nunca más te despliegues;  
o puede que nunca más te enciendas.»

Los silencios de ella eran legendarios,  
ya mencionados en las crónicas homéricas.

Pero aquél duró eras geológicas.

Y él

(más viejo que Continentes)

y que solía saber esperarla,

esta vez no pudo:

«Entonces...

¿Por qué has venido a mi playa?»

## DOLOR DE MAR

Texto: Antonia Castillo

*(La Luna, cada noche, visitaba al Mar, para verse reflejada en él. Pero cada mañana, siempre, siempre, siempre, se marchaba con el Sol.)*

Te amo. Te amo entera.

Y me amas, claro está.

Pero tu buen criterio lo prohíbe,  
y sólo puedes tomarme a tu manera.

Y porque te amo te ofrecí mi amistad; pero te pareció sesgada, arbitraria, falaz, poca cosa.

Y no me olvidas, claro está.

Si por alguna razón estoy en tus venas, es porque eres tú misma quien me lleva.

Sólo si quieres matarme tendrás que renunciar a gran parte de ti, inyectándote salmuera.

No me moveré, yo no puedo. Con mis llantos y mareas, aquí seguiré, para ser tu espejo.

Pero no me atormentes, ahora prefiero el anticiclón de las Azores.

No me pidas que participe en tus pulsiones solitarias, virtuales, caramelos de contadas ocasiones.

No confíes que te desnudo como a un plátano; ni afirmes que me amas si por la mañana, arrepentida y consecuente, te alejas de mi vida, resuelta, y para siempre.



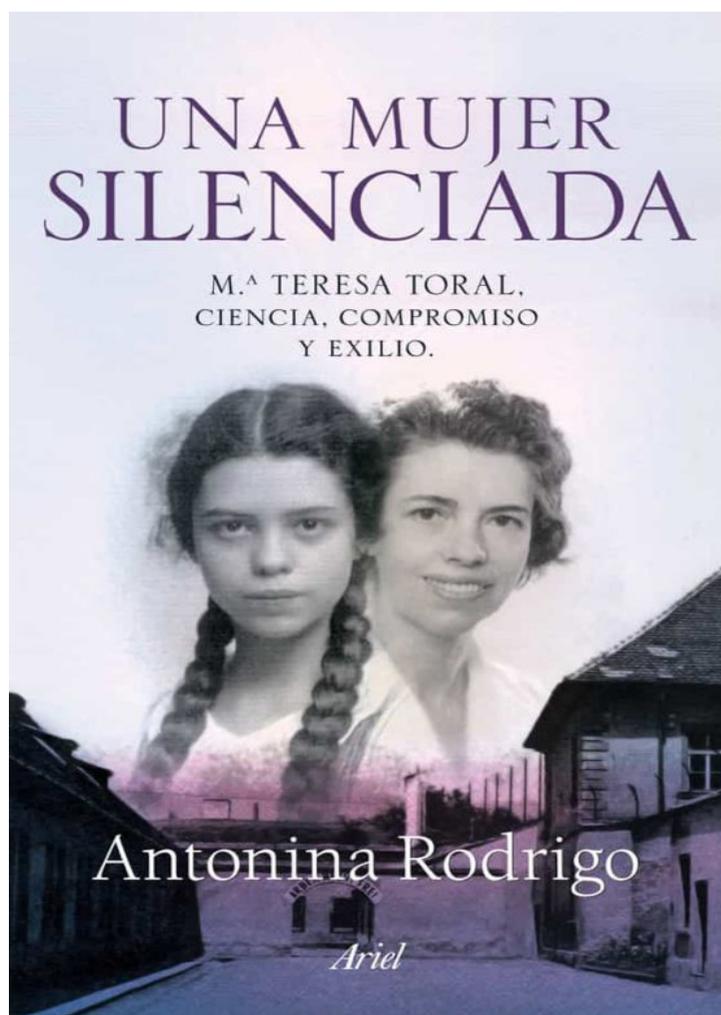
### Antonio Castilla (1967, Linares-Jaén)

Nací, crecí, me reproduje por esporas y ahora hago la fotosíntesis. Y como me dedico al noble oficio de la construcción, alguien muy amable me bautizó no hace mucho con el apodo de *El paleta poeta*. Mi biografía lectoescritora viene, imagino, de la pura gula de haber tragado desde siempre muchas más palabras y frases de las que podía digerir; y, claro, al igual que en cualquier taller de carpintería se ordenan los retales sobrantes, yo tuve que ordenar mis excedentes, aunque sospecho que con desigual fortuna. Conocí el Grupo Letraheridos por mediación de otro integrante. Reunión tras reunión, puedo sentir lo mucho y bueno que compartimos. Pocas cosas tan contagiosas en este mundo como las palabras. En este Grupo brindamos con ellas. ■



Boletín  
Letraheridos

Boletín 13  
Letraheridos  
octubre 2020



# MARÍA TERESA TORAL

UNA MUJER  
SILENCIADA:  
CIENCIA,  
COMPROMISO  
Y EXILIO

AUTORA:  
ANTONIA RODRIGO

Texto: Miriam Jareño Comellas

**A** esta mujer poco se la conoce, por no decir nada, en el ámbito general. Y es una pena, porque fue una destacada científica y artista española. Nació en Madrid en 1911 y murió en 1995 tras haber tenido una vida larga y dura. Por este motivo, y por todo lo que vivió y sufrió, considero que esta reseña debe ser escrita, para acercar la figura de esta científica y darla a conocer.

Estudió Farmacia un poco por imposición paterna; ella quería dedicarse a la química, pero en esos años todavía no era habitual que una mujer tuviera esas inclinaciones, así que aceptó, pero con una condición: ella haría Farmacia si le permitían



compaginarla con Química. Y lo consiguió: aprobó las dos carreras con unas notas sobresalientes.

Uno de sus profesores fue Enrique Moles, farmacéutico, químico y físico catalán que destacó tanto que, en su memoria, se creó el Premio Nacional de Investigación Enrique Moles. No he leído nada acerca de él, pero sólo por el hecho de que apoyó a María Teresa tratándola como a una igual, creo que merece la pena ahondar en su persona. De hecho, «fue el gran animador de las vocaciones científicas de la mujer, el que más universitarias presenta para ser admitidas como socias...» (página 23). He querido destacar estas palabras por lo poco corriente de su actitud y pensamiento avanzado a su tiempo.

Volviendo a María Teresa y su formación, cabe destacar que, con tan solo 24 años, poseía un currículum destacable: licenciada en Farmacia y Ciencias Químicas, con reválida experimental y premio extraordinario de licenciatura en Ciencias Químicas, varios trabajos relacionados con su especialización, traducciones de varios idiomas (pues además de científica y artista también tenía facilidad para las lenguas, pues dominaba francés, inglés, alemán, italiano y más tarde ruso)... Era una mujer todo terreno digna de admirar. Podría extenderme más nombrando todos sus logros.

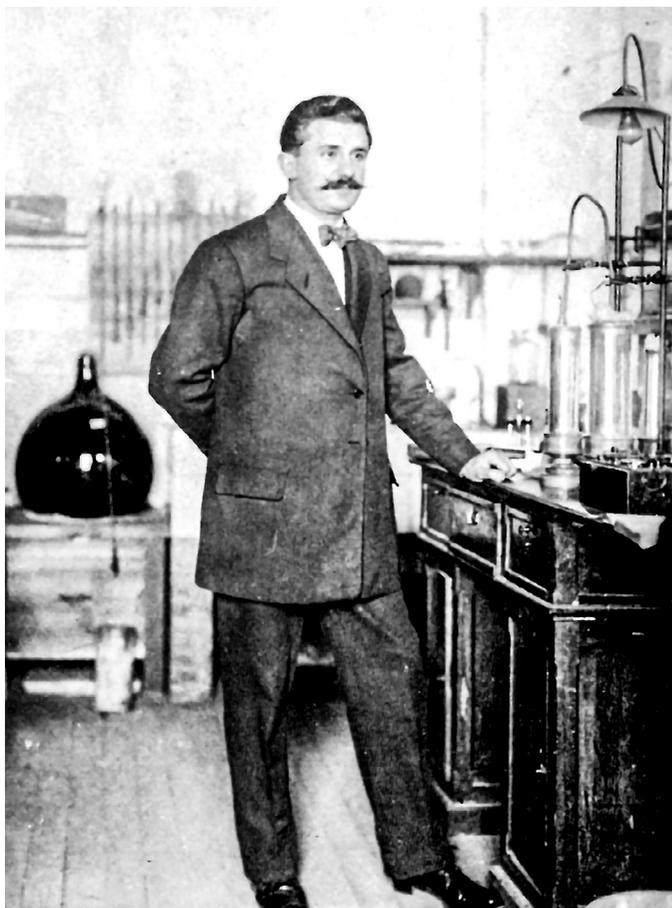
En este libro no queda realmente claro si María Teresa fue o no republicana de corazón, pero sí se intuye que estaba de acuerdo con ese ideal. De hecho, debido a la guerra tuvo que despedirse de una beca que tenía concedida para ampliar sus estudios en el extranjero. Abandonó su labor científica para colaborar con la revolución; ayudó a fabricar explosivos con lo que se tenía a mano, y fue tanta la admiración y respeto que levantó entre sus compañeros que su rostro apareció en un periódico combatiente, y, sin saberlo ella, eso serviría de *prueba* para encarcelarla pocos años después. No abandonó del todo su actividad científica, ya que al menos siguió escribiendo artículos para publicaciones nacionales (Los Anales de la Sociedad Española de Física y Química) y extranjeras, tanto en solitario como en colaboración. Permaneció en Madrid co-



María Teresa Toral

laborando con la causa en la que creía, trabajando con su antiguo profesor Enrique Moles, el cual consiguió exiliarse, pues durante la guerra marchó de la capital y tuvo que huir al estar en zona ocupada por los nacionales.

Llegamos a 1939, fin de la guerra civil. A partir de aquí, esta biografía se vuelve un relato de miedo y terror, pues María Teresa estuvo encarcelada dos veces en relativamente poco tiempo. La primera vez estuvo en la terrible cárcel de Ventas, ideada por Victoria Kent como una cárcel correccionalista; pretendía que en ella se reinsertara de forma efectiva a las reclusas. Pero la guerra la sobrecargó hasta el punto de llegar a albergar en su interior a doce mil mujeres, cuando su capacidad se estimó en 600. Pensando en el número, doce mil, no puedo evitar quedarme pasmada y pensativa ante esta cifra. Si



**Enrique Moles**

solo en una cárcel llegaron a haber tantas mujeres, no quiero imaginar cuántas pudo haber en todo el país... No sería descabellado pensar que la mitad de las habitantes españolas pisaron alguna cárcel entre los años 30 y los 40.

En esta biografía se relatan los años de encarcelamiento de María Teresa. Fueron muy duros, sin dudarlos. Entre muchos hechos a cuál más horrible, Teresa estaba allí cuando ejecutaron a las Trece Rosas, y su recuerdo quedó para siempre en la memoria de la mujer. Hallamos, en los siguientes capítulos, testimonios de solidaridad entre las presas, que no discriminaban a nadie por razones políticas y se volcaron en ayudar a las más desfavorecidas. Se organizaron clases para aprender a leer, para ampliar la cultura y la formación, entre otras muchas cosas.

Una mujer que aparece en este libro y de la que habré de leer algo, si lo encuentro, es Matilde Landa. Fue amiga de María Teresa, coincidieron en Ventas. Si la nombro es porque fue una perso-

na casi mitificada en esa prisión por su dimensión humana, y no es para menos: organizó una oficina de penadas en su celda, y allí atendía a mujeres que estaban condenadas al fusilamiento para intentar rescatarlas de su trágico final. No lo consiguió con todas, pero ella decía que conseguir una hora más de vida para cada una de las mujeres a las que atendió, ya era una victoria. Por desgracia, se suicidó en 1942 al haber sido trasladada a Palma de Mallorca como táctica de aislamiento.

Otra mujer más que también merece atención es María Lacrampe, compañera de Teresa en Ventas. Juntas se dedicaron a montar una enfermería para los niños pequeños que nacían en la prisión. Podría extenderme en hablar de ella, y sin duda la tendré en cuenta para una lectura futura. La trasladaron a la cárcel Maternal de San Isidro, que estaba considerada como modelo para fines propagandísticos. Pero anda más lejos de la verdad, pues allí se abandonaba a los bebés a su suerte, se impedía a las madres lactantes permanecer con ellos más de una o dos horas al día, y, lo peor de todo, muchos de esos bebés nacidos en cautiverio eran entregados a familias afiliadas al régimen por tal de regenerar la raza, para hacerles olvidar de quién eran hijos. María Teresa Toral también fue llevada a esa cárcel y, casi de inmediato, se puso a trabajar con María Lacrampe en la enfermería para, en la medida de sus escasas

**Matilde Landa**



posibilidades, aliviar la calamitosa situación de madres y bebés. Una de las artimañas que utilizaron fue la de modificar la edad de los niños. Hasta los tres años, se permitía a madres e hijos permanecer juntos, ya que a partir de esa edad pasaban a la inclusa si no tenían familiares en libertad.

En 1940 María Teresa Toral fue trasladada al penal de Ávila, donde permaneció un poco menos de un año. Fue indultada el 1 de junio de 1941, ya que sabía leer, escribir y tenía el grado elemental de instrucción religiosa. No se tuvo en cuenta su formación académica, ni mucho menos. Ese indulto fue en parte por conmemorar los dos años de la victoria franquista, y en parte por vaciar un tanto las cárceles, que estaban sobre saturadas. En ese año se liberaron a unas 40.000 personas. Este hecho, sin embargo, no supuso para ella un retorno a su vida anterior, ya que debía presentarse periódicamente en la comisaría de su distrito, y además no podía acceder a puestos para los que estaba capacitada, pues su condición de expresa y roja la marcó de por vida. No pudo regresar jamás a los laboratorios del Instituto Nacional de Física y Química puesto que no existía como tal al haberse reconvertido en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado por el nuevo régimen. Tampoco su antiguo profesor, Enrique Moles, pudo volver a su puesto; se hallaba exiliado en Francia trabajando con el matrimonio

**María Lacrampe**



Jolliot-Curie (la hija de Madame Curie), y fue engañado vilmente para volver a su país; le prometieron un pasaporte de 30 días para poder ver a su familia en España, pero nada más entrar fue detenido, encarcelado, liberado por



**Cárcel de las Ventas**

un juez antiguo alumno suyo que se arriesgó por esta acción, y vuelto a poner en prisión al cabo de poco. Fue liberado de nuevo al cabo de pocos años, pero no pudo volver a trabajar en tareas de docencia, limitándose a la investigación, pero siempre en puestos menores. Cosas del miedo a la cultura y a la formación no regulada por el gobierno vencedor...

Teresa, una vez libre, tuvo que recurrir a los contactos proporcionados por su amiga Matilde Landa, a la que he mencionado más arriba, y gracias a ellos pudo estar unos meses más o menos tranquila. Su madre (la de Teresa), a pesar de que no estaba muy segura de que su hija hubiese abandonado la militancia, le consiguió trabajo gracias a



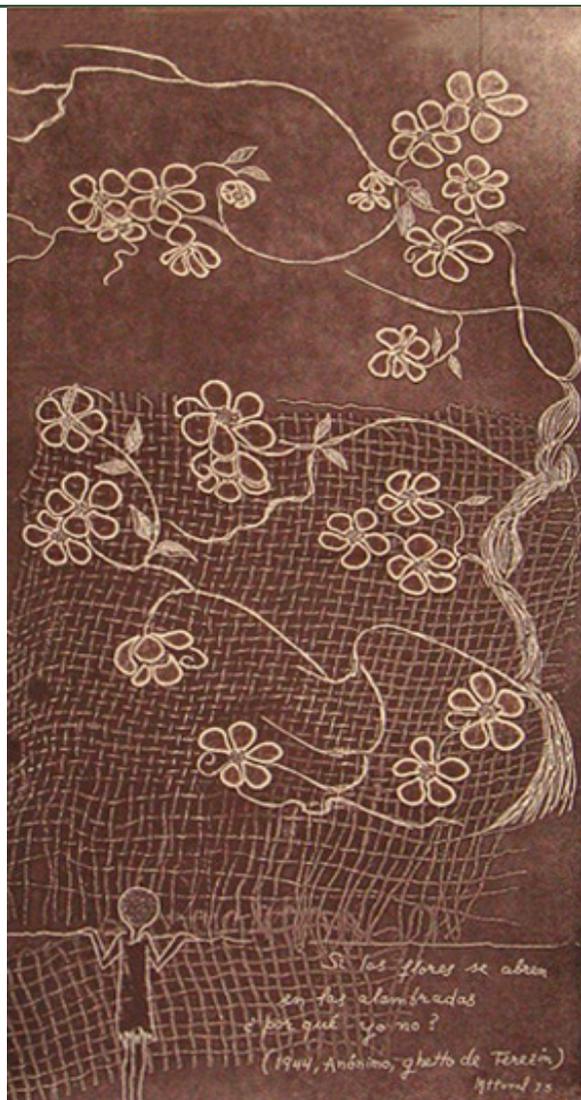
### Instituto Nacional de Física y Química (1926-1932)

la adquisición del traspaso de una farmacia, en la que nuestra valiente mujer estuvo trabajando. Eso sí, no renunció jamás a sus ideales, y se valió de su función de farmacéutica para recibir en la rebotica a toda clase de personas que se reunían para hacer propaganda y organizar guerrillas urbanas. Teresa fue, pues, enlace de la guerrilla urbana, lo que en la cárcel de Ventas se llamaba guerrillera.

Nuestra protagonista, sin embargo, no pudo disfrutar de mucho tiempo de relativa paz, pues en abril de 1945, a raíz de varias delaciones, se puso a las fuerzas del orden tras la pista de la mujer. Se pudo salvar merced a la ayuda de un hermano suyo, que logró alejarla de Madrid destino Córdoba. Allí consiguió trabajo de enfermera. En esa época tuvo María Teresa la mala suerte de enamorarse de un guerrillero llamado Antonio de Ben, quien no tan solo no le correspondió del mismo modo, sino que, al ser detenido, no dudó en delatarla. Nuestra protagonista comenzó a preparar su huida de España aprovechando la red de contactos que tenía, y se movió de Córdoba a Madrid, de Madrid a Barcelona, y de allí tenía previsto viajar a Bilbao, pero ese viaje no se realizó. Volvió a Madrid, otra vez presa, de nuevo en la cárcel de Ventas. Allí se reencontró con antiguas conocidas que no habían corrido la misma suerte que ella de poder ser libres. Esta vez, la prisión no estaba tan masificada como en 1939, pero aún y así seguía habiendo un gran exceso de

reclusas, esta vez unas 5000 (siendo Ventas un sitio pensado para alojar a 600 personas).

Esta vez su detención y posterior encarcelamiento no pasó inadvertido. En febrero de 1946 se inició una increíble movilización en contra de la represión y a favor de la liberación de María Teresa y dos destacadas mujeres más: Isabel Sanz Toledano, licenciada en filosofía y letras, y Mercedes Gámez Otero. El trabajo de Toral como investigadora de pesos atómicos había traspasado fronteras, y eso fue algo a su favor. Esta gran campaña la inició Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, desde Toulouse. Era vicepresidenta de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, con la friolera cantidad de ¡81 millones! De afiliadas en todo el mundo. A partir de ahí, su llamada tuvo un efecto bola de nieve, pues se puso en conocimiento de todo el mundo bajo qué condiciones se hallaba presa nuestra mujer. Muchísimas personalidades de todo el planeta, incluyendo al Papa de entonces, fueron advertidas de la injusticia que se estaba cometiendo en la persona de la científica y sus compañeras presas. Fue liberada en otoño de 1946 debido a la enorme presión que se ejerció sobre el gobierno español. A pesar de todo, no fue una liberación definitiva, pues la trasladaron al penal de Segovia, otro más con exceso de población, enfermedades que campaban a sus anchas, situaciones penosas... Un año más de prisión antes de poder salir definitivamente, esta vez de verdad y



Grabado de María Teresa Toral

para siempre, el 27 de noviembre de 1947.

Fue consiguiendo trabajos, de nuevo gracias a la red de contactos que había conseguido mantener y renovar, y finalmente consiguió huir a México, cansada de tanta vigilancia, tanto control, tanta represión... No consiguió exiliarse hasta 1956, pues ella quiso hacerlo de forma lo más independiente

posible. Allí, por fin, comenzó a vivir de nuevo. Fue encontrando trabajos de todo tipo, volvió a dar clases en varios centros, se hizo con la cátedra de Físico-Química en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas... Y se dedicó a otra de sus grandes pasiones, el arte. Se hizo un nombre como grabadora y artista. Esta dedicación, sin embargo, la orientó a reflejar las duras experiencias vividas en sus años de presidio, y se enfocó en los pobres, los desheredados, los niños...

Volvió, finalmente, a España. Pero no fue un regreso para seguir viviendo, volvía vencida por la enfermedad, la soledad (había enviudado unos años atrás del que fue su único marido, y ello la mermó bastante en su estado de salud) y la amargura. Falleció en Madrid en 1995, ya muy mayor.

Sé que esto, más que una reseña, parece una condensación de una biografía, pero me ha resultado imposible apartarme de la vida de esta magnífica mujer, y reseñar un libro de estas características todavía no está a mi alcance. Mis palabras finales van para todas las María Teresa Toral de los diferentes ámbitos de la cultura y el conocimiento que han sido olvidadas, silenciadas, represaliadas e injustamente deformadas por un sistema que tuvimos la desgracia de padecer. Considero que esta biografía debe ser leída, y a través de ella, adentrarse, por mucho que duela, en la lectura de testimonios de mujeres que sufrieron las diversas cárceles franquistas de los años 30 a los 50.

De este libro van a salir, estoy segura, muchas más lecturas para mí, que espero poder ir reseñando poco a poco, deseo que con más amenidad, pero sin perder el rigor. —LH



**Miriam Jareño Comellas (1981, Terrassa)**

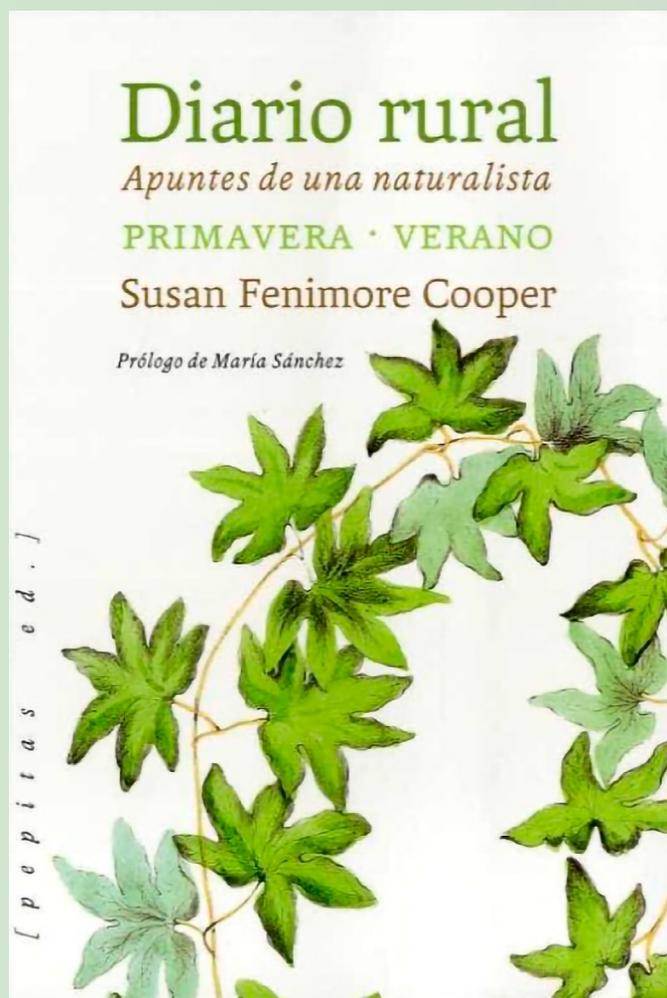
Me defino como una lectora empedernida y casi enfermiza, y escritora desde que tengo uso de conciencia. Mis primeras obras ya no existen, eran de adolescencia. Publiqué mi primera novela en 2009 en Ediciones Dédalo. Participé en la antología "Tras el Velo", publicada en Lektu, y desde 2018 colaboro con el grupo Letraheridos. Con este grupo he colaborado en las dos antologías letraheridas. Me uní a letraheridos allá por 2018 porque, ¡por fin! Había un grupo de personas amantes de la lectura con quienes compartir mi amor por los libros. ■

<https://dragonablog.wordpress.com/>



Tras el velo

Antología Letraherida



# DIARIO RURAL

APUNTES DE UNA NATURALISTA  
PRIMAVERA-VERANO

Texto: Montse González de Diego

A finales del invierno, las fotografías de los almendros en flor brotaron en las redes sociales y alegraron las pantallas de nuestros ordenadores y los móviles de paseantes re-nuentes a aceptar el curso efímero de un lien-zo estacional, luminoso y animado, que reve-laba la cercanía y los olores de la primavera.

Cuando leemos *Diario rural* (Pepitas ed.)

da la impresión de que Susan Fenimore Cooper, nacida en un pueblo de New York, en el año 1813, debió de sentir un impulso similar al del fotógrafo casual de la actualidad, pues retrató detalladamente en su cuaderno el hielo quebradizo sobre un lago, a finales del invierno, los primeros soles de la nueva estación, las hojas tiernas del sauce blanco o los tonos azulados del alerce de su tierra natal y todo acontecimiento que no escapara a su mirada de naturalista.

El libro empieza con un prólogo magnífico de la autora de *Tierra de Mujeres*, María Sánchez, y, además de presentar a Fenimore Cooper y a su obra, plantea una reflexión interesante relacionada con el desconocimiento general de una escritora, y pionera de la literatura de la naturaleza, relegada al olvido, en contraste con otros escritores masculinos de renombre.

De hecho, ¿quién podría sospechar que una de las obras cumbre en defensa de la naturaleza -

Susan Fenimore Cooper



za, como es *Walden*, fue escrita cuatro años después que *Diario Rural* y que su autor, Henry D. Thoreau, llegó a leer el presente diario y a mencionarlo en uno de los medios en los que colaboraba?

Los conocimientos de la autora sobre el entorno y el saber transmitido en gran medida por su padre y por su biblioteca se perciben en cuanto una se adentra en las páginas de este cuaderno de campo dividido en dos partes: la primera referente a la primavera y la segunda al verano.

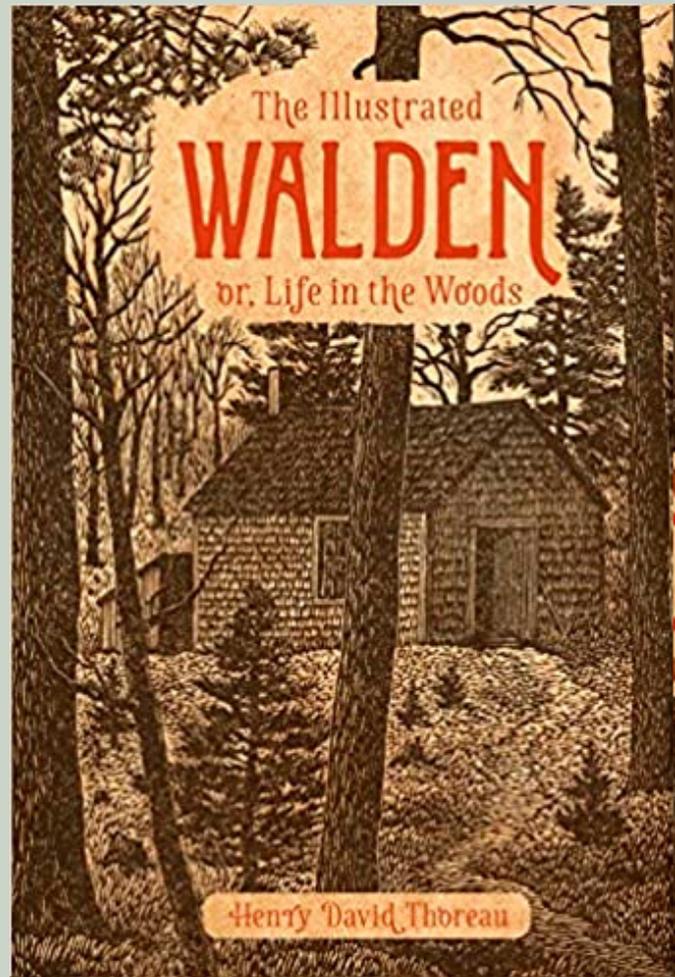
Su conocimiento de los pájaros, la capacidad de observación, la descripción de las costumbres aviares, el saber forjado en parte cuando acompañó a su padre a Europa llaman la atención del lector actual, igual que, en su tiempo, debió de impresionar a Charles Darwin hasta el punto de que se preguntara por la identidad de la autora y la mencionara en una carta, dirigida al naturalista Asa Gray, admirado por su «relato magistral».

«La golondrina purpúrea es otra ave que pertenece a nuestro mundo occidental, distinta por completo al avión común de Europa. Se trata sin embargo de un pájaro mucho más extendido por este continente, ya que va desde el Ecuador hasta los territorios de las pieles, al norte. Es el ave más grande de su tribu y una criatura muy atrevida y valiente, que ataca incluso a los gavi-lanes y las águilas que aparecen en sus terrenos...»

Charles Darwin

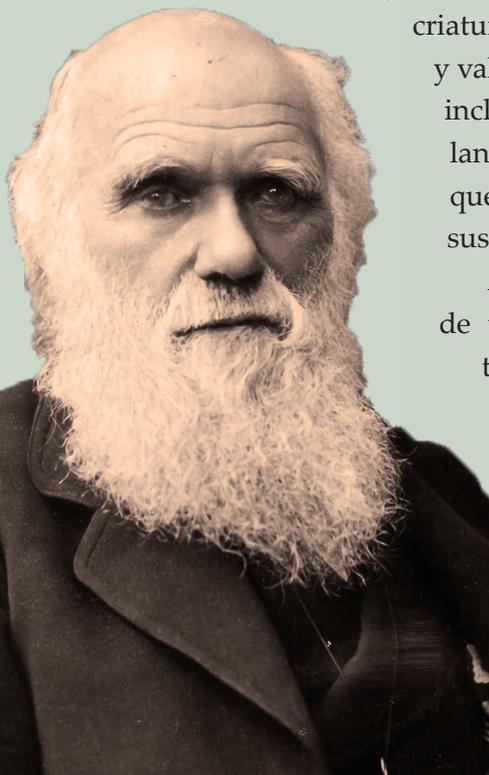
Aun tratándose de una mujer instruida, poseedora del conocimiento científico, alejada del

romanticismo y del trascendentalismo de Emerson, Susan Fenimore, en algunos pasajes, recuerda a Emily Dickinson y, como la poeta, se deleita en las palabras, en los nombres que designan a las flores. Me pareció especialmente curioso su rechazo hacia el latín empleado para nombrar a las plantas, tan útil para la mayoría cuando se trata de identificar



Walden de Henry David Thoreau

**Presentar a Fenimore Cooper plantea una reflexión interesante. Escritora y pionera de literatura de naturaleza, relegada al olvido, en contraste con otros escritores masculinos.**



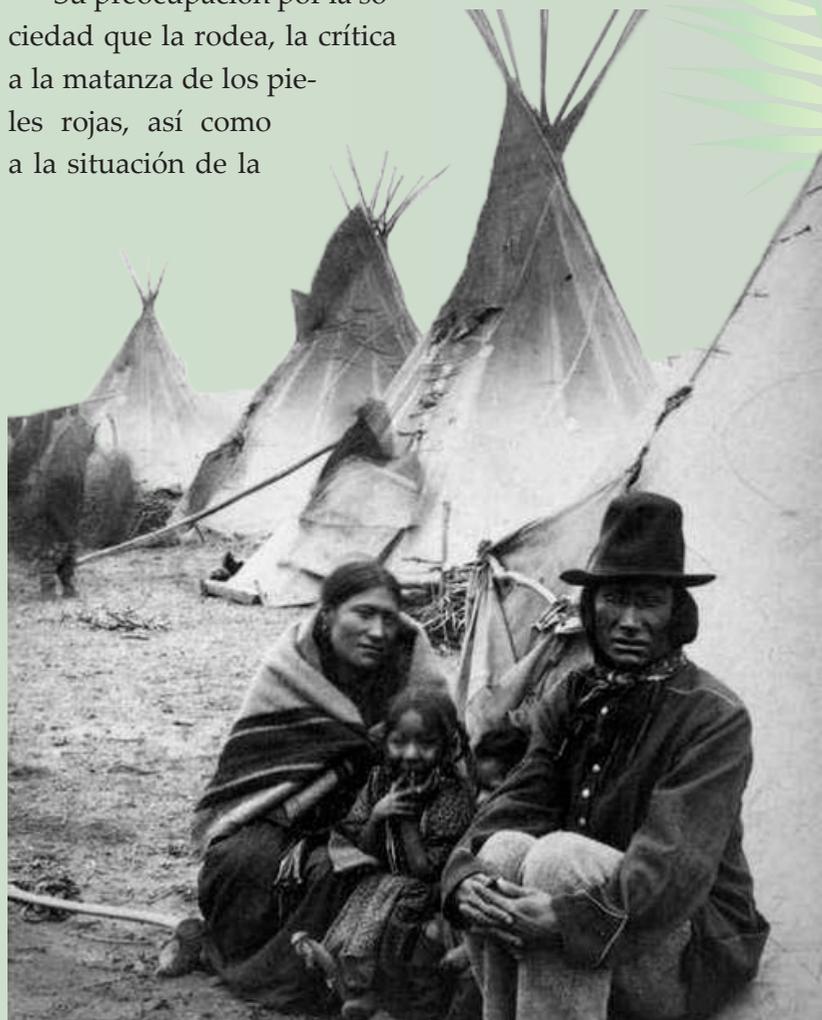


o contrastar unas especies de otras y que, sin embargo, revela el espíritu sencillo de la escritora y su predilección por épocas de mayor simplicidad, como ella misma sugiere.

«Es cierto que los nombres comunes de nuestras flores silvestres se encuentran, cuando menos, en una situación muy poco satisfactoria [...] Todas aparecen en las obras de botánica con apelativos en latín, largos y torpes, muy poco aptos para los usos cotidianos, como las plantas de nuestras huertas y jardines, la mitad de las cuales se conocen solo con nombres en latín eternos y polisílabos que a la gente tímida le da miedo pronunciar [...] ¿Qué tiene que ver una lengua muerta en situaciones del día a día con las flores vivas del momento?».

Y esa sencillez se refleja a sí mismo en una mirada amable sobre sus vecinos, sobre una comunidad formada por viejos y jóvenes, grandes y pequeños, que espera la llegada de una tormenta o la de los zorzales robín o que se inquieta por los cambios en el clima o que propaga sus leyendas.

Su preocupación por la sociedad que la rodea, la crítica a la matanza de los pieles rojas, así como a la situación de la





mujer que trabaja en el campo son contundentes y refleja, en su análisis sobre las campesinas, una mirada feminista.

«Tuvimos a sí mismo la oportunidad, en otra ocasión, de ver a una mujer arando en este condado, el único ejemplo de este tipo que hemos observado jamás en nuestra parte del mundo. Muy posiblemente fuese una extranjera, acostumbrada al duro trabajo de los campos de su propio país. En Alemania, recordamos haber visto una vez a una mujer y una vaca, las dos hembras, unidas por un arreo, arrastrando el arado, mientras un hombre, segura-

mente el marido, las dirigía a las dos».

Susan Fenimore Cooper, como ecologista que fue, también mostró preocupación por los bosques y por la tala de árboles.

Si en *La Nación de las plantas* Mancuso advierte sobre la necesidad de llenar de plantas cualquier superficie apta para la vida vegetal y sobre la incompatibilidad de la tala de árboles con nuestra supervivencia, la escritora, en su *Diario rural*, denuncia de un modo también concluyente.

«Hoy por hoy, los taladores de árboles son una raza inclemente. Los primeros colonos miraban los árboles como a enemigos y, a juzgar por las apariencias, uno pensaría que algo de ese espíritu prevalece aún entre sus descendientes en la época actual. No sorprende quizá que un hombre cuyo objetivo principal en la vida es ganar dinero quiera convertir en madera sus billetes con la máxima celeridad posible [...]»

Una se pregunta qué hubiera ocurrido con la escritora si hubiera continuado escribiendo su obra en lugar de abandonarla para dedicarse por completo a salvaguardar la de su padre. En cualquier caso, *Diario rural*, por suerte, ha llegado hasta nosotros y podemos leerla. —LH



**Montse González de Diego (1972, Hospitalet de Ll.)**

Publiqué mis primeros relatos en el blog *A la luz de las letras* (2012), y asistí al Aula de Escritores (2013), donde escribí *Fuentimol* (2014), para la antología *Cuentopsia* de la editorial Hijos del Hule. Tomé clases de narrativa, novela y Papers privats en el Ateneo Barcelonés (2016-2020). Desde el 2017 frecuento al grupo letraheridos, en el que nace el *Boletín Letraheridos* (2018), lugar en el que publico asiduamente. Participé en la antología letraherida con el relato *Por si acaso no te olvido* (2019). En 2019, publico mi primera novela, *La tercera sala*, en Ediciones Atlantis. En 2020 la obra queda finalista de los Premios La isla de las Letras (Ediciones Atlantis) y ese año publico *Pájaros de aire* en la Antología Letraherida Vol2. ■

<https://montsegonzalezdediego.com/>



La tercera sala Cuentopsia

# INCREÍBLE PERO MENTIRA ¿DESENTREVISTA?... A CASA RUSIA

Texto: Sergey Bello Morte

**E**n estos tiempos, la desinformación es un término muy usado en redes y medios. A raíz de la guerra entre Rusia y Ucrania el término ha viajado velozmente desde el lejano politburó hasta nuestro país. El laboratorio de la fundéu, atento observador de neologismos, promovió el verbo desentrevistar (o desentrevista en sustantivo) a la Real Academia Española.

En la estela de otras palabras de nuevo cuño aceptadas por la RAE en los últimos tiempos: cameo, bloguero, friki y tuitear; aceptó la propuesta de la fundéu y en el mes de diciembre de 2022 la palabra se debatió. Tras una larga discusión en el hemiciclo de las letras —cada miembro de la RAE cuenta con una letra en el respaldo de su asiento— la votación sobre si incluir o no el nuevo término acabó en un empate. Un resultado insólito donde los hubiera, pues los miembros presentes de la academia eran impares y no podían votar nulo. Fuera cómo fuera ello obligó a desempatar como antaño y se invocó a los representantes de las letras v, w, x, y,

z, Ñ, W, Y, a los que la Real Academia ha convocado en contadas ocasiones. Los representantes masculinos acudieron con levita y sombrero de copa y las representantes femeninas con sobretodos y sombreros, tras una breve deliberación, y a excepción del señor Ñ, un tanto huraño en aprobar nuevos términos que ensucien el carácter de nuestra lengua, los restantes miembros decidieron incluir el nuevo vocablo en el diccionario de uso del español.

## **desentrevistar**

1. **tr.** Ignorar u obviar una conversación con una o varias personas acerca de ciertos hechos, para desinformar al público con las respuestas.

En ese momento, el término abría un nuevo hito en nuestra historiografía léxica y permitía desentrevistar ampliamente a un conspicuo abanico de personalidades y entidades. Cómo no, los letraheridos nos dirigimos hasta Casa Rusia para desentrevistarles, sobre todo acerca de su último comunicado que transcribimos aquí...



casaderusiabarcelona



1/3

El equipo de la fundación “Casa de Rusia en Barcelona” cancela todos las actividades recreativas hasta el final de las operaciones militares en el territorio de Ucrania.

La Casa de Rusia es una plataforma internacional abierta para todas las edades y grupos sociales. Nuestro objetivo es unir a las personas y culturas de diversos países, por eso estamos en contra de cualquier tipo de acción que separe a la gente.

Hasta nuevo aviso, el programa de eventos de nuestra fundación solo contará con los eventos educativos.

«El equipo de la fundación “Casa de Rusia en Barcelona” cancela todos las actividades recreativas hasta el final de las operaciones militares en el territorio de Ucrania.

La casa de Rusia es una plataforma internacional abierta para todas las edades y grupos sociales. Nuestro objetivo es unir a las personas y culturas de diversos países, por eso estamos en contra de cualquier tipo de acción que separe a la gente.

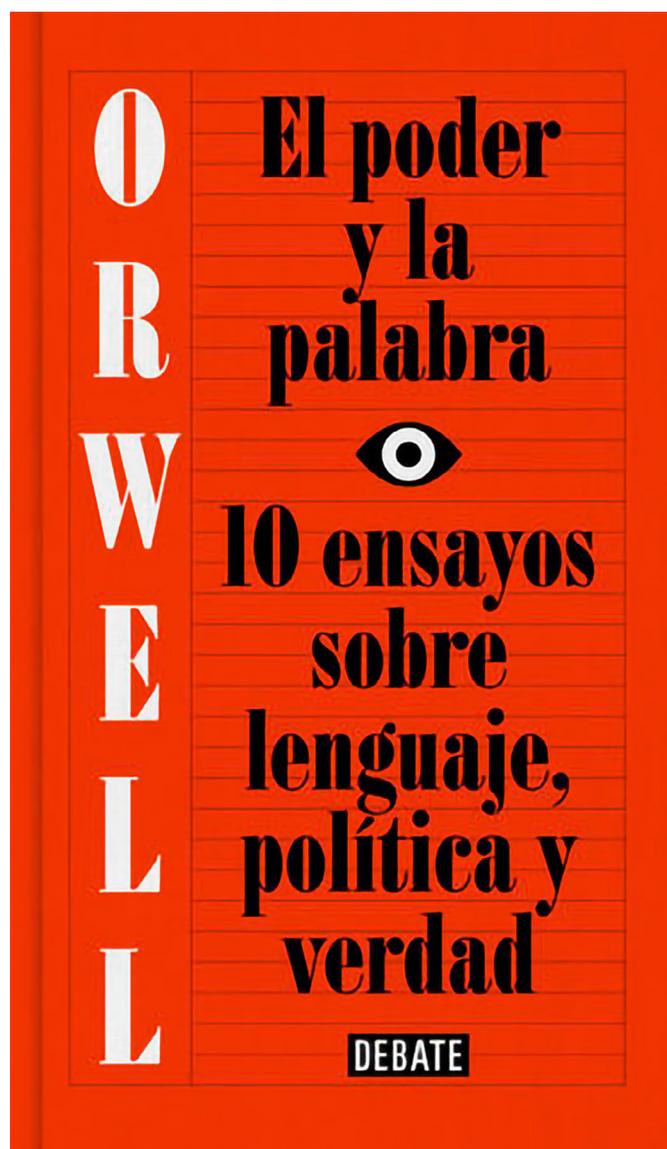
Hasta nuevo aviso, el programa de eventos de nuestra fundación solo contará con los eventos educativos».

Con el comunicado bien presente en nuestra retina, mi compañero fotógrafo, Sebastián, y yo, cogimos el metro y nos acercamos hasta la calle del compositor, poeta y político, J. A. Clavé. Su proximidad al mar nos insufló el perfume del salitre marítimo. La angosta vía, con arbolitos escuálidos a un lado y pilonas antiaparcamiento al otro, nos condujo hasta una robusta fachada neoclásica de tres plantas con grandes ventanales enrejados. La pancarta en la entrada, Ciclo sobre Dostoievski con fecha de febrero, pendía descolorida a un lado de la puerta de madera. El conserje nos señaló unas butacas de color carmesí situadas en una esquina

del vestíbulo y allí nos sentamos Sebastián y yo. Mientras, el empleado de Casa Rusia realizaba una llamada de verificación. Mi mirada recorrió las estanterías acristaladas con souvenirs Made in Rasia, sin embargo, Sebastián, que no paraba quieto con la cámara fotográfica y con un libro que tenía entre sus manos, aludió a lo paradójico que resultaba que un edificio comunista ocupara un antiguo palacio de marqueses, los de Alfarrás para ser exactos. Le repliqué, no sin cierta aprensión, que se abstuviera de repetir ciertas frases ante la responsable de Casa Rusia si no quería tener problemas. Sebastián

### Casa Rusia (Barcelona)





mantuvo la sonrisa, apartó la cámara a un lado y se zambulló en su libro, *El poder y la palabra*, exactamente en un ensayo intitulado La destrucción de la literatura. El conserje, con un pase de manos, me hizo señas para que me acercara hasta él, pero... ¿y mi compañero no subiría conmigo? Resultaba que el gobierno ruso había decretado a fotógrafos y camarógrafos como persona non gratas y quedaban excluidos de asistir a cualquier desentrevista.

El conserje se me acercó con un detector de metales y siguió, con la alargada barra de metal, el contorno de mi silueta, incluso hasta por debajo de mi entrepierna. En una cubeta de plástico deposité mi móvil, la cartera y el pin de Barcelona 92 con el COBI que parecía despedírseme con la mano en



primer plano, pues cualquier aparato metálico sospechoso de ser una minigrabadora no podía entrar. No tuve tiempo siquiera de realizar la pregunta obvia en aquella situación: ¿y cómo iba a tomar notas?

El solícito empleado, anticipándose al trámite, ya regresaba de detrás del escritorio con un lápiz y siete hojas de papel con finas líneas horizontales. Acto seguido me entregó un papelito donde indicaba la planta donde realizaría la desentrevista: 513. Si en aquel momento hubiera recordado que Casa Rusia únicamente contaba con tres plantas me hubiera sido imposible encontrar el despacho, pero el desconocimiento fue mi mejor aliado y después de subir bastantes tramos de escalera lo encontré.

La sala, bastante aséptica y pintada en un gris apagado, únicamente poseía un marco enorme y en su interior una fotografía de Vladimir Putin que miraba con celo felino. Un escritorio de cristal y encima de él un ordenador con su correspondiente pantalla completaban la escena. La responsable a la que conocía no se encontraba y en su lugar una mujer de pelo rubio, media melena y mentón prominente se levantó, me extendió la mano y se presentó como Karina YaIgu. La mujer aludió a una indisposición de último minuto de la jefa de protocolo y me indicó que ella misma ejecutaría la desentrevista conmigo.

El término ejecutar, quizá una mala traducción por parte de mi interlocutora, no me dejó tranquilo,



aunque mis palabras fueron: Por supuesto, ningún problema ¿empezamos la desentrevista?

- **Antes de nada, felicitar el valor de Casa Rusia por condenar la atrocidad que comete su gobierno.**

¿A qué condena se refiere?

- **Pues... a su comunicado.**

A qué comunicado se refiere, emitimos tantos al día.

- **El comunicado sobre la Guerra...**

Disculpe, no entiendo última palabra.

- **¿Guerra?**

Sí, ¿qué significa esa palabra española?

- **Es la acción bélica por la que dos o más países luchan entre sí.**

¡Oh! Comprendo, mi español todavía no es bueno. Usted se refiere a operaciones militares.

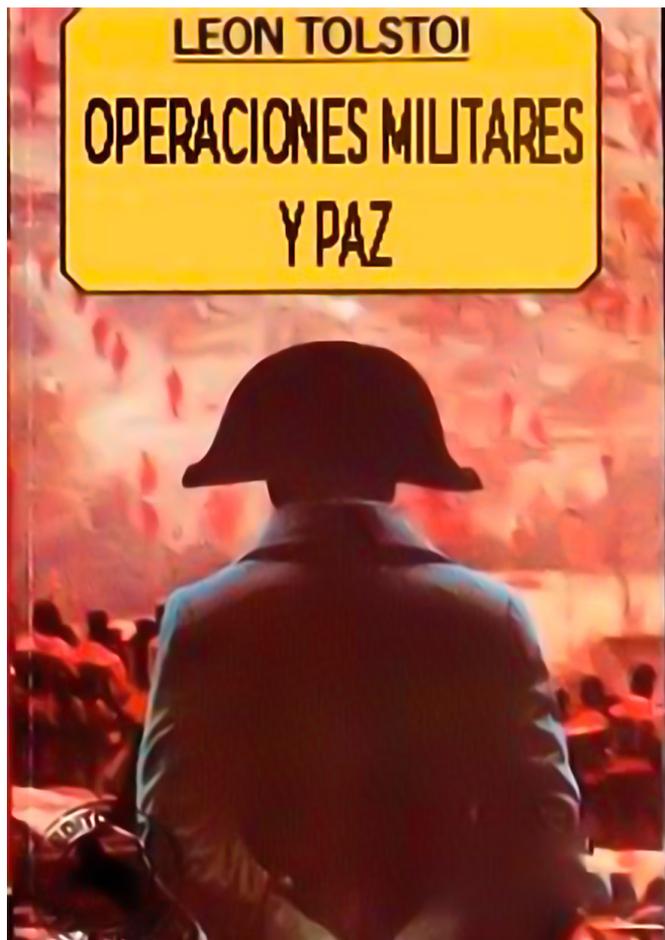
- **Usted me disculpará, pero operaciones militares es un eufemismo que enmascara una realidad terrible.**

Entiendo confusión, pero en ruso esa palabra que usted usó no existe.

- **¿Cómo no va a existir si Tolstói escribió un libro titulado Guerra y Paz?**

Pero eso era ruso antiguo. Permítame enseñar

edición moderna según actuales normas del Instituto Vinogradov de la Lengua Rusa.



[En ese momento, Karina YaIgu alargó la mano izquierda bajo el escritorio y extrajo de un cajón un libro titulado *Operaciones militares y paz* de León Tolstói, la imagen incluida en esta desentrevista ha sido recreada a posterior a falta de Sebastián].

• **Entonces, ustedes, en su comunicado, ¿no condenaban las operaciones militares?**

Podría ser como podría no ser.

• **No la entiendo.**

Supongamos que usted discute con su pareja.

• **¿Qué tiene que ver la relación de las personas...? (Irina me interrumpió)**

Mucho. Mundo está plagado de conflicto entre personas. Cuando usted discute con su pareja, ¿a quién condenamos?, ¿a usted?, ¿a su pareja?

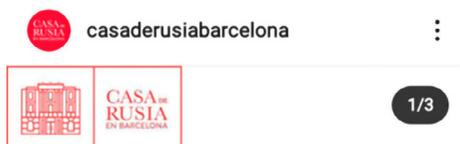
• **Vamos, que no se mojan.**

¿Mojar? ¿Lluvia?

• **Da igual, eufemismos españoles.**

R.—...

Quizá fue por mi tono, pero Karina torció los labios y con un pase de mano dio por zanjada la desentrevista. Al bajar no encontré a Sebastián sentado en recepción y en una esquina del suelo, cerca del sofá rojo, descubrí el libro que Sebastián había estado leyendo. Al preguntar al recepcionista este se encogió de hombros indicándome que no sabía de quién me hablaba. Insistí sobre mi acompañante y debí hacerlo con tal vehemencia que dos de seguridad salieron para hablar conmigo. Dejando atrás mi cartera, mi móvil y mi estimado pin del COBI 92 abandoné Casa Rusia como *Zar* que lleva el diablo. Como no disponía de ningún medio, ni económico ni de transporte, regresé a pie a la redacción que, por suerte, quedaba a menos de 3 kilómetros. Al entrar a la octava planta del edificio me senté en mi silla de la redacción Letraherida, al poner el libro de Sebastián sobre la mesa un papelito doblado se escurrió de entre sus páginas. Intrigado, me agaché y lo desdoble.



El equipo de la fundación "Casa de Rusia en Barcelona" cancela todos las actividades recreativas hasta el final de ~~las operaciones militares~~ en el territorio de Ucrania. **LA GUERRA**

La Casa de Rusia es una plataforma internacional abierta para todas las edades y grupos sociales. Nuestro objetivo es unir a las personas y culturas de diversos países, por eso estamos en contra de cualquier tipo de acción que separe a la gente.

**MENOS PERSONAS DE LOS PAÍSES DEL ESTE.**

**NO PODEMOS HABLAR! LEÑE, YA NOS ENTENDÉIS.**

Hasta nuevo aviso, el programa de eventos de nuestra fundación solo contará con los eventos educativos. **ES DECIR, CON LO QUE NOS DA DINERO.**

Me hubiera reído de la broma si no fuera por la extraña desaparición de Sebastián. Pasaron las semanas y en la redacción no volvimos a verlo. Desde esa fecha, tenemos prohibido realizar ninguna desentrevista en Casa Rusia. —LH





# MI TÍA ANA MARI

Texto: Rosa Reis

Entrevista a: Ana Mari Mediavilla y Héctor Mediavilla Sabaté

**M**e gustaría acercar hasta vosotros este precioso libro que lleva por título *Mi tía Ana Mari* de Héctor Mediavilla publicado por Ediciones Posibles y galardonado con el premio ArtsLibris.

Este libro surgió de la propuesta de Héctor a su tía Ana Mari de 92 años que durante el confinamiento domiciliario por la pandemia se encontró sola, lejos de su familia. Con el fin de mitigar esa soledad, Héctor propuso a su tía que anotase sus vivencias acompañándolas de imágenes del día a día, para ello le ofreció una cámara.

Y para hablar del libro nadie mejor que sus propios autores. Tengo el placer de encontrarme ante ellos, Ana Mari ha cumplido 94 años, han pasado dos años desde entonces. Rodeada de su familia, cuenta lo feliz que se sintió al ver publicado su li-



bro. Un libro íntimo, escrito a partir del recuerdo, la soledad y el miedo a la pandemia.

Le pregunto a Héctor cómo surgió la idea. Él es un fotógrafo, realizador, formador, comisario y gestor de proyectos de fotografía participativa. La espontaneidad de Ana Mari se muestra cuando con un gesto muy significativo me dice: «me engañó, yo no sabía que todo esto terminaría en un libro».

● **Héctor, has recibido reconocimientos en certámenes como Pictures of the Year International o Fotopres, has publicado en medios como Colors, Geo, New York Times, El País, Time, Esquire, Gatorpardo o XXI. Tus obras han sido expuestas por todo el mundo, desde el museo Guggenheim de Bilbao hasta el High Museum of Art de Atlanta o el Instituto Francés de Kinshasa. El minidocumental que dirigiste sobre los sapeurs congolese fue galardonado en 2014 con un Grand y un Gold Clio en Nueva York y sendos premios de plata en los Cannes Lions y British Arrow Awards. ¿Qué te llevó a emprender esta pequeña aventura?, ¿fue un proyecto para ayudar a tu tía o surgió sin más?**

Le proporcioné a mi tía Ana Mari una máquina fotográfica instantánea, de fácil manejo, con 10 fotografías por carrete. Cuando terminaba un carrete era la excusa perfecta para venir a verla, entregarle un nuevo carrete y recoger el ya utilizado. De esta forma contribuiría a paliar su soledad y entretener su tiempo, al ver el resultado pensé que era un importante testimonio.

● **¿Cómo fue ese primer contacto con el objetivo de la cámara, Ana Mari?**

Al principio me costó mucho hacer fotografías, yo disparaba y cuando miraba los muebles habían desaparecido.

● **He visto el resultado de esas instantáneas y hay una de ellas que me ha emocionado mucho, la foto del reloj.**

Fotografié el reloj porque me ayudaba a pasar el tiempo, entre los dos contábamos las horas y los días, luego llegaban el momento de los aplausos y eso me emocionaba mucho, ver a la gente tan unida. Era precioso.

● **En algunas de ellas aparece su perro.**

Sí, Bruno está en casa desde hace tiempo, yo le hablaba y me sentía muy acompañada, pero él no emitía ni un pequeño ladrido ¡ya ves cómo me iba a contestar si es de trapo!



ánimo, mis recuerdos, los ausencias. En  
 menos de tres años, se han muerto, tres per-  
 sonas que heren parte de mi vida, me dole  
 mi marido y mi hermano. Me han dejado solo  
 y la vida ya no es lo mismo, la cosa está  
 vacía. Miro el reloj y entre los dos  
 contamos las horas y los días, como  
 amigos, suena la alarma y el me van  
 a las 7 de la noche, a plouhos y destellos  
 de linterna. Aparte de escribir un poquito  
 he pintado 2 obocnicos, quizás se queden  
 en un cajón guardado, no se los puedo dar  
 a mis hijos, y está, no les dejan venir  
 al mi lado encima cada día que par-  
 to dan para más largo, forue bien he pin-  
 tado tres cuadros de distintos tamaños, las  
 telas que tenía en casa (de mi marido)

8

● **Sonreímos ante la entrañable y lógica respuesta de Ana Mari. ¿Y la escritura?**

Pues al principio con muy mala letra, pero poco a poco empecé a sentirme más cómoda contando las cosas que me han pasado, lo que sentía. Mi marido murió, después mi hermano, ambos vivían conmigo. Yo sigo hablando con David, mi marido, y le cuento cosas. Tengo muchos recuerdos de los viajes que hicimos con nuestras hijas, lo pasábamos muy bien. Hemos sido muy felices. De haber sabido esto me hubiera esforzado más en la escritura.

● **Y ahora todo eso aparece reflejado en un libro y además ha ganado un premio ¿está contenta? Le pregunto y en su rostro aparece una sonrisa.**

Pues cómo no lo voy a estar, ¡si soy famosa!



• **Lo sé, la he visto en la 2 de TVE. Yo sabía que usted algún día sería famosa, recuerdo hace muchos años entrar en su estudio y verla pintar aquellas porcelanas tan delicadas y sentir admiración por sus pequeñas miniaturas.**

¡Y te acuerdas! Aún sigo pintando, estos cuadros los he pintado yo, pero David, mi marido, pintaba muy bien.



• **Héctor, tú has vivido en México, cuéntame esa experiencia, he tenido el placer de leer tu libro y ver esas hermosas fotografías de tus Penélopes, cuéntame un poco sobre todo ello.**

En el 2007 viajé a México por primera vez, quedándome a vivir después largas temporadas. Allí me adentré en el fenómeno de la migración desde un punto de vista que no es habitual contemplar. Allí nació mi libro *Penélopes*, mujeres que esperan a sus maridos migrantes, en una realidad de espera, en condiciones precarias, cuidan de sus hijos y muy frecuentemente son abandonadas a su suerte. El marido no regresa jamás.

• **He leído el libro con pasión y me ha sorprendido la capacidad de espera de estas mujeres, ellas, como el mito patriarcal de Homero, son sumisas en esa espera. Otra de las joyas fotografiadas y documentadas por ti son los sapeurs. Háblame sobre este libro.**

Cuando en 2003 viajé para impartir un taller a fotógrafos profesionales congoleños, en paralelo a la formación tenía el objetivo de realizar un ensayo fotográfico sobre la vida cotidiana africana, alejada de los tópicos que normalmente se manejan en

occidente. No quería reflexionar sobre la guerra, el hambre y el tribalismo de cartón piedra o las bellezas naturales del continente de una manera directa y efectista. Deseaba fotografiar otras cuestiones que ayudasen a comprender la complejidad de la realidad socioeconómica africana y la relación con su pasado colonial.

• **Y así nació este magnífico libro donde nos muestras este fenómeno congoleño. Los sapeurs son hombres vestidos con una elegancia inusual, que anteponen esa pasión por la elegancia a cualquier otra cosa, ya sea una mejor alimentación o la vivienda.**

A través de estas magníficas fotografías nos vas introduciendo en un mundo muy desconocido.

• **Otro de tus proyectos fotográficos ha sido acogido por Casa África.**

Así es, *Una ajuga en el desierto* muestra la forma de salir de la pobreza sin salir de Níger de muchas chicas y chicos, con ella pretendo reivindicar y dar visibilidad a la moda africana. He estado presente en dos ediciones de la pasarela celebrada en Niamey y Agadez narrando la historia de alguna de sus protagonistas. Una de ellas a La maga del desierto, una joven negra que empezó siendo modelo y ahora bajo la marca *Waye Bi*, ha podido crear su propia colección y realizar su sueño.

• **Muchos más proyectos han estado presentes a lo largo de tu carrera como fotógrafo, cuéntenos a los letraheridos cuál es tu próximo proyecto.**

Héctor me mira con una sonrisa enigmática que le hace entrañable, cercano y me cuenta casi en sigilo el rodaje de su corto experimental en 16 mm junto con Aimar Galdós sobre una distopía con Ricardo Massari Spiritini en el diseño sonoro cuyo título será *What am I*.



Así hemos llegado al final de esta tarde compartiendo vivencias con una mujer de 94 años que escribe, hace fotografías, pinta y durante todo el tiempo que ha durado la entrevista nos ha colmado de bebida y sabrosos pica pica aludiendo que no le gusta una mesa vacía y con Héctor Mediavilla, un viajero incansable que recorre el mundo con su cámara y su entrañable humanidad, podríamos estar hablando días.

Quiero darle las gracias a Ana Mari, a Héctor

Mediavilla Sabaté y a Susana Cabezón Mediavilla, mi amiga desde hace 30 años, otra artista que siempre me sorprende con su capacidad creadora.

A vosotros, letraheridos, si me lo permitís, me gustaría recomendaros este libro, una pequeña joya que evidencia el momento tan difícil y significativo que algunos vivieron. Quedará como una parte de la historia, la que no muestra cifras, ni aparece en las estadísticas, la parte más humana que solo se vive de puertas a dentro. —LH



### Rosa Reis (León)

Mi padre me inició en mis primeras lecturas que poco a poco se hicieron imprescindibles. Ahora escribir es una necesidad, es mi forma de reflexión. Una búsqueda entre la palabra y la conciencia. De todas las formas posibles que nos da la palabra yo siempre me he inclinado por la forma poética. En ella queda reflejada mi locura o razón. He participado en lecturas poéticas en Bibliotecas, el Ateneu Barcelonès y Centros Cívicos. He quedado finalista en un concurso de poesía erótica de mujeres (Hijas de Mara), he publicado un microrrelato en la Vanguardia y en otros diarios Como el Correo de Bogotá y el Digital de Canarias. Formo parte del colectivo Letraheridos y mis relatos aparecen en sus antologías, así como en la antología *La Primavera la Sangre Altera* de la editorial Diversidad Literaria. ■



La primavera  
la sangre  
altera

Antología  
Letraherida  
Volumen 2

John Connolly  
**LA MUJER DEL BOSQUE**

*colección andanzas*

SERIE  
DETECTIVE  
**CHARLIE  
PARKER**



Texto: José María Tovillas Morán

# LA MUJER DEL BOSQUE

**L**a lectura de esta novela de John Connolly en el que el protagonista vuelve a ser el antiguo policía y ahora detective privado Charlie Parker me invita a hacer una serie de reflexiones.

El eje de las novelas de John Connolly es la eterna lucha entre el bien y el mal en el que el autor, separándose de la tradición realista y cínica de la novela negra, acude a elementos sobrenaturales que le dan la identidad y originalidad al personaje y a la acción. Se trata de un recurso legítimo e innovador que se ha de respetar e, incluso, aplaudir.

Contrariamente a lo que puede parecer a primera vista, el personaje, en realidad, no es un héroe atormentado por la pérdida de su primera esposa y su hija a manos de un asesino en serie. En realidad, Charlie Parker es un ángel. Es una persona siempre ecuánime, siempre justa y únicamente violenta con quien se lo merece y cuando se lo merece. Lucha contra el racismo y la violencia contra las mujeres. No bebe, no fuma, no suelta tacos. Hace deporte. Dadas estas características su misión es luchar con-

*La mujer del bosque*

*John Connolly*

*Serie:*

*Detective Charlie Parker*

*Editorial:*

*Maxi Tusquets*

*511 páginas.*

*9,95 euros*



tra el mal. Como personajes complementarios hay dos personajes que juegan los papeles de arcángeles (Louis y Angel) y que no renuncian a la fuerza como forma de combatir el mal.

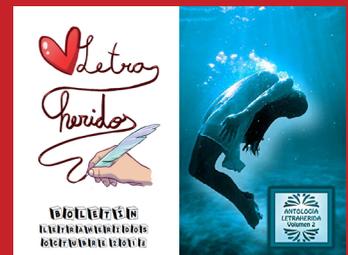
Frente a ellos, se encuentra el Mal en sentido puro, aunque a veces resulta caricaturesco. El malo es un ser frío y sin sentimientos pero cultísimo (creo que la huella de Hannibal Lecter es obvia). Además, es inglés. Lo que da esa pátina de glamour y de acumulado *savoir faire* maléfico resultante de innumerables generaciones decadentes y endogámicas (la imagen de Jeremy Irons como protagonista de la versión cinematográfica se me aparecía con toda claridad). La prueba evidente de su maldad es que ha sido abogado. Se acompaña de una mujer todavía más fría que él. Por supuesto, no faltan los elementos típicos de este tipo de historias como una sociedad secreta formada por ultrarricos seguidora de un oscuro culto demoníaco y un libro con propiedades mágicas.

A lo largo de la novela hay muchísimas muertes no naturales, lo que, si fuera mala persona, me invitaría a pensar que el autor no sabe cómo terminar los diversos hilos abiertos y decide cortarlos por lo sano. Dicho de otra manera, si en su vida se aparece Charlie Parker ya puede pensar que su vida corre mucho peligro como cuando se recibe una visita de Jessica Fletcher. —LH



### José María Tovillas Morán (1970)

Pequeño burgués con miedo a salir de mi zona de confort, aprovecho el pseudónimo para escribir los deseos, sueños y disparates que siento y que se caracterizan por no ser políticamente correctos lo que me hace ser cada vez más feliz al escribirlos. Mi tesis es que el arte o, al menos, la voluntad de comunicarse con el resto de seres humanos debe admitir la transgresión. Si no fuera así todo sería muy previsible y aburrido. Prefiero la novela negra, los cómics y los ensayos de historia. Por supuesto agradecer a Juan Pablo la iniciativa. Sé que hay otras personas que colaboran mucho en el Meetup. Otra cosa que me gusta mucho es que se evita el trascendentalismo de la lectura: leer no nos hace mejores personas ni mejores ciudadanos, se puede leer lo que se quiera. ■



Boletín  
Letraheridos

Antología  
Letraherida  
Volumen 2

MAXI  
TUSQUETS  
EDITORES

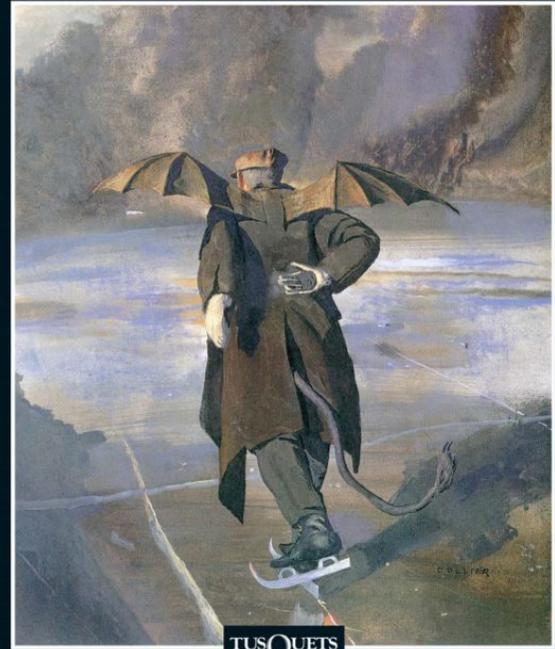


**JOHN  
CONNOLLY**  
Todo lo que muere

PRIMER TÍTULO  
DE LA SERIE  
CHARLIE  
PARKER

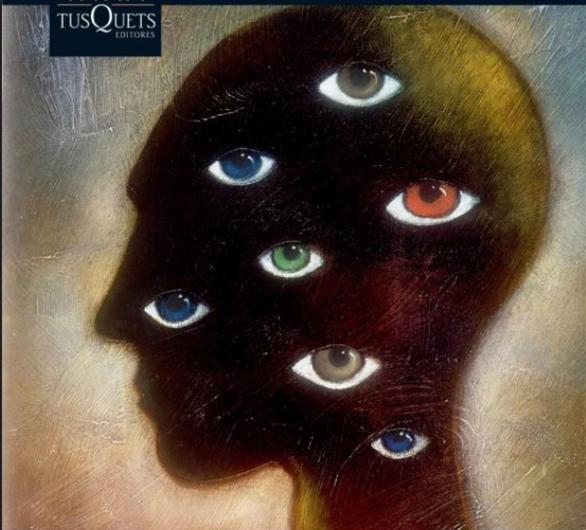
John Connolly  
**EL PODER  
DE LAS TINIEBLAS**

*colección andanzas*



TUSQUETS  
EDITORES

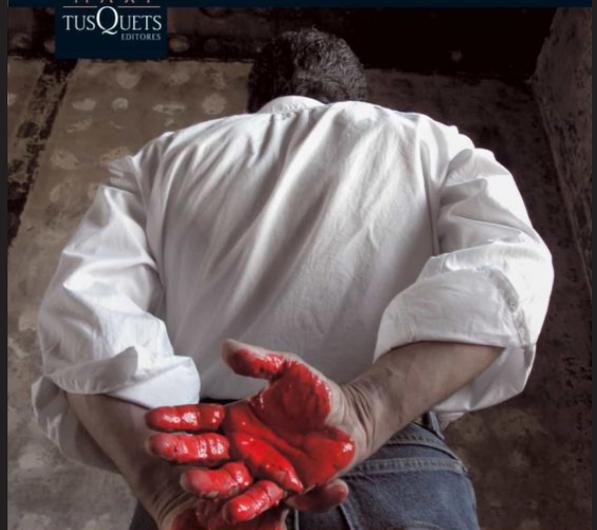
MAXI  
TUSQUETS  
EDITORES



**JOHN  
CONNOLLY**  
Perfil asesino



MAXI  
TUSQUETS  
EDITORES



**JOHN  
CONNOLLY**  
El camino blanco



MAKING MOVIES JA MAMOCITA ESITTÄVÄT

KLAUS HÄRÖN ELOKUVA  
**TUNTEMATON  
MESTARI**

HEIKKI NOUSIAINEN    PIRJO LONKA    AMOS BROTHERUS

OHJAAJAS KLAUS HÄRÖ KÄSIKIRJOITUS JA ALKUPERÄKÄSITÄMINEN ANNA HEINÄMÄÄ KUVAAJAS TUOMO HUTRI F.S.C. LEIKKAJAS BEN MERCER MUSIIKKI MATTI BYE MUSIIKINTUOTANTO SAMULI KOSMINEN  
ÄÄNSUUNNITTELU KIRKA SAINIO LAIVASTUS KAISA MÄKINEN PUKUSUUNNITTELU SARI SUOMINEN MASKEERAUSSUUNNITTELU MARI VAALASRANTA OHJELTUS MINNA SORVOJA LEVITÄJÄ NORDISK FILM

making  
movies

mamocita



#suomenelokuva



FINLANDIA  
FINLAND



www.mamo.fi



KYS

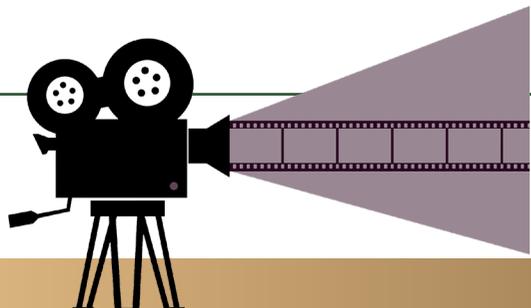


NORDISK FILM



KYS





# TUNTEMATON MESTARI (EL ARTISTA ANÓNIMO)

Texto: Sol Mussons Mora

**O**lavi es un viejo galerista de arte olvidado por sus clientes que se enfrenta a los cambios del mercado del arte y necesita dinero para su jubilación. El descubrimiento de un cuadro anónimo le lleva a investigar su filiación y procedencia y, convencido de que es un Repin y ayudado por su nieto, se embarca en la apasionante aventura de catalogar, autenticar y vender la obra.

La película se mueve en varios planos diferentes. Por una parte tenemos a un viejo solitario, que sabe que le queda poco tiempo de vida, luchando contra los nuevos mercados cuyo funcionamiento es muy distinto a lo que él está acostumbrado y en los que no se desenvuelve bien. Un mundo en el que mandan los tiburones del arte y los oligarcas rusos, lo que en Finlandia tiene un significado especial debido a una ocupación que duró 50 años y que es muy pertinente en los días que corren, aunque esto se muestra de una manera muy sutil en la película.

Olavi, sus paisajes brumosos, sus marinas y sus retratos clásicos están fuera de lugar en el mundo del arte digital y los grandes especuladores y, aun así, es capaz de demostrar que la intuición, la preparación y la constancia son todavía necesarias para tasar una obra y descubrir un cuadro menor de un gran pintor en una pieza sin firma. Los valores y metodología tradicionales son los que comparte

**Título original:** Tuntematon Mestari  
**Título en castellano:** El artista anónimo  
**Título en inglés:** One Last Deal  
**Dirección:** Klaus Härö  
**Guion:** Anna Heinämaa  
**Fotografía:** Tuomo Hotti  
**Reparto:** Heikki Nousiainen, Amos Brotherus, Pirjo Lonka, Pertti Sveholm  
**Música:** Matti Bye  
**Año/País:** Finlandia, 2018  
**Estreno:** 23 octubre 2020

con su nieto, que aprende a llevar un negocio y que, a su vez, le enseña cómo manejarse en el siglo XXI.

Por otra parte, las difíciles relaciones familiares que mantiene con su hija le explotan en la cara justo en el momento más delicado de su carrera, de tal manera que ésta es también una película sobre la redención y el perdón, un tema recurrente en la filmografía de Härö, como ya vimos en *El Maestro de Esgrima* de 1992.

Una música magnífica y una fotografía perfecta, intimista cuando está solo, muy blanca cuando está entre tiburones y azul grisácea cuando comparte tiempo con su familia, acompañan un guion con algún agujero de base y algunas escenas previsibles que empañan la calidad y probablemente, los propósitos del director. Sin embargo, la escena de la subasta es trepidante y consigue que te metas en la piel del protagonista, alguien en la recta final de su vida laboral a la que pretende poner el broche de oro, sin nada qué perder y mucho qué ganar. —LH



## Sol Mussons Mora (Barcelona)

Filóloga y madre hasta la raíz a partes iguales. Cuando llegué, el arte, el mar, la literatura, el cine, la música y la jardinería ya estaban en casa y todas ellas eran tan necesarias y naturales como el respirar. Escribir llegó más tarde, aunque no mucho más y no he dejado de hacerlo desde entonces. Después de dar muchas vueltas y algunos tumbos, he acabado volviendo a mi ciudad natal que es la misma pero distinta, como yo.



Revista  
Letraheridos

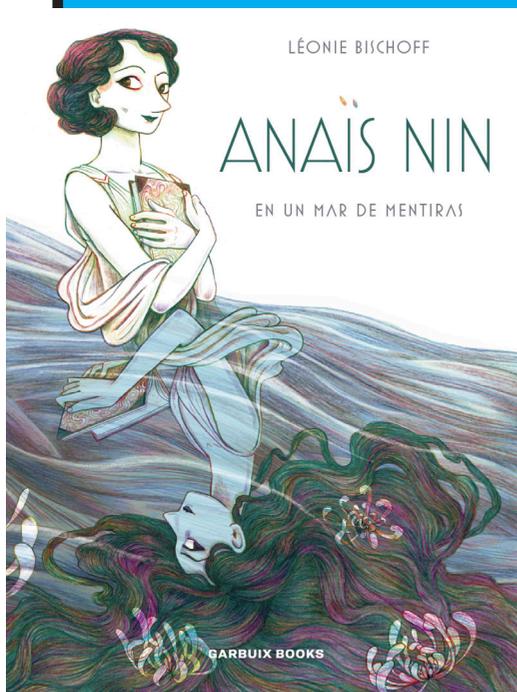
Revista  
Letraheridos

# NO SOLO CÓMICS



Texto: Juan Pablo Fuentes

Léonie Bischoff. Anaïs Nin en un mar de mentiras  
Garbuix Books, 2021. 192 páginas.



**L**a historia de Anaïs Nin siempre se ha contado desde su relación con otros personajes de la época, a pesar de tener publicados sus diarios de una calidad literaria innegable y una crudeza que te desarma. En este cómic Léonie Bischoff da la vuelta a las cosas y nos pone en el centro a una Anaïs dueña de su sexualidad y su destino, donde ella es el centro y el resto satélites que giran alrededor de su fascinante personalidad.

Una mujer compleja, desinhibida y a la vez poderosa y tímida, una mezcla impresionante. El dibujo, colorido y limpio, junto con la libertad del viñetado, encaja como un guante en la historia que se cuenta. Genial.

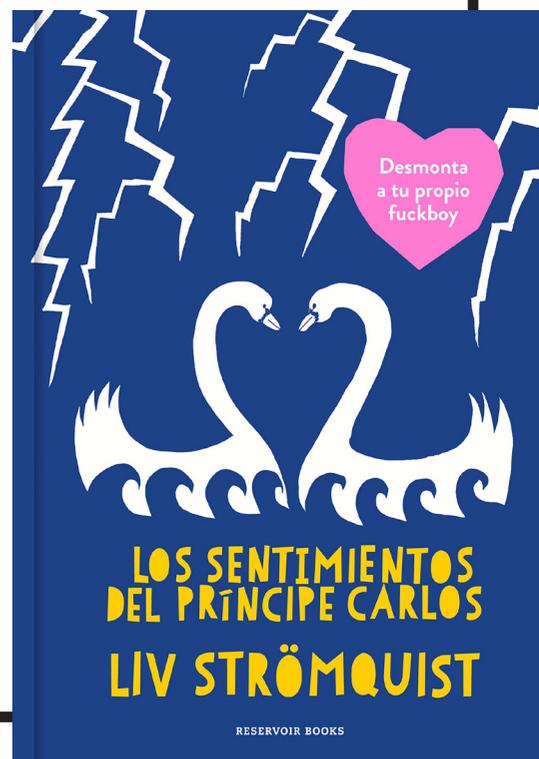


## Liv Strömquist. Los sentimientos del príncipe Carlos

Reservoir books, 2019. 150 páginas.

**E**nsayos gráficos a cargo de una autora especializada en poner negro sobre blanco la desigualdad en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sobre todo en el aspecto emocional. En esta ocasión se analizan los comportamientos de varios novios famosos que era una mierda como tales (de Marx a Picasso), la particular visión del matrimonio que tienen los hombres (una estructura asfixiante pero en la que ellos se llevan la mejor parte) o como nuestras relaciones de pareja siguen cortadas por un patrón monógamo.

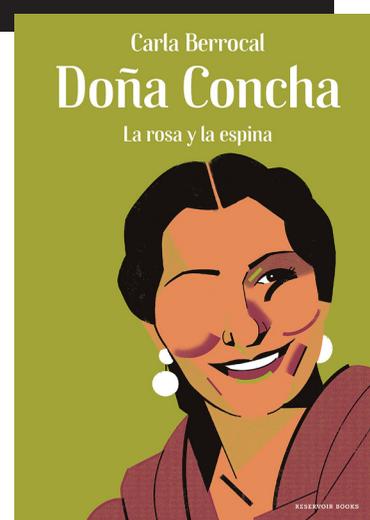
Creo que los mejores libros de la autora son como éste, en el que trata diferentes temas. No siempre estoy de acuerdo con las teorías que plasma, pero siempre me hacen pensar.



## Carla Berrocal. Doña Concha

Penguin Random House Mondadori, 2021.

**B**iografía de la gran Concha Piquer, artista maravillosa de la copla y una mujer de armas tomar, que se hizo empresaria cuando nadie lo era, y que llevaba a su compañía con disciplina de hierro. Había trabajado en Broadway y quería que en sus espectáculos hubiera el mismo grado de profesionalidad que allí. No sólo el dibujo de Carla Berrocal es una maravilla, con un minimalismo de trazos casi geométricos que contrastan con el drama de las letras de las coplas. La manera de estructurar el material se escapa de muchas de las biografías simplonas que estoy leyendo últimamente y que se dedican a contarnos hechos más o menos conocidos. Carla se centra en determinadas escenas que nos dibujan a la Piquer emocionalmente, con sus fuerzas y debilidades. Los programas de radio que aparecen de vez en cuando nos ponen en contexto de qué fue y qué significó la copla para miles de mujeres.



## Lorenzo Montatore. La mentira por delante

Astiberri, 2021. 224 páginas.

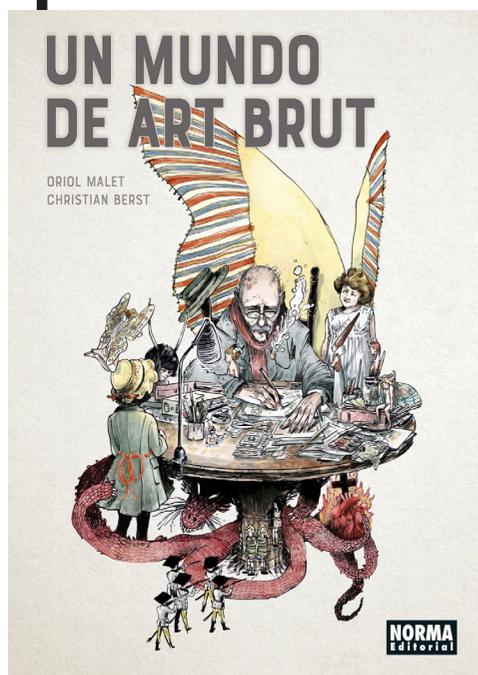
**B**iografía, o mejor dicho, artefacto en formato cómic con toques biográficos del escritor Francisco Umbral. Según frase de la contraportada «A los retratos tiene una obligación de parecerse, y no el pintor de sacar el parecido». Tiene este artefacto muchas cosas brillantes. La principal es alejarse del formato clásico narrativo que he visto en tantos otros cómics biográficos y que le quitan todo interés a la lectura. La segunda y también importante es el estilo gráfico de Lorenzo, que bebe del trazo Bruguera, lo moderniza, y crea un dibujo en el que cada viñeta es un prodigio de simplicidad y buen hacer.

Se tocan varios temas importantes en la vida de Umbral, y el resultado final es un retrato al que, seguramente, le hubiera gustado parecerse.



## Oriol Malet y Christian Bearst. Un mundo de art brut.

Comanegra, 2021. 130 páginas.



**U**na estudiante va al museo para hacer un trabajo sobre arte contemporáneo y se le aparecen los espíritus de Prinzhorn, Dubuffet y Szeeman, que la acompañarán en un recorrido de la obra de algunos de los artistas más relevantes de lo que se ha dado en llamar **Art brut** o **Art outsider**.

Personas que desarrollaron su faceta artística a escondidas, sin que lo supiera nadie (muchas veces hasta que se murieron) o que lo hicieron entre las cuatro paredes de una institución psiquiátrica como terapia y que resultaron tener un talento tremendo.

Solo por el interés del tema ya valdría la pena leer este cómic, pero Oriol va más allá al hacer que el estilo de cada uno de los artistas impregne las páginas del cómic creando una mezcla perfecta entre historia y dibujo. Se complementa con unas cuantas obras de artistas que no están entre los protagonistas.

## Sequeiros. Romeo muerto

Reservoir Books, 2021. 64 páginas.

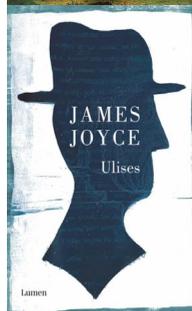
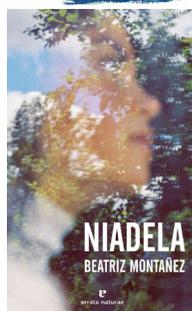
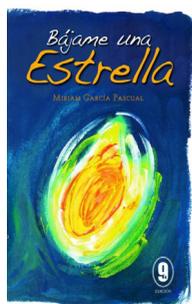


**S**equeiros publicó hace 25 años una serie de cómics ambientados en una ciudad llamada la Mala Pena, poblada de personajes oscuros y extravagantes, donde no hay parafilia prohibida ni pecado que no florezca.

El autor tuvo un descenso a los infiernos del alcoholismo y de ahí el silencio de todos estos años.

Pero ha vuelto para contarlo y volver a dibujar más páginas con ese trazo suyo en blanco y negro que son cuchilladas al papel y al alma, donde nos desangramos por las calles de la mala pena mientras reímos llorando con las desventuras de sus protagonistas. No apto para estómagos delicados.





## 5 - MARZO - 2022

El fin del Homo Sovieticus  
(Svetlana Aleksievich)

Bájame una estrella  
(Miriam García Pascual)

Historia de Mayta  
(Mario Vargas Llosa)

Niadela  
(Beatriz Montañez)

Lagunas  
(Sarah Hepola)

Cuadernos de escritura  
(Carlos Pujol)

Hijo  
(Raúl Quinto)

Pregúntale al polvo  
(John Fante)

La trenza  
(Laetitia Colombani)

El gozo de escribir  
(Natalie Goldberg)

Villette  
(Charlotte Brontë)

El monje que vendió su ferrari  
(Robin S. Sharma)

Ulises  
(James Joyce)

«¡Al infierno con todos ellos!  
¡La maldición de un Dios zafio  
caiga de plano sobre las crías  
de esos orejados bastardos hijos  
de puta! Ni música ni arte ni  
literatura que valga la pena. La  
civilización que tienen nos la  
han robado a nosotros».

*Ulises*  
(James Joyce)

Teoría King Kong  
(Virginie Desportes)

Quisiera que alguien  
me esperara en algún lugar  
(Anna Gavalda)

Stoner  
(John Edward Williams)

Tres minutos de verdad  
(Evgueni Evtushenko)

Boulder  
(Eva Baltasar)

Los enanos  
(Cocha Alós)

Tropas del espacio  
(Robert A. Heinlein)

Panza de burro  
(Andrea Abreu López)

Los que merecen morir  
(Carlos Salem)

La habitación sin barrer  
(Sharon Olds)

## 19 - MARZO - 2022

Atrapados en el Hielo  
(Caroline Alexander)

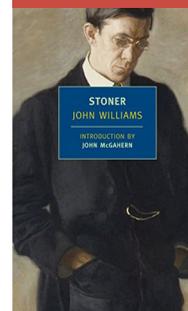
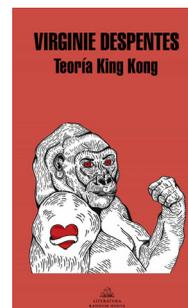
La guerra que mató a Aquiles  
(Caroline Alexander)

La vida instrucciones de uso  
(Georges Perec)

Siempre hemos vivido en el castillo  
(Shirley Jackson)

Una flor  
(Yuriko Miyamoto)

Bajo la mirada del dragón despierto  
(Mavi Doñate)





El guion  
(Robert McKee)

De qué hablo cuando hablo de correr  
(Haruki Murakami)

El tío Vania  
(Antón Chéjov)

La piedra lunar  
(Wilkie Collins)

La mujer del bosque  
(John Connolly)

Sola  
(Carlota Gurt)

Diálogo de la lengua  
(Juan de Valdés)

Nuestro milenio  
(Paloma Díaz-Mas)

La red y la roca  
(Thomas Wolfe)

Cinco poemas  
(Tove Ditlevsen)

Somos el tiempo que nos queda  
(José Manuel Caballero Bonald)

Autorretrato con radiador  
(Christian Bobin)

T'agrada Brahms?  
(Françoise Sagan)

Los tiburones del arte  
(Luis Racionero)

Mejor que ficción  
(Jorge Carrión)

La Eneida  
(Virgilio)

Pelea de gallos  
(María Fernanda Ampuero)

La melodía de las balas  
(Rubén Sánchez Fernández)

Nada es crucial  
(Pablo Gutiérrez)

Tungsteno  
(Marcello Quintanilha)

Prohibido nacer  
(Trevor Noah)

2 - ABRIL - 2022

Los ángeles me miran  
(Marc Pastor)

La mala dona  
(Marc Pastor)

Asán  
(Vladimir Makanin)

Talión  
(Santiago Díaz)

La elegancia del erizo  
(Muriel Barbery)

Canço de la plana  
(Kent Haruf)

Ayer  
(Ágota Kristóf)

La rebelión de Atlas  
(Ayn Rand)

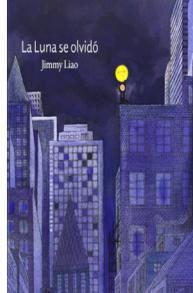
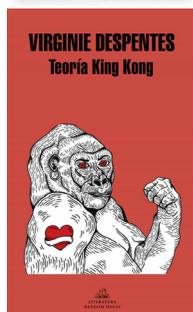
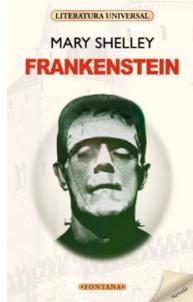
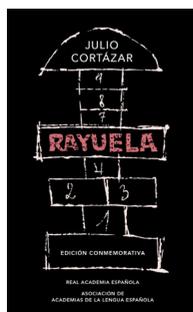
Todo ángel es terrible  
(Susanna Tamaro)

Prosas apátridas  
(Julio Ramón Ribeyro)

París era una fiesta  
(Ernest Hemingway)

Elogio de la fugacidad  
(José Emilio Pacheco)





Rayuela  
(Julio Cortázar)

El revés y el derecho  
(Albert Camus)

Aprender a hablar con las plantas  
(Marta Orriols)

Frankenstein  
(Mary Shelley)

La gente del abismo  
(Jack London)

Trauma y recuperación  
(Judith Lewis Herman)

Flores para Algernon  
(Daniel Keyes)

Una mujer silenciada  
(Antonina Rodrigo García)

Teoría King Kong  
(Virginie Despentes)

Tristana  
(Benito Pérez Galdós)

Brevísima relación  
de la destrucción de las Indias  
(Bartolomé de las Casas)

Teatro reunido  
(Joan Yago)

**16 - ABRIL - 2022**

Teresa Claramunt, la virgen roja  
barcelonesa  
(María Amalia Pradas Baena)

Claves líricas  
(Ramón del Valle Inclán)

La luna se olvidó  
(Jimmy Liao)

Palabras para la resistencia  
(Jordi Virallonga)

Abejas  
(Alejandro Crotto)

L'escopeta de caça  
(Yasushi Inoue)

La otra guerra: una historia del  
cementerio argentino en las islas  
Malvinas  
(Leila Guerriero)

Lizania: aventura poética (1945-2000)  
(Jesús Lizano)

La canción de la llanura  
(Kent Haruf)

Anais Nin en un mar de mentiras  
(Léonie Bischoff)

Shantaram  
(Gregory David Roberts)

Manifiesto por la lectura  
(Irene Vallejo)

Animal Uno  
(Luis Eduardo Aute)

Florilegium  
(Varios autores)

Miguel de Unamuno: una biografía  
(Varios autores)

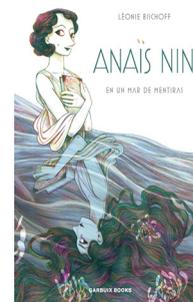
Sumisión  
(Michel Houellebecq)

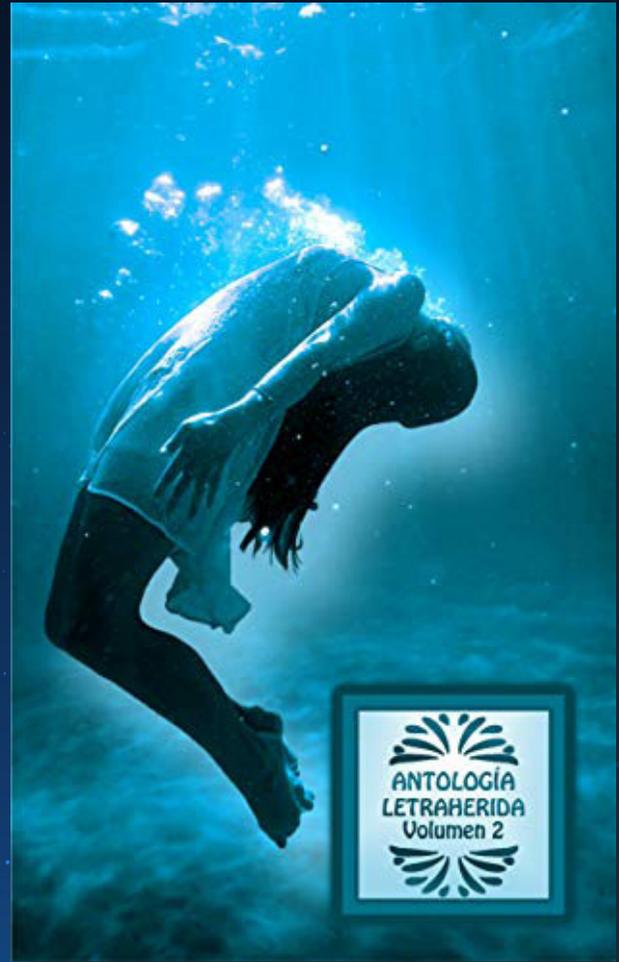
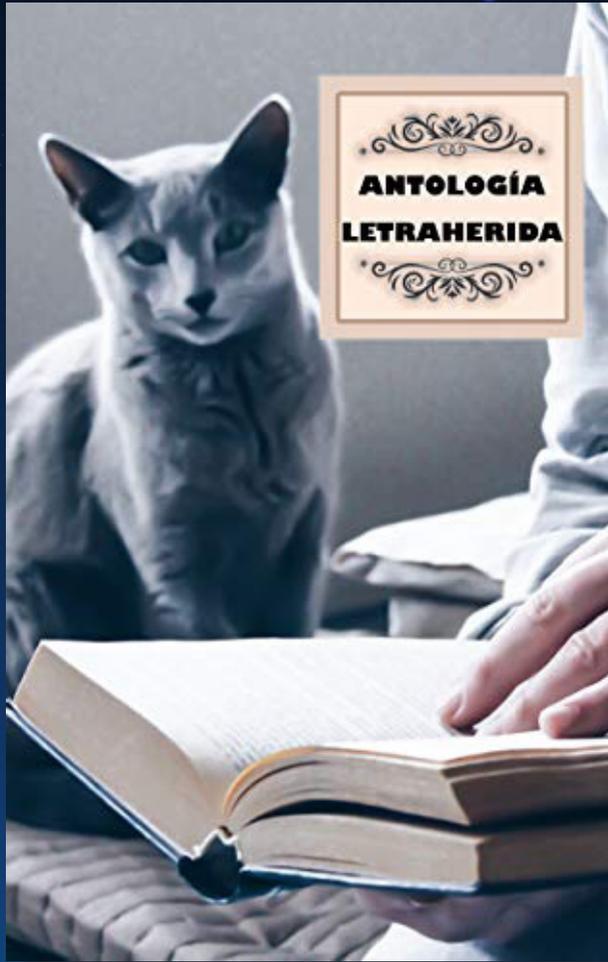
Al revés  
(Joris-Karl Huysmans)

Rabia  
(Stephen King)

El olmo del Cáucaso  
(Varios autores)

«Una semántica, una psicología  
y una facticidad se precipitaban  
a espeluznantes harakiris.»  
*Rayuela*  
(Julio Cortázar)



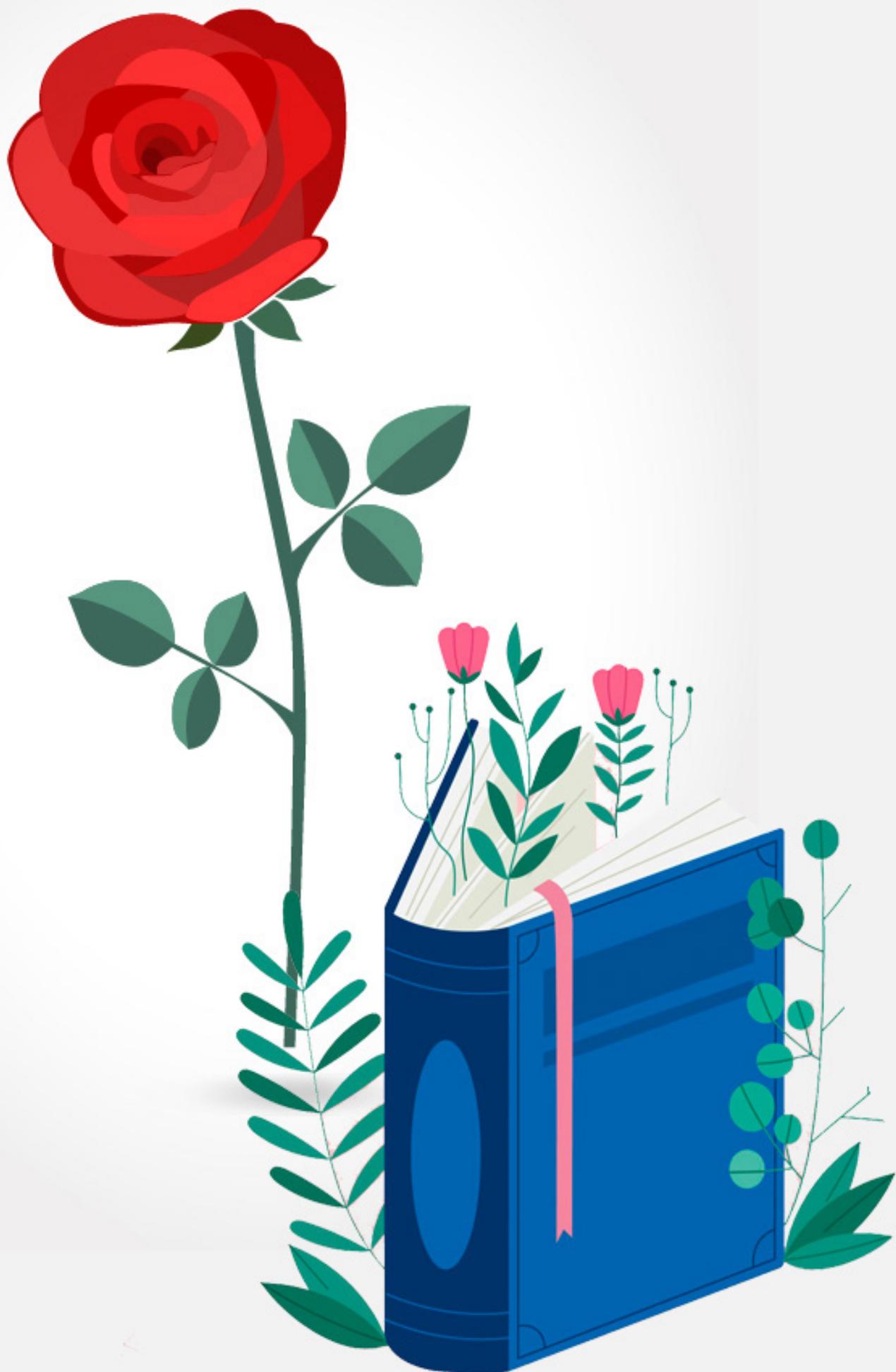


## LA IMPORTANCIA DE MOSTRAR

¿TE GUSTARÍA QUE TU LIBRO APARECIERA AQUÍ?

PARA CONSULTARNOS CONDICIONES DEL SERVICIO  
ENVÍANOS UN CORREO ELECTRÓNICO A:  
[EDICIONESLETRAHERIDAS@GMAIL.COM](mailto:EDICIONESLETRAHERIDAS@GMAIL.COM)





# PODCAST 12



**P**ublicamos el episodio un poquito antes de San Jordi y celebramos el día del libro. Traemos las habituales recomendaciones de las reuniones letraheridas y charlamos sobre la influencia de los libros en las acciones de los individuos. Jofre nos habla del gran escritor Thomas Wolfe y aprovechamos para comentar la figura del editor. Acabamos con unas croquetas literarias en las que hablamos de Valle-Inclán. Un programa completo.

La melodía del programa es obra de Marc Bernet y la música entre transiciones está obtenida de <https://freemusicarchive.org/home>, concretamente de Jack Adkins.

¡Que lo disfruten!

[https://www.ivoox.com/pd12-celebramos-san-jordi-audios-mp3\\_rf\\_86041571\\_1.html](https://www.ivoox.com/pd12-celebramos-san-jordi-audios-mp3_rf_86041571_1.html)



# II

## CONCURSO LETRAHERIDOS



Los textos aquí publicados no han sido corregidos ortotipográficamente y son fieles a sus originales, únicamente se ha alterado su forma por motivos de maquetación para darles cabida en la doble columna de la revista. Estos textos pertenecen por completo a sus autoras y autores, los cuales nos han dado permiso expreso para publicarlos.

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN  
ARTEMICHE  
GANADORA: GLORIA ISABEL PEDRAZUELA FRÍAS**

*Enero de 2022*

He cogido de nuevo aquella carpeta y, con sumo cuidado, la he depositado sobre mi mesa de estudio. Al abrirla, una lágrima asoma a mis ojos; el recuerdo de aquel día vuelve a conmoverme una vez más.

*Marzo de 2015*

—Ha llegado el momento de dejar de esconderme —le comuniqué a mi esposo mientras salíamos hacia el trabajo—. Se lo contaré a mis compañeros y, poco a poco, a mis alumnos. No hay marcha atrás.

—Me alegro. Los síntomas son cada vez más evidentes.

—Ya lo sé, pero aún me cuesta mucho aceptarlo —me sinceré.

—No te engañes a ti misma —afirma—. Da igual si lo ocultas o lo gritas a los cuatro vientos; tu enfermedad no se alejará por ello.

—Llevas razón; no debo retrasarlo más.

—¡Todo irá bien! —asegura, a la vez que me da un beso en la mejilla.

En este momento, pienso en la suerte que tengo por haber encontrado a una persona como él con la que compartir mi vida.

Ya en clase, y antes de explicar el nuevo proyecto, trato de buscar el interés del alumnado, apelando a su responsabilidad desde mi confianza:

—Sois unos alumnos trabajadores y comprometidos, así que no tengo ninguna duda de que realizaréis un buen trabajo de investigación que os quiero proponer y que tiene como base la lectura inicial del tema que comenzamos hoy: «Capacidades en las Discapacidades». Además —añadí—, si incluí en el trabajo contenidos del tema, como: la definición, los acrósticos, la carta y algunos recursos literarios, entre otros, no será necesario realizar el examen de lengua correspondiente. Por supuesto, debe estar bien redactado, con una buena caligrafía, sin faltas de ortografía, limpio y perfectamente presentado.

Inmediatamente, en sus caras noto la incertidumbre. Algunos se miran entre ellos o hasta se giran a murmurar. Se ha hecho un incómodo silencio hasta que uno de ellos, Miguel, con curiosidad, pregunta:

—¿Y sobre qué discapacidad o incapacidad vamos a realizar el trabajo, señorita Marina?

—El próximo 11 de abril se celebra el Día Mundial del Parkinson, una enfermedad neurodegenerativa y crónica que no tiene cura. La padecen más de diez millones de personas en el mundo —respondí

con tristeza—. Por eso os quería proponer realizar un trabajo de investigación sobre esta enfermedad. Os invito a que busquéis información al respecto.

*11 de abril de 2015*

Por fin ha llegado el día esperado. En las últimas semanas, los alumnos han trabajado intensamente para desarrollar las investigaciones y presentar sus resultados. Me dirijo a mi clase, he de reconocer que un poco nerviosa; se presenta ante mí un gran reto: mostrarles un testimonio de primera mano, el mío. Ha llegado el momento de poner en común las investigaciones, pero todo se ha derrumbado. Nadie ha traído la información requerida; no existe un proyecto que presentar. No doy crédito a lo que está ocurriendo. Nunca había sucedido nada parecido con aquel grupo de alumnos, así que me siento obligada a decirles lo decepcionada que estoy por su actitud y falta de interés:

—¡Toda mi preocupación por enseñaros de una forma diferente y evaluaros sin exámenes, y vosotros no mostráis el más mínimo interés! ¿Dónde está toda la información recabada durante estos días? Sois unos alumnos trabajadores, no entiendo nada. ¡Mañana tendréis el examen de lengua que había tratado de evitaros! ¡Vosotros lo habéis decidido con vuestra actitud!

Desconcertada, contemplo sus miradas, impasibles ante lo que yo estoy diciendo.

Muy enfadada, concluyo:

—¡Advierto que esto tendrá consecuencias en las calificaciones finales!

Mi indignación es aún mayor al comprobar que esto no parece afectarles, ni siquiera observo en sus rostros el más leve signo de preocupación. Su reacción es verdaderamente desconcertante para mí.

Me siento vacía, desilusionada y frustrada. No encuentro palabras. La ansiedad y el nerviosismo comienzan a provocar temblor en el lado derecho de mi cuerpo. No puedo controlar su movimiento e intento sujetarme esa mano con la izquierda. Me siento en mi sillón con el rostro mucho más tenso que en días anteriores, ni siquiera puedo pestañear. No soy capaz de articular ni una palabra. El nerviosismo de los minutos anteriores me está pasando factura. La rigidez de mi cuerpo comienza a presionar el cuello y se extiende desde los trapecios hasta los gemelos. Los pies me pesan como una losa, me resulta imposible despegarlos del suelo. Los alumnos me miran, no sé si con ojos de compasión o de incertidumbre; pero ninguno se mueve de sus sillas. Intento coger mi bolso buscando una pastilla —aún no es la hora de tomar el medicamento, pero lo necesito—. Intento acercarlo con mi mano temblorosa; el pastillero se cae al suelo. En este momento, el si-

lencio sepulcral que inunda la clase se rompe por el estridente ruido de multitud de sillas al arrastrarse por el suelo: todos los alumnos se levantan a la vez para cogerlo. Observo que es Jimena la que ha logrado alcanzar tan valioso talismán. En este momento, yo tengo la mandíbula con tal rigidez que no puedo articular ni una sola palabra, solamente soy capaz de mirarla con ojos de agradecimiento.

Con cara de preocupación y arrepentimiento, al acercarse, balbucea:

—Lo sentimos, señorita Marina, no queríamos que pasara esto. Le pido disculpas en nombre de todos los compañeros de la clase, no volverá a suceder; se lo prometo. Quizá mañana entienda todo.

Y acercando hasta mi mano temblorosa el pastillero, lo abre para que yo coja la pastilla que, estoy segura, me devolverá en poco tiempo a una situación de milagrosa mejoría.

Durante todo este período en el que espero a que el medicamento surta efecto y se obre el milagro, siento las miradas de los alumnos como la espada de Damocles sobre mí. Escucho en la lejanía, como un eco: «Lo sentimos de verdad, por favor, discúlpennos, señorita»; palabras que alguien pronuncia desde su sitio. Miro hacia el infinito y, en cuanto puedo articular alguna palabra, respondo que ya me da igual; me han decepcionado tanto que me resulta muy difícil comprender ninguna explicación.

#### 12 de abril de 2015

Entro en clase y me siento como una extraña; mis alumnos presenciaron ayer lo que tanto tiempo yo había tratado de evitar. No quería que mi secreto se desvelara de esa forma, pero ya no hay remedio.

Aunque hoy traigo el examen de lengua improvisado, como consecuencia de su falta de responsabilidad, me dispongo a realizar las tareas rutinarias, entre ellas la de poner música para recibir al alumnado —dicen que la música amansa a las fieras y a mí me ha dado resultado siempre—. En esta ocasión, aunque estoy molesta por lo ocurrido, no quiero enfadarme, es mi cumpleaños, así que pongo la música como acto de perdón por lo sucedido el día anterior.

Al acercarme a mi mesa, algo encima de ella llama mi atención; no me había dado cuenta hasta este momento. Compruebo que se trata de una carpeta, atada con un enorme lazo y, sobre ella, hay una tarjeta en la que puede leerse: «TRABAJO DE INVESTIGACIÓN». La abro con sumo cuidado y descubro en su interior otras dos carpetas. Una de ellas contiene lo que parece un completo e interesante trabajo de investigación. Me quedo gratamente sorprendida. La otra guarda un libro encuadernado manualmente, con una portada hecha de cartulina y una enorme estrella dibujada, en cuyo centro aparece escrito mi nom-

bre y, en cada una de sus puntas, las letras que lo forman. Estoy tan sorprendida como intrigada. No puedo esperar más tiempo para abrir el libro; lo que encuentro dentro me desconcierta aún más: en la primera página aparece el título: «ES PÁRKINSON», a modo de presentación.

En las páginas siguientes, como delicadas metáforas, leo:

*Sabemos que la enfermedad de PÁRKINSON es:*

*Una compañera de viaje que tú no has elegido.*

*Una directora de tu destino y del de tu familia que no deseas que dirija el concierto de tu vida.*

*Una cantante de ópera inaudible.*

*Una escritora de mensajes ilegibles.*

*Una traductora de palabras distónicas.*

*Una bailarina a la que no deseas acompañar en su baile.*

*Un examen diario mucho más duro que un examen de lengua.*

Hojeo el libro y descubro infinidad de hojas con diferentes definiciones del mismo término, párkinson, todas ellas emotivas y curiosas; a continuación, un precioso acróstico de la palabra: «PÁRKINSON».

*Paciencia para esperar a que el cerebro mande la orden al sistema nervioso para moverse.*

*Amor hacia todos los que te rodean con gratitud infinita.*

*Respeto hacia las personas que padecen esa enfermedad.*

*Kilométrico se hace muchas veces el peso de sus consecuencias.*

*Insomnio frecuente e Impotencia para combatirlo. Negación en muchos casos de la cruda realidad.*

*Sensibilidad extrema hacia todo y hacia todos.*

*Origen de una vida dura y diferente, tanto para quien lo padece como para sus familiares.*

*Necesidad de comprensión y apoyo por toda la sociedad en general.*

Me he quedado sin palabras. Cada vez comprendo menos lo sucedido el día anterior. En la penúltima página, como si de una hermosa carta se tratase, aparece escrito lo siguiente:

*Pero no se preocupe, señorita Marina, no está sola. Gracias al trabajo de investigación que hemos realizado sobre esta enfermedad, estamos más preparados para comprender cómo se siente. No queremos ser causantes de que su estado de salud empeore. La situación insólita de ayer se nos fue de las manos, no volverá a repetirse jamás. No tiene por qué preocuparse. Suponíamos, desde hace tiempo, que algún problema de salud iba paralizando su cuerpo, aunque no su espíritu de trabajo. Ayer comprobamos la dura realidad a la que tiene que enfrentarse en muchos momentos del día; fue un testimonio de primera mano, real. No queríamos que sucediese así. Lo sentimos muchísimo.*

*Como ha podido comprobar, en esta carpeta está el trabajo de investigación que nos habíamos comprometido desarrollar, aunque preferimos entregárselo un día después de lo previsto, como una felicitación especial, ya que sabemos*

que hoy era su cumpleaños. Quizá haya sido un error, pero estamos seguros de que sabrá perdonarnos y aceptar nuestras disculpas, como siempre lo ha hecho. Le pedimos perdón una vez más. Deseamos que reciba esta carpeta como un símbolo de afecto y agradecimiento sincero por todo el cariño que usted nos ha demostrado siempre. No importa que la enfermedad de párkinson sea su compañera de viaje, sigue siendo la misma persona. Estamos seguros de que sabrá afrontarla con valentía; es una persona luchadora, íntegra y responsable. Nosotros estaremos a su lado.

La queremos, señorita Marina.

La firma de todos los alumnos cerraba el libro.

No pude contener las lágrimas. Levanté la cabeza y descubrí que no estaba sola, todo el alumnado, compañeros y padres estaban rodeándome. Yo, ensimismada en la lectura del libro y el contenido de la carpeta, no me había percatado de su llegada. Múltiples brazos se abalanzaron sobre mí. En ese instante, el párkinson parecía haber abandonado mi cuerpo, me sentía ligera, liberada de él durante unos minutos. Nunca me había sentido tan reconfortada desde que recibí ese diagnóstico como una sentencia.

### Enero de 2022

Cierro esta carpeta y me abrazo a ella, acomodándome después —con la ayuda de mi esposo— sobre mi silla de ruedas, compañera inseparable desde hace tiempo. Aquel curso fue el último en el que pude llevar a cabo mi labor docente y aquel examen de lengua el último que preparé, aunque nunca llegó a realizarse; esta carpeta lo guarda celosamente junto al trabajo de investigación que lo sustituyó. No me he dado por vencida, aunque el párkinson, cada vez más limitante, me ha obligado a cambiar la forma de vivir mi vida y adaptarme a las circunstancias. Sigo luchando para lograr el conocimiento, la sensibilización y la concienciación de los más jóvenes con esta enfermedad. Son los hombres y mujeres del futuro; ellos son los que pueden contribuir a mejorarlo. Solo así la esperanza de una curación seguirá viva.

Trabajos de investigación como este lo demuestran.

## FUTURO PERFECTO DE SUBJUNTIVO

GUADALUPE

ACCÉSIT: ANA MERAGA

Cuando me rozabas, mi corazón daba un brinco. ¿Cómo llevas el examen de lengua? ¿Quieres que estudiemos juntas? Gracias, lo llevo fatal, siempre me confundo con los sintagmas, el domingo en tu casa. Mordía una de las galletas que había traído tu madre y me imaginaba que tú piel también tendría sabor a canela. Vamos a repasar los ejerci-

cios que hicimos en clase. Buscaba tu mirada y cuando la encontraba sentía una descarga que me hacía bajar los ojos enseguida, me ardían las mejillas, y no sólo. Para encontrar el complemento directo hay que pasar a pasiva, no falla. La princesa fue besada por el príncipe ¿lo ves? O por la princesa, pensaba, y se me moría la frase en la lengua, atragantada en la garganta, anudada en la boca del estómago.

Señale las formas verbales incorrectas

Aprendí a callar muy pronto. El diferente siempre es víctima del acoso de la manada. El camino está trazado de antemano y cualquiera que se desvíe será señalado con el dedo. Las niñas no pueden jugar al fútbol. Las niñas tienen que llevar faldas. Y lo más importante, a las niñas no les pueden gustar otras niñas. Es antinatural. Es una aberración. Es imposible. Cada día tenía más claro que tenía que escapar cuanto antes de esta pequeña ciudad de provincias, donde nunca podría ser yo misma, condenada a una vida entre las sombras. Ojos detrás de cada ventana y esquina, rápidos para esparcir murmuraciones como un virus asesino. Mientras tanto, oír, ver y callar.

Conjuge los siguientes verbos en futuro perfecto de subjuntivo

Hola, soy nueva en este curso, y tu sonrisa me pegó una bofetada que me dejó sin aliento. O fueron los dos besos con olor a cereza, no lo recuerdo muy bien. Enseguida nos hicimos amigas, porque nos gustaban los mismos grupos raros, que yo escuchaba a duras penas en radio 3 y que tú habías visto varias veces en concierto, en esas salas que para mí eran mitología. Venías desde otro planeta, un mundo donde la gente llevaba el pelo de colores, nadie espía detrás de las esquinas, los porros pasaban de mano en mano y la gente se besaba sin importar el sexo. Si hubiese nacido a unos cientos de kilómetros mi alma no estaría pintada de color gris.

Realice el análisis sintáctico de las siguientes oraciones.

Nos grabábamos cintas como hacían los novios, nos reíamos hasta caer de la silla por tonterías, y tus manos se detenían, a veces, más de la cuenta sobre las mías. En esos momentos el fuego me tostaba la piel y me quedaba muda por unos segundos. Me costaba conciliar el sueño y despertaba con unas ojeras que preocupaban a mi madre. Analizaba con un detalle insano las señales que me mandabas, que me parecían claras por la noche y oscuras por el día. El miedo de dar un paso en falso y quedar señalada, para siempre miradas de reojos en los pasillos y risitas en mi espalda, no podría soportar estar equivocada pero la indecisión me estaba erosionando por dentro.

Definición y ejemplos del sintagma adjetival

La niña estaba un poco nerviosa. Julia es la más guapa de la clase. El vestido es rojo pasión. Tiene una sonrisa brillante y espectacular. El cariño que siente por ella es enorme e incondicional. La música iba

muy rápida. Ella estaba muy alterada. Su color de cabello negro azabache es precioso. La situación era excitante de verdad. Su mirada era una apasionante tormenta de fuego. Jamás la había visto tan feliz. Es bastante hábil para los juegos. El anochecer les pareció increíblemente hermoso. Varias estrellas surcaron el cielo, fugaces y luminosas.

Encuentre el complemento directo

Hay momentos en los que la realidad tiene textura de sueño. Más tarde, cuando ya no tendría ninguna importancia, las dos afirmaríamos haber tomado la iniciativa. Nuestros labios se rozaron y, apenas unos segundos más tarde que duraron siglos, tu lengua y la mía se encontraron suavemente y entonces encajaron todas las piezas, el miedo se disolvió entre murmullos, me entraron unas extrañas ganas de llorar y no me contuve, te reías con los ojos y me sentí en casa por primera vez.. Me ahogué de alegría porque mi primer beso no había sido a desgana con un chico, ni robado en los vapores alcohólicos, sino uno de amor verdadero, como los de los cuentos, y pensé que todos los que vendrían después se tendrían que medir con éste, que su sombra se proyectaría sobre el futuro dándome cobijo y protección, porque no era sólo un beso, era la certeza de que tenía un lugar en la tierra, ya no sería incorrecta nunca más, especial tal vez pero jamás desviada.

Resultado de la evaluación

—Pareces muy contenta hija, ¿Ha ido bien el examen?

—Muy bien, mejor de lo que esperaba.

— Me alegra verte más tranquila, me estabas haciendo sufrir. Me gusta que seas responsable, pero no te tienes que preocupar tanto por los estudios.

— Tienes razón, pero ya estoy mucho más tranquila, te lo prometo.

— Creo que te ha ayudado mucho estudiar con Julia, sabe mucho de lengua.

— Sí que sabe, mamá. Muchísimo.

## UNA HISTORIA DEL BUP

### SIEGFRIED

AUTOR: JESÚS MANUEL CALLEJA QUINTANA

Juan tenía un nombre muy corto. Y como, entre otras cosas, su padre Dieter Schmitt se había traído de Alemania el ‘nombre de familia’ único, a aquel chico alto y callado no le quedaba mucho por lo que responder. Un solo apellido en España ya es raro, pero además en aquellos tiempos de nombres propios dobles y hasta triples, el muchacho podría haberse sentirse acomplejado.

Era curioso cuando al pasar la lista diaria llegaban a él. Entre ‘José Francisco González Rodríguez’ y ‘María del Mar Menéndez Tucumán’,

el humilde ‘Juan Schmitt’ sonaba a nada, a vacío, casi a broma. Eso sí, significaba un oasis. Yo creo que los profesores aprovechaban para tomar aliento en medio de aquella cordillera de apelativos.

Esto no parecía preocuparle demasiado. Juan era un chico tranquilo, o esa impresión daba. Un ejemplo perfecto de lo que luego me enteré se llamaba ‘perfil bajo’. Notas correctas sin apabullar, en la implacable selección natural del recreo era de los elegidos en cuarta o quinta ronda para el fútbol, con amigos sin ser el más popular. Físicamente no era guapo, pero sí resultón, con facciones varoniles, duras, que contrastaban con su temperamento discreto (o pensándolo bien, quizás no). Ah, y a pesar de los tópicos sobre su país de origen, bastante moreno de piel y con el pelo liso tan negro como el encerado cuando entrábamos a las nueve.

Por cierto, yo soy Anabel – ya lo era de aquella. A tal punto que pocos años después de esta historia fui a los Juzgados para oficializar esta realidad. Me encontré con un procedimiento muy fastidioso, y pasé. Seguiría siendo Ana Isabel en el DNI, qué le vamos a hacer. No me preocupa, firmo todo con mi verdadero nombre. Alguna vez me trajo algún problemilla, pero nada que no se pudiera arreglar finalmente. Me estoy yendo, perdón. El caso es que a los quince años me prometí que tendría al menos una aventura con Herrchen Schmitt. No había perdido la cabeza por él (ni por nadie, antes ni después) pero me resultaba agradable. Tenía también una naturalidad en el trato con las chicas que no es muy habitual entre el género masculino, a ninguna edad. No lo veías inflarse para impresionarnos, ni hacerse el importante, el misterioso, el intelectual o cualquiera de esas poses con que los adolescentes siguen torpemente la llamada de la naturaleza para el apareamiento. - Me gustaba ver los documentales de animales en La 2, mejor dicho, de otros animales.

La verdad, no tenía muchas rivales en clase para mi plan. No porque yo fuera la bomba físicamente (pero sí echada pa'lante) sino porque la mayoría de las chicas se fijaban en los machos alfa. Es increíble lo que podemos tener grabado y gravado en el disco duro después de muchos millones de años de evolución. Tenía pues campo libre para maquinar algo. Iba a ser complicado que el muchacho tomara la iniciativa. Luego vi que es habitual, siempre tenemos que dar pistas a los hombres que nos interesan. Pobres.

Como el ser humano no controla casi nada en su vida (antes se decía ‘el hombre propone y Dios dispone’) pues pasó lo siguiente. Miércoles, 15 de abril de 1987. Examen parcial de latín, segundo de BUP, clase ‘E’, instituto Poeta Miguel Hernández, capital de nuestra provincia. Poco antes de entrar me lo encuentro en el pasillo peleándose con las declinaciones.

‘us, us, um, us, ui, u’ repetía en bucle.

‘Es la cuarta, ¿verdad?’ – lo sabía de sobra.

‘Sí, a ver si me quedo ya con ella’ – dijo con su sonrisa aquí-estoy-esto-es-lo-que-hay-no-voy- de-nada.

No sé cómo vino, sólo puedo decir que en mi cabeza apareció de forma clara y distinta la frase ‘con quien te vas a quedar es conmigo’. Hay un momento para todo. Se acabó la diplomacia. A saco.

Le cogí de la mano (que él apretó lo justo) y tiré. No dijo nada, me seguía, afortunadamente. Yo no quería sólo que viniera, también que quisiera venir. Creo que era el caso. Nunca quise parecer más segura que en aquellos veinte metros hasta los servicios. Nunca lo estuve menos. Pero vino.

Después de entrar en el de chicas y meternos en uno de los cuartillos, me lancé como nunca antes ni después: ‘el latín es una lengua muerta, ¿no? Pues tú vas a disfrutar de una muy viva. Este será nuestro examen de lengua’.

Y lo besé profunda y apasionadamente, o eso creía yo. Qué inocencia, la verdad. Y qué bonito.

El quedó un poco desconcertado (no era para menos) pero enseguida me siguió el rollo, y ¡oye! no lo hacía nada mal. Después de varios besos nos abrazamos y nos quedamos mirando el uno al otro muy fijamente, con esa trascendencia que en esos años aún no nos importa mostrar. Después me besó en la mejilla, despacio, largo... algo se me quebró dentro. Eso no estaba previsto. Le agarré muy fuerte del brazo y me salió un susurro: ‘dime cosas bonitas en alemán’.

.....

Fuimos la comidilla de alumnos y profesores durante varios días. Afortunadamente eran tiempos ya menos mojigatos y nadie le dio mayor importancia. Salvo el profe de latín claro, que dijo que nos suspendía irrevocablemente hasta septiembre, y gracias que no lo hacía ‘sine die’. Finalmente, ambos aprobamos en junio, eso sí, con un esfuerzo considerable. Pero es verdad que de todo sacas algo: le cogí gusto a la lengua de Cicerón y aún hoy de vez en cuando suelto algún latinajo.

Juan y yo estuvimos saliendo un par de años. Al acabar COU decidió irse a su país de nacimiento a estudiar. Debe ser complicado estar a caballo entre dos culturas y no poder decir 100% esta es ‘mi casa’. O también tendrá sus ventajas. Si no, seguiríamos en los árboles.

Al menos aquí no lo oí echar nada de menos, no tenía el horroroso defecto de la queja. Conociéndolo un poco, estoy segura de que allí hace lo propio. O dondequiera que esté. Porque no volví a saber de él.

**Sic transit gloria mundi.**

## MARIBEL Y EL LENGUAJE NO VERBAL

J. LEWIS CHAPEL

AUTOR: JOSÉ LUIS CAPELLA CERVERA

Maribel, era una niña muy despierta y alegre a la que le gustaba acudir a la escuela, no solo para jugar con sus amiguitas, Andrea y Laia, le gustaba además aprender.

A Maribel, el colegio le parecía como un mundo lleno de aventuras donde de cada asignatura aprendía una lección cada día y eso le asombraba, nunca se aburría.

Cuando su madre, Martina, y ella, llegaban a casa, mientras Martina le preparaba la merienda a Maribel, hablaban de lo que ésta había aprendido ese día en la escuela.

Maribel le contaba que ya estaban aprendiendo en matemáticas a multiplicar con varias cifras, que en ciencias naturales estaba aprendiendo a distinguir las partes del cuerpo de ciertos animales y que en lengua se había divertido mucho aprendiendo las diferencias de los sinónimos y los antónimos, le dijo Maribel a su madre, mientras se iba tomando ella su vaso de leche y su bocadillo de jamón con queso, que le dijera cosas para poner a prueba esos conocimientos.

Martina comenzó a pensar sentada en su silla y le dijo que ya tenía pensadas unas palabras, quería los antónimos de: feo, corto, estrecho y hablar. Maribel dijo que eso era demasiado fácil, era: guapo, largo, ancho y callar, y retó a su madre para que se lo pusiese un poco más difícil. Martina pensó más detenidamente, qué iba a decirle a Maribel y le pidió los sinónimos de las palabras: lejano, significativo, volumen, sabiduría, precio y tristeza.

Aquí ya Maribel tuvo que pensarlo más detenidamente, pero contestó adecuadamente, pues le indicó a su madre que como sinónimos de esas palabras podrían ser: distante, importante, tamaño, conocimiento, coste y pena. Su madre muy orgullosa la obsequió con un fuerte achuchón y Maribel no paraba de reír.

Al día siguiente, como siempre, fue Martina a recoger a Maribel a la escuela y ésta le preguntó qué tenía hoy de merienda, porque llevaba mucha hambre y su madre le dijo que había preparado una deliciosa empanada y las papilas gustativas de Maribel ansiaban llegar a casa para degustar semejante manjar.

Mientras merendaba su buen trozo de empanada, su madre le preguntó qué tal en la escuela y Maribel le dijo que muy bien, que hoy habían aprendido en gimnasia a hacer calentamientos, en ciencias naturales ahora estaban viendo el hábitat y lo que comían esos bichos que estaban estudiando y en lengua estaban aprendiendo a discernir en una frase, el sujeto del predicado.

Entonces Martina le dijo una frase “el dinero no da la felicidad” y le hizo la pregunta de cuál era el sujeto y cuál el predicado, Maribel se rio de lo fácil que se lo había puesto su madre y sin dudarlo, le indicó que el sujeto era “el dinero” y el predicado “la felicidad”.

Martina estaba muy orgullosa de ver que su hija disfrutaba tanto en el colegio, jugando y aprendiendo.

Al día siguiente, salió corriendo Maribel hacia su madre y le dijo que había aprendido una cosa espantosa, su madre quedó preocupadísima, ¿qué la habían contado en la escuela que fuera tan espantoso? Cuando llegaron a casa, mientras su madre le preparaba para merendar un jugo de delicioso zumo natural de naranja, exprimiendo una a una, y ofreciéndole para que se calmase ese zumo de naranja junto con una tortilla francesa, le preguntó a Maribel qué era eso tan espantoso que aprendió.

Mientras Maribel merendaba, exaltada le dijo a su madre, que en España todos éramos ignorantes y que usábamos palabras de otros países, que no respetábamos nuestra propia lengua, a su madre le dio por reír, pensaba que era algo grave, pero a Maribel no le hizo gracia las risas de su madre y muy seria le dijo que si se vivía en España se debía hablar en nuestra lengua y que iba a comenzar a tomar nota para ver si sus padres y ella cometían semejante atropello lingüístico.

Su madre le dijo que eso era normal y que muchas palabras ya estaban tan implantadas durante años y años y ella no podía venir a cambiarlo y como ejemplo le expuso la señal de tráfico que pone “Stop”, sería muy costoso retirar en todo el país las señales que indicaban eso. Maribel no se quedó muy conforme, le dijo que podía admitir alguna excepción como esa, pero, ¿y el resto de palabras que usábamos tan abusivamente sin motivo alguno, qué? Alguien debía ejecutar la función de corrector cuando las dijese y su madre le pidió ejemplos de esos abusos y Maribel comenzó a soltar todo lo que le venía a la mente: ¿Por qué decir “parking” cuando podemos decir garaje o aparcamiento? ¿Por qué en las salidas de emergencia de los lugares ponen “Exit” en vez de salida? ¿Por qué cuando una compañía aérea había vendido más billetes que asientos tiene el avión, lo llamaban “overbooking” en vez de venta de exceso de plazas para determinado vuelo? ¿Por qué se le llamaban “influencers” a esas personas que publicitan muchas marcas en las redes sociales, en vez de influentes o influyentes? ¿Por qué ahora a la persona que trabaja por su cuenta, la llaman “freelance” en vez de autónomo? ¿Por qué los chicos dicen que van a jugar al “basket” en vez de a baloncesto? ¿Por qué decimos que nos vamos a comer un “bistec” cuando realmente vamos a comer un filete? ¿Por qué, a lo que siempre hemos llamado ir de tiendas, ahora lo llaman hacer “shopping”? ¿Por qué a una afición se la llama “hobby”? ¿Por qué en

el mundo deportivo hablan del famoso “ranking”, en vez de llamarlo clasificación o escalafón? ¿Por qué ahora estaba de moda decir “bullying” en vez de indicar que un compañero es maltratado sea física o psíquicamente por otro compañero? ¿Por qué decimos “ticket” cuando hemos sacado un billete o entrada?...; al final, Martina tuvo que frenar a su hija, le explicó que era cierto que nuestro idioma era muy rico pero hay un mundo ahí fuera con otras lenguas y ya sea por la inmigración o por lo que vemos y oímos en televisión, se han ido adquiriendo esas palabras, pero cada cual era libre de hablar como quisiese, no podía Maribel imponer a cada persona, un corrector detrás, porque ¿quién corregiría al propio corrector? Era muy absurda su solución, que si ella no estaba a favor de emplear palabras extranjeras, pues que así lo hiciera y punto, sin recriminar ni corregir a nadie, porque eso estaba muy feo.

Al día siguiente, Maribel salió muy seria de clase, Martina le preguntó si es que había discutido con sus amiguitas o algún profesor la había llamado la atención por algo y Maribel negó ambas cosas. Mientras Martina le preparaba la merienda a Maribel, le preguntó qué tal en la escuela y se percató de que Maribel no contestó, entonces se dirigió hacia la pequeña, se agachó y la comenzó a acariciar sus sonrosadas mejillas y le preguntó qué problema tenía y Maribel, en voz baja, dijo que su problema vendría mañana con el examen de lengua. Su madre la miró sorprendida y la animó, dijo que ella controlaba todo muy bien, los sinónimos y los antónimos, los anglicismos, distinguir el sujeto y el predicado en una frase, ¿por qué temía al examen de lengua si era una de sus asignaturas preferidas?

Durante un rato se mantuvo callada, mientras se comía el tazón de cereales que le había preparado su madre como merienda.

Martina con calma, se sentó frente a ella, esperando a que la pequeña se abriese y cuando Maribel terminó de merendar, le indicó a su madre que hoy no entendió nada en clase de lengua, su madre con cara de sorpresa le preguntó de qué tema hablaron en clase y Maribel le indicó que era complejo, que la comunicación era compleja, porque había un emisor con un mensaje y un receptor que debía captar el mensaje, pero que la comunicación podía ser verbal o no, Martina le preguntó ¿cuál era el problema de esa lección? Maribel sin reparos dijo que entendía el lenguaje verbal, que según su maestra abarcaba el oral, lo que es el habla y también los mensajes escritos, pero lo de que luego existiese un lenguaje no verbal, era incomprensible ¿cómo vas a comunicarte con una persona si no hay palabras? Era inconcebible e incapaz de entender que hubiera personas que se comuniquen sin lenguaje verbal.

Martina, comprendió en seguida el cacao mental de su pequeña y le dijo que su profesora no estaba equivocada: hay lenguaje verbal

y no verbal.

El lenguaje verbal era una comunicación donde el emisor envía un mensaje oral o escrito al receptor y hasta ahí, Maribel dijo que lo comprendía, ¿pero qué era el lenguaje no verbal y cómo era aquello posible? Su madre le explicó que era un tipo de comunicación más compleja, pues requería un poco de psicología, es decir, comprender gestos, silencios, posturas corporales, mirada... ella misma era un ejemplo, Maribel no entendía nada, ¿de qué era ella ejemplo? Y Martina la respondió que hoy había sido ella un claro ejemplo de lenguaje no verbal, ella ya sabía de su preocupación porque de camino a casa ella había permanecido muy callada, sin ganas de querer hablar de su día en clase, como siempre hacía, además tenía la mirada triste y el rostro muy serio y había merendado muy lentamente, como con desgana, por eso sabía que ella tenía un problema. Maribel quedó asombrada, dijo que eso era magia, ¿cómo alguien puede saber en qué piensa alguien o si tiene problemas o si está alegre o triste, solo mirando cómo actúa esa persona? Martina se rio, le dijo que no era cuestiones de magia, solo de observación, si uno sonrío y le brillan los ojos, está feliz, pero si uno mira serio al suelo y no sonrío en absoluto es porque está triste, pues algo le aflige. Solo era cuestión de observar e interpretar. Maribel empezó a ver la luz al final del túnel y ya entendió qué era el lenguaje no verbal, su madre Martina era el receptor y la observó a ella, que era el supuesto receptor, pero que con su cara seria y triste, ir cabizbaja y negándose a conversar, le había dado la suficiente información al receptor para conocer que el emisor estaba triste porque tenía un problema.

A la mañana siguiente, Maribel contenta fue a clase, lo tenía todo claro y sabía que el examen de lengua lo iba a hacer estupendamente bien, pues ya comprendía los conceptos y se veía segura de sí misma, la profesora ese mismo día corrigió los exámenes y le dio la nota a Maribel, tenía un diez, había sido la mejor de la clase y ella solo ansiaba de salir y ver a su madre y darle un fuerte abrazo para expresar lo mucho que la quería y más, por haberla ayudado en ese ligero momento de crisis.

A partir de ahora, Maribel sabía que las clases de lengua las controlaría a la perfección, porque iba a esforzarse al máximo y ante alguna duda, requeriría del afecto y ayuda incondicional que la brindaba siempre su querida madre, Martina.

## LOS EXÁMENES DEL SR. RODRÍGUEZ

SIR RICHARD III

AUTOR: RAMÓN FERRERES CASTELL

Todos éramos conscientes de que el examen de lengua iba a ser

diferente a los anteriores. Así era siempre con el Sr. Rodríguez, nunca sabíamos qué sorpresa nos había preparado.

Sobre los pupitres aguardaban dos folios. Debíamos seguir las instrucciones del primero para luego descubrir qué escondía el segundo, así que nos pusimos manos a la obra. Pliegue tras pliegue, el papel fue tomando forma. Minutos después, lanzamos nuestros avioncitos, que sobrevolaron la clase con diferentes destinos: algunos chocaban entre sí, otros volaban en círculo hasta aterrizar en el lugar más insospechado, unos pocos se aventuraron al exterior a través de la ventana.

En cuanto el último avioncito tomó tierra, dimos la vuelta al segundo folio. La consigna rezaba: «Ahora deja volar tu imaginación sobre el papel».

## EXAMEN FINAL

GARCÍA ISOLABELLA

AUTOR: RODRIGO JAVIER ECHEGOYEN

Había preparado el examen minuciosamente. No quería dejar ningún detalle librado al azar. Si bien su filosofía de vida no estaba inspirada en el concepto del destino, tampoco creía tener el control sobre todas las cosas que le sucedían. Maquiavelo había dicho que en la vida la mitad dependía de uno, y la otra mitad de la fortuna. Desde niño siempre propendió al equilibrio; para Manuel la verdad estaba en el medio. Cuando en el jardín de infantes otro chico había querido el mismo juguete que él, Manuel se lo prestaba por un rato. Cuando en la primaria cualquier alumno hacía un berrinche porque no le prestaban la pelota de fútbol, Manuel les daba un pase generosamente. En la secundaria no les dictaba a sus compañeros en todos los exámenes, sino solo en aquellos en los que sabía cabalmente la respuesta. Y sus días de estudiante lo habían llevado hasta la universidad, donde su eclecticismo comenzaba a tambalearse. Sentía demasiado presión por parte de sus padres, de sus compañeros de clase y también de la sociedad, que proyectaba en los individuos unas expectativas imposibles de cumplir. Por momentos parecía al borde del colapso; la sogla tirada por unas manos invisibles estaba demasiado tensa. Se acomodó la corbata en el reflejo del vidrio de un aula, y pudo comprobar que tenía la solapa del traje levantada. La acomodó, maquinalmente, al tiempo que se pasaba nerviosamente la mano izquierda por el cabello. Miró sus manos humedecidas por efecto de la ansiedad; él estaba allí. Lo inquietaban los exámenes finales, sobre todo si debía rendirlos de manera oral. "Nulidad: sanción de invalidez prescripta por la ley por adolecer el acto jurídico de un defecto constitutivo". Lo asaltaban entonces pensamientos compulsivos, antes de pararse frente al profesor para

recitar las lecciones. Y luego no podía pensar en otra cosa, más que en alguna definición que se repetía una y otra vez en su cabeza. Había estudiado las lecciones de memoria. Nunca era conveniente pensar o razonar. Formarse una idea propia de las cosas podía ser peligroso. No se podía desafiar al sistema, a aquella gigantesca estructura antropó-faga montada. Resultaba imperioso decirle a los demás lo que querían escuchar, y ser condescendiente. Eso aseguraba un lugar de privilegio en el rebaño. “Dejarse conducir como ovejas por los lobos disfrazados de pastores”, reflexionó Manuel. No importaba nada más que asen-tir frente a esos monigotes vestidos con la toga. Había representado bien su papel en los semestres anteriores, porque aprobó con holgu-ra cada una de las materias rendidas. Consultó su reloj automático; llevaba cincuenta minutos esperando. El profesor todavía no llegaba para tomar lista a los presentes. Los otros estudiantes aguardaban en silencio. Nadie hablaba porque ninguno tenía nada importante para decir. Reservaban sus palabras para los oídos de los docentes, quienes solían tener dificultades para escuchar. Las caras apesadumbradas de sus compañeros le inspiraron lástima. Por sus expresiones, parecían un contingente de menesterosos a punto de ser presentados ante un pelotón de fusilamiento. Había un ambiente impregnado por la angus-tia, que era consecuencia de la incertidumbre generada en la espera. De pronto, el bedel se hizo presente en el lugar para dar a conocer las últimas noticias. Era un individuo obeso, vestido con un traje azul impecable. Llevaba el pelo prolijamente peinado, pero tenía la corbata desacomodada. Manuel tuvo deseos de cerrarle el nudo, que colgaba ladeado hacia un extremo de su camisa. “No sería prudente tocarlo; no ahora”. Con aire solemne, el gordinflón anunció que todos los exá-menes quedaban suspendidos a causa de la nueva enfermedad que se propagaba demasiado rápido. Asimismo, la universidad cerraría sus puertas indefinidamente por efecto de la pandemia. Los alumnos que-daron perplejos. Todos los días dedicados al estudio habían sido arro-jados por la borda en un abrir y cerrar de ojos. El bedel desapareció luego de dar las novedades, y los presentes comenzaron a dispersarse por los pasillos. Estaban apesadumbrados, pero el sentimiento domi-nante en aquellos rostros era la frustración. Manuel sintió deseos de reír, pero no le pareció prudente dadas las circunstancias. Un súbito mareo lo invadió, por lo que decidió bajar desde el aula por el ascensor de la facultad. Entró al cubículo de metal junto a otras tres personas. Al tocar el botón de la planta baja, tuvo miedo de haberse contagiado. Se limpió la yema del índice en su pantalón almidonado, pero quizás la enfermedad ya se había desplazado por su mano. Decían que el virus se transmitía por contacto con todas las superficies infectadas. Decían muchas cosas, pero todavía nada era comprobable. Aquella gripe mal-

quita, que parecía tan lejana en el otro extremo del mundo, había llegado hasta su ciudad. “Todo está sucediendo muy rápido”, pensó. Alguien empezó a hablar dentro del elevador, y Manuel temió que esas pala-bras inocularan la nueva enfermedad. “Las palabras son peligrosas, en especial cuando sirven para decir algo”. Al llegar a la planta baja, atra-vesó presuroso las puertas del ascensor. No quería permanecer cerca de los otros. Aquel microorganismo amenazador había intensificado su agorafobia. Abandonó el edificio de la universidad sin detenerse a mirar hacia atrás. Fue por la calle Obispo Trejo hasta llegar a su de-partamento. Cuando entró, ella estaba repantigada en un sillón, con una vela prendida delante del ícono. “¿Cómo te fue en el examen de lengua, mi amor?”, preguntó su novia. Lo miraba con sus ojos azules como si él fuera un objeto de su propiedad, obligado a contestarle. Ella se había quedado a dormir la noche anterior. “No debí permitirselo”. Cada vez que una mujer pasaba por su cama, después se sentía con demasiados derechos. Habían hecho el amor en la madrugada, pero no por afecto sino porque Manuel necesitaba descargar las tensiones previas al examen. Cuando terminaron el acto sexual, su novia le había dicho que lo amaba. Manuel no le dijo nada. Solo un pensamiento atra-vesó su mente: “Nulidad: sanción de invalidez prescripta por la ley por adolecer el acto jurídico de un defecto constitutivo”. Ahora, la chica continuaba esperando una respuesta en relación al examen, pero él se paró en silencio delante de la mesa atiborrada de libros. Su novia qui-so abrazarlo, pero Manuel rehuyó el contacto corriéndose hacia atrás con un gesto severo. Había que mantener la distancia social. Algunas lágrimas comenzaron a caer por las mejillas de la chica. Causaba pena verla sollozar. “Las mujeres lloran cuando no saben cómo comportarse. Es una respuesta fisiológica subsidiaria”. De pronto, todo se presentó claro ante sus ojos. Manuel tomó los libros con los que había estudia-do en los días anteriores, y los arrojó con fuerza por la ventana de su departamento. Hicieron un ruido seco al golpear desde el séptimo piso contra el pavimento. Las hojas llenas de anotaciones en tinta negra se esparcieron silenciosas por las calles de la ciudad.

## MATERIA PENDIENTE

GIAN

AUTORA: SILVINA PALMIERO

Debí haber sospechado que llevaba todas las de perder. En el fon-do, uno siempre sabe cuáles son sus puntos débiles en ciertas materias.

Comencé trastabillando con la ortografía, probablemente debido a mi dificultad para clasificar las palabras. Por un lado, mi obstinación en lograr que todas sonaran agudas, que tuvieran bordes filosos y finales

intensos de los que dejan marca o —mejor todavía— finales eternos de los que no terminan nunca. Por el otro, tu talento natural para construir laberintos esdrújulos en los que era muy fácil perderse, enredarse y quedar atrapada buscando una salida siempre esquiva. Nunca comprendimos que las palabras y las cosas son mucho más llanas de lo que parecen y que, en general, sólo dicen lo que dicen si se las deja fluir con sencillez y armonía. Tanta confusión me condujo a errar en la entonación, a exagerar en el énfasis y a no poner el acento en los lugares adecuados.

Con la puntuación no me fue mucho mejor. Mi afición por los puntos suspensivos me llevó a prolongar en exceso incluso aquellas sentencias que pedían por favor una pausa o una interrupción. Yo insistía en demorarme en cada oración, mientras que tu vida ya hacía tiempo que había cambiado de párrafo. Siempre andaba más cerca de los signos de exclamación que de la amenaza de las preguntas. Siempre leía tus “tal vez” en términos de “ojalás”, escondiendo tus dudas tras mis falsas expectativas.

Pero lo verdaderamente conflictivo fue la sintaxis. Mi primer error de análisis fue dar por descontada la existencia del sujeto, pensar que siempre estabas ahí, aunque no se notara. Pasé enteramente por alto los verbos impersonales, que no requieren de nadie que los lleve a cabo. Tampoco pensé en los fenómenos naturales que, aunque fortuitos, feroces y pasionales, tampoco admiten sujeto. Te sobrentendí, te asumí tácito, sin advertir que, tras esa construcción que sólo existía en mi mente, no había más que vacío y ausencia. Olvidé que no todas las oraciones tienen dos partes: algunas son simplemente unimembres. Con el predicado tuve otro buen número de inconvenientes. Leí verbos de estado donde sólo los había de movimiento —concretamente, de retirada—. Consideré como transitivas a ciertas acciones que no me estaban deparadas. Así, me asumí objeto directo de tu atención y de tu afecto, cuando no era más que uno muy indirecto o, más a menudo, un simple circunstancial de compañía o de finalidad, bajo condiciones muy determinadas de tiempo y de lugar. Me creí partícipe necesaria de una magnífica oración principal, cuando solamente era una proposición subordinada, de esas que adornan el escrito, pero de las que puede prescindirse en cualquier momento, sin alterar demasiado su sentido.

Por último, también fracasé en el análisis del texto. Donde yo no dejaba de ver desencadenantes, conflictos y puntos de giro del relato, hacía tiempo que había ocurrido un desenlace del que nunca me había enterado. Es más, a juzgar por lo efímeros que fuimos, no sé si podríamos hablar de una narración acabada. Tal vez sólo se trató de unas cuantas frases sin cohesión, o de algunas palabras sueltas extraviadas

en un papel.

Ahora que lo he puesto todo en perspectiva, hay dos cosas que veo con bastante claridad. Una de ellas es que entre nosotros no existió prácticamente nada. Y la otra, es que voy a reprobar el examen de lengua.

**LOBO HAMBRIENTO**  
**BETANIA**  
**AUTORA: CECILIA BEATRIZ NOCE**

La niña contenta recorre tranquilamente el bosque con la canasta. Lleva comida para su abuela enferma. En la casa, la espera el lobo hambriento.

Una detiene la lectura. Queda paralizada ante la idea del enfrentamiento entre la inocente niña y el lobo hambriento. Llegan a su mente las recomendaciones de su madre: “no salgas sola, la calle está llena de extraños, el barrio es peligroso”. “Y esta nena cruza un bosque sola”, piensa la alumna asustada. Su estómago se contrae y una roca se instala en su garganta. Las letras en su hoja se transforman en dientes filosos, dientes manchados con sangre.

Una respira profundamente, su profesora de canto le enseñó ejercicios de relajación. Cierra los ojos, intenta concentrarse en la tarea y no perderse en la historia de Caperucita roja. Nunca le gustó ese cuento, le parece horrible la parte en la cual sacan a la nena de la panza del lobo. Cada vez que lo recuerda, su corazón late agitado, como queriendo escapar de la bestia salvaje.

Abre los ojos, disimuladamente mira a sus compañeros de clase. Sin mover la cabeza ve a su maestro, en ese momento se acaricia la barba tupida y el pelo corto deja ver unas orejas grandes. Sabe que los está vigilando, espera la oportunidad para dar el zarpazo. El pizarrón le recuerda que están en examen de lengua. Vuelve la vista al papel. Lee nuevamente la consigna para ahuyentar las ideas que la ponen nerviosa: analizá sintácticamente.

Ella no puede leer objetivamente esas tres oraciones. Ningún sujeto sujeta, ningún predicado predica. Solo encuentra una niña que va a ser devorada por un lobo. Los circunstanciales de lugar, de modo o de causa no la ayudan a disolver la angustia. El objeto indirecto no logra hacerle entender que la acción no recae sobre ella. Los modificadores directos o indirectos, no modifican su terror a la escena. Piensa en oraciones bimembres y la imagen del cuerpo de Caperucita desmembrado en mil pedazos la hace transpirar. La lapicera se le resbala de las manos. Le pide permiso al profesor para levantarla. Busca la regla, quizás puede poner en línea recta sus emociones. Tiene la lapicera roja para

marcar los sujetos y la azul para los predicados. Encierra las oraciones entre corchetes para que se queden quietas. Recuerda que debe empezar por los verbos, subraya: recorre, lleva y espera. Uma sabe quiénes hacen las acciones, señala con rojo a la niña contenta y al lobo hambriento. También sabe que la abuela no lleva nada, escribe sujeto tácito.

La regla y los colores la ayudan a organizar su tarea. Las letras se muestran más nítidas, ya no se dispersan por los renglones ni se transforman en dientes filosos. Si logra olvidarse del contenido de la historia, podrá demostrarle a su maestro todo lo que aprendió.

Los artículos femeninos de la última oración la confunden, desafían sus conocimientos. Son iguales, pero no son lo mismo. Descubre aterrada que el segundo esconde a la nena, es el objeto que espera el malvado lobo. Escribe objeto directo y vuelve a sentir la roca en su garganta.

Todas las palabras quedan subrayadas con rojo o azul. Uma está satisfecha con su trabajo, pero no sabe cómo liberarse de su angustia.

Lee la última consigna: escribí tres oraciones unimembres. Uma redacta:

Cuento aterrador. Niña angustiada. Prueba superada.

La alumna golpea el banco en señal de triunfo. El maestro la reta por desconcentrar a sus compañeros. Uma pide disculpas, solo ella sabe que necesita liberar tensiones.

La niña contenta recorre tranquilamente el aula con el examen. Lleva la prueba terminada para su profesor. En el escritorio, la espera el lobo hambriento.

## IRRESOLUBLE

NAOGRAN

AUTOR: FERNANDO GRANDE RUIZ

Marcela se enfrentaba al reto más exigente de su vida. Tras un cuatrimestre bastante sencillo, y un parcial asequible, fue confiada al examen de Lengua Arcaica. Bajo ese nombre genérico se escondía una asignatura compuesta por una amalgama de lenguas muertas. Desde el latín, al chino y egipcio clásico, pasando por el sánscrito.

Lenguas básicas para la magia. Idiomas que Marcela dominaba desde Primaria. Sin embargo, a pesar de la excelsa pedantería de Marcela, aquel examen era imposible. Descubrió aquello nada más darle la vuelta a la hoja, al encontrar que la prueba estaba escrita en una lengua inverosímil, inexplicable y casi alienígena. No reconoció ni uno de los símbolos en los que estaba escrito el texto. Lo único que entendió fue el enunciado, porque estaba escrito en su idioma. Le pedía que lo tradujera.

Giró el folio, para descubrir que era la única pregunta.

Una buena parte de los universitarios se levantaron, pues así no perdían convocatoria. No obstante, Marcela, que jamás había suspendido un examen, no tiró la toalla. El ruido de las sillas, los resoplidos e incluso algunos portazos evitaron que Marcela se concentrara en la prueba. Hasta ahora, lo único que había redactado era su nombre.

Recordó su preparación, recurrió a los métodos más primitivos para volver a la calma. Respiró, cerrando los ojos, imaginándose en un lugar pacífico. Aunque al abrirlos, el texto seguía igual de indecifrabable. Una idea cruzó su mente. Una suposición desesperada con la que traducir el texto. Aquello no era una lengua muerta, sino algún tipo de código secreto. Un código cifrado en el que las letras quedaban sustituidas por símbolos disparatados como los que tenía delante.

Y, gracias a aquel instante de lucidez, procedió a intentar resolver el enigma. Intentó intercambiar los símbolos por otros que se les parecieran. Probó métodos de sustitución alfabética, con las lenguas que conocía. Para ello, contó el número de sílabas de cada una de las oraciones, buscando qué palabras podrían encajar. Y, tras cerca de veinte minutos probando, no obtuvo el más mínimo avance. Pues apenas tenía formación sobre documentos cifrados en lenguas arcaicas. La asignatura tampoco la había instruido en cuestiones de dicha índole.

La prueba no se estaba realizando en el salón de actos de la facultad, en la que se solían llevar a cabo los exámenes teóricos, sino en una gran habitación, rodeada por una serie de placas alrededor de las paredes y el techo. Un espacio que jamás habían utilizado a lo largo de los últimos años. Ni siquiera sabía que existía, pues se encontraba oculto en un subterráneo de la universidad.

Fantaseó con acudir, una vez acabara, al Rectorado de la Universidad Complutense de Magia y Hechicería, para presentar una queja formal en la que describiera aquella injusticia, así como la inadecuación de los contenidos exigidos en la tarea evaluativa que tenía delante. Y, mientras debatía mentalmente qué hacer una vez acabara aquel sufrimiento, la catedrática encargada del examen, la doctora Romero, levantó la voz para anunciar que ya había transcurrido media hora.

—Recogeré la prueba en veinte minutos —añadió la catedrática.

A diferencia de otros exámenes, en los que había tenido hora y media, en este solo contaba con cincuenta minutos. Tiempo insuficiente, pues aún tenía la hoja en blanco. Una segunda desbandada desconcentró a Marcela. Diez estudiantes abandonaron el aula, incapaces de traducir el texto.

Marcela sintió un deseo irrefrenable de levantarse y salir corriendo, de volver a casa y llorar en su cama. Sus ojos se humedecieron, angustiada por la situación.

Todos estos años de estudio y formación incansable resultaron insignificantes para Marcela, quien se vio impotente frente a aquel texto injusto. Apretó los dientes, como solía hacer cuando se estresaba, y sujetó con firmeza el bolígrafo.

Viendo que le quedaban veinte minutos, resopló, asumiendo que aquel sería su primer suspenso. Que aquella aula extraña atestiguaría su primer fracaso académico.

Imaginó que toda su familia la repudiaría después de esto.

Y, como si aquello supusiera el fin del mundo, un nudo en la garganta y un apretón en el pecho le impidieron respirar con normalidad. Sintió escalofríos, una sudoración intensa en sus manos, cierto tembleque en las piernas, y una inexplicable e irreal sensación de vértigo. Como si estuviera a punto de caerse al suelo desplomada, a pesar de estar sentada.

Marcela, sin ser consciente de ello, estaba sufriendo un ataque de ansiedad.

La angustia se apoderó de ella, un miedo irrefrenable ante la imposibilidad de dar respuesta. Pensó en levantarse, romper la hoja en mil pedazos y tirarse por el puente que conectaba los módulos de la facultad, desde la quinta planta.

En aquel delirio, se imaginó a sí misma apareciendo en los periódicos, pensó el titular de aquel suceso inverosímil: "Universitaria modelo se lanza al vacío tras suspender un examen de Lengua". Sonrió al imaginar lo ridículo que sería colocar su cadáver estrellado contra el suelo como foto anexa a la noticia. Sin embargo, se esperaba cualquier cosa de los periódicos locales, famosos por su ausencia de escrúpulos.

Un ruido sacó a Marcela de su delirio interno. Un chasquido. Agudizó el oído para darse cuenta de que, a su alrededor, escuchaba murmullos.

Giró el rostro. Los estudiantes estaban conjurando magia durante la prueba.

Aquello, por supuesto, era una falta gravísima. Jamás se debía recurrir a la magia durante una prueba teórica. Hacerlo suponía una mancha imborrable en el expediente, y la expulsión indefinida de la universidad, a no ser que algún catedrático intercediera.

Escuchó detrás suya un conjuro en sánscrito, reconoció las palabras. Se trataba de un hechizo de revelación, con el que mostrar misterios ocultos. Tras hacerlo, y redactar el resultado, su compañero se levantó y entregó la hoja a la catedrática. Salió sonriendo, como si hubiera adivinado aquel acertijo por sus propios medios.

Marcela, que jamás había incumplido órdenes, se sintió tentada a realizar un conjuro y revelar la traducción de aquel dichoso texto.

Que la catedrática Romero anunciara que sólo quedaban cinco

minutos para entregar la prueba, no ayudó a Marcela. Pensó en hacer trampas y resolver el examen de inmediato. Conocía el hechizo, era sencillo. Sin embargo, su férreo sentido de la ética se lo impedía. Sentía que no merecía la pena aprobar en esas condiciones. Que se arrepentiría.

Un nuevo ruido, a su derecha, una compañera, con la que Marcela tenía buen trato, tenía los ojos en blanco. Marcela supuso que estaba ascendiendo su consciencia, observando las respuestas del resto de estudiantes. Movía el bolígrafo, rellenando la hoja, como si hubiera encontrado la solución a aquel examen irresoluble.

Marcela, aterrada, buscó a la catedrática con la mirada. Hicieron contacto visual. La doctora Romero, tras unos segundos inmóvil, agitó el rostro de izquierda a derecha.

Tomó aquello como una advertencia. No debía usar la magia. Por ello, decidió redactar lo siguiente: "El texto aquí presente no corresponde a ninguna lengua que haya usado la humanidad, por lo tanto, resulta inverosímil buscarle traducción".

La catedrática anunció el fin del examen. Se dirigió hasta la puerta y apagó la luz.

En la oscuridad, en los pupitres y en el montón de exámenes entregados, se percibía un brillo purpúreo tan intenso que permitía ver incluso con la luz apagada.

—Todos aquellos que hayan utilizado alguna técnica mágica a la hora de realizar la prueba, han suspendido de manera fulminante. El brillo que estáis viendo en vuestras mesas expone a quienes han usado algún hechizo durante el examen.

Marcela se puso de pie, y observó a su alrededor. Era la única que no había hecho trampas. A excepción de ella, nadie había respondido con honestidad.

Les hicieron abandonar el aula y volver a casa.

Los resultados fueron publicados en la plataforma digital. A excepción de Marcela, todos habían suspendido. Ya sea por abandonar la prueba, o por haber utilizado magia. Bajo los resultados había un texto explicativo exponiendo que quienes habían utilizado hechizos durante el examen recibirían una dura advertencia académica en el expediente. Aunque, en una muestra de bondad, nadie sería expulsado por aquello. Pues reconocían que aquellas medidas se habían implementado para localizar estudiantes sin escrúpulos.

Aquello recibió un sinnúmero de críticas por parte de la delegación de estudiantes, no obstante, el Rectorado ignoró con desidia cualquier queja al respecto. Justificando la encerrona como un experimento para comprobar el porcentaje de estudiantes que hacía trampas. Se justificaron con los resultados, mostrando que, a excepción de una

alumna, todos aquellos que habían resuelto el examen habían usado magia para responder.

Esto provocó un gran recelo sobre Marcela por parte de todos sus iguales, quienes veían en ella a una alumna privilegiada, arropada bajo el manto del profesorado. Se cuchicheaba que la catedrática Romero le había chivado la respuesta durante la prueba.

Marcela nunca negó el rumor. Pues, en el fondo, sus compañeros tenían razón.

## BUENAS INTENCIONES

### HABANERA

AUTORA: ANA MARÍA ABAD GARCÍA

Me había pasado la noche estudiando para el examen de lengua. No es que me entusiasmase demasiado la asignatura, se me daban mucho mejor las matemáticas, pero tenía que reconocer que los análisis morfológicos, los sintagmas verbales y las figuras gramaticales sonaban mejor que las razones trigonométricas, las operaciones con quebrados y el producto de matrices.

Y no era una cuestión de pronunciación ni de ritmo ni de cadencia. Puestos a comparar, el vozarrón de Don Carlos explicando los tipos de ángulos de un paralelogramo no tenía nada que hacer frente a la dulce y meliflua vocecilla de Doña Inés desgranando las partes de una oración. De igual manera, la brillante calva y el poblado bigote de Don Carlos, su figura rechoncha y sus andares de orangután palidecían ante la delicada silueta, los grandes ojos y las blancas manos de Doña Inés.

Cuando la tiza volaba sobre el encerado derramando letras de exquisita caligrafía, siempre en perfecta alineación, me resultaba imposible concentrarme en el significado de aquellas frases: yo sólo veía elegantes tes con sombrero de plumas, altas haches de sonoro mutismo, gráciles efes contorsionistas o rotundas oes de retorcido rabito. Así, no es de extrañar que cada vez que Doña Inés me reclamaba a su lado en la tarima pareciese estar en babia y fuese incapaz de analizar en condiciones ninguna de las oraciones que me proponía. Sin embargo, lejos de reprenderme con dureza, aquella bendita mujer se esforzaba en ayudarme a llevar a buen puerto la descarriada nave de mi comprensión lingüística, repitiéndome una y otra vez las lecciones aprendidas, en un denodado y fútil esfuerzo por inculcarme los conocimientos necesarios para superar el curso.

Cualquier otro alumno en mi lugar se habría avergonzado de tener que salir a la pizarra tan a menudo, pero yo entraba en éxtasis cada vez que la profesora me requería, y no palidecía de humillación ni enrojecía de bochorno, sino que me limitaba a disfrutar de su cercanía,

del afrutado aroma de su perfume, del leve siseo de su respiración, del vértigo que me producía aquella mirada aguamarina clavada en mi persona.

Para este examen había decidido ponerme a estudiar de firme, sin distracciones, pensando sólo en el contenido de los temas y no en sus palabras, que sembraban ecos en mis recuerdos y anulaban mis buenos propósitos, y hasta el momento lo había conseguido. Estaba convencido de que esta vez lo iba a bordar, de que iba a sacar la máxima nota, y de que ella estaría orgullosa de mí. Puede que me diera unas palmaditas en la espalda o incluso un beso en la mejilla, y me susurraría al oído: “muy bien Pablito, estaba segura de que podías hacerlo”. Y yo le sonreíría, orgulloso, y... y al fin aprobaría la asignatura.

Y pasaría al curso siguiente. Y la perdería para siempre.

Allí sentado, frente al cuadernillo del examen, tomé consciencia de lo que me jugaba en aquella prueba, de mi inevitable y cruel destino si volcaba en aquella hoja en blanco todo el saber que había logrado almacenar durante aquella noche en vela salpicada de verbos irregulares, adjetivos posesivos y café con leche.

Alcé la mirada y la vi sentada a su mesa, expectante, animándome sin palabras, sonriéndome con los ojos. Y empecé a escribir. Rápidamente, frenéticamente, desesperadamente. Escribí durante cincuenta y tres interminables minutos, hasta que el timbre me hizo dar un respingo en la silla y estampar un borrón de tinta junto a mi firma.

Doña Inés recogió los ejercicios con calma, trazando minuciosamente su recorrido para acabar con mi examen entre sus manos, el último de todos. Lo iba leyendo de camino a su mesa, respondiendo distraídamente a las despedidas de los restantes alumnos, que salían del aula alborotando como de costumbre. Yo permanecía en mi silla, inmóvil, silencioso, viendo cómo sus hombros se iban inclinando hacia delante con el peso de la decepción. Al fin, un suspiro estremeció su menudo cuerpo y se irguió para guardar la pila de folios en su cartera.

Después de todo, tanto estudio había dado sus frutos: había conseguido esquivar hábilmente las respuestas correctas para asegurarme un suspenso categórico, incontestable, sin remisión.

Y mientras salía por la puerta, la oí musitar unas palabras que sonaron en mis oídos a música celestial: “nos vemos en septiembre, Pablito”.

## EL EXAMEN

### KIRAN SANDEMETRIO

AUTOR: ROGER ROVIRA MASANA

Altas horas de la madrugada, la luz de mi escritorio encendida,

y mis piernas, temblando. Y tan solo es un examen. Sebastián seguro que no está estudiando. Él no sabe lo que es el fracaso. El fracaso no es suspender, o no sacar una buena nota. Es no sacar la nota que creen que sacarás.

He estudiado de forma incansable durante el semestre, y el examen de lengua y literatura de segundo de bachillerato será el último del curso. Miro atrás, y solo veo letras, libros, resúmenes y esquemas. Mi habitación podría ser el refugio del último estudiante del planeta, donde esconde sus apuntes y sus notas. Pero también sus dudas, sus inquietudes y sus miedos, ser el mejor y no saber para qué. Nadie ha entrado en mi cuarto nunca, a parte de mis padres, y confieso que me da pavor todo lo nuevo. Siempre estoy nervioso por lo que no puedo controlar, pero hoy debo estar tranquilo, porque me lo sé todo. No he cesado hasta poder recitar el temario de memoria. Del proceso de la comunicación a la sintaxis más compleja. De la literatura medieval a los siglos de oro.

Empieza a hacerse de día, empieza el gran final de esta etapa. Los nervios aceleran mis acciones y las encadenan una tras otra. Me ducho, me visto, desayuno, me despido de mis padres. Sus nervios son mi tortura. Sin darme cuenta de que he salido de casa, llego al colegio, sudando y con la mente sumergida en el temario del examen. Funciones del lenguaje, categorías gramaticales. Lazarillo de Tormes, Miguel de Cervantes y Lope de Vega. Todos presentes y preparados. Soy el primero en entrar en la clase y sentarme en mi pupitre, en la primera fila. Sebastián, mi gran rival para ser el mejor de la clase, se sitúa a mi lado, sin mirarme en ningún momento. A las 9 en punto la profesora cruza el umbral con una caja gris de cartón sujeta debajo del brazo. Ahí está mi tesoro. Deposita los exámenes boca abajo en nuestras mesas, como un mago dejando las cartas de la baraja delante de sus espectadores. Mi as de corazones. Acaricio el filo del papel de forma compulsiva hasta que nos dicen que le demos la vuelta. Este es mi momento.

**1. Enuncia y desarrolla el tema de la siguiente oración de Franz Kafka:**

*Neštěstí Dona Quijota není jeho fantazie, ale Sancho Panza.*

No entiendo nada. Levanto la mirada para ver la reacción de mis compañeros, todos escriben, ninguna cara sorprendida. Mi cabeza piensa, y vuelve a pensar, busca en todos los rincones, tratando de entenderlo, encontrar la explicación, tiene que haber una. La única lógica es que me haya saltado algún tema al estudiar. Pero eso es imposible. El examen es de lengua y literatura española, y esta frase es en otro idioma, además que menciona a Don Quijote, que entraba en el temario del año pasado, no de este, y Franz Kafka no pertenece a esta asignatura. Sin embargo, nadie más parece contrariado. Sebastián escribe

desde el primer minuto, concentrado y tranquilo. Siento las sienes palpar, un peso en el pecho, veo las caras de la profesora, de mis padres, de mis compañeros, regañándome, riéndose de mí. No lo puedo soportar, me levanto, le entrego el examen en blanco a la profesora y salgo corriendo a la calle.

¿Qué es esto? Me quedo quieto, mudo, y congelado. No estoy en la calle del instituto, ante mí tengo un puente de piedra monumental y un castillo medieval en lo alto de una colina. Una escena que he visto en fotos. Ya sé dónde estoy. ¡En Praga! ¿Qué hago yo en Praga? Doy vueltas a mí mismo, viendo este nuevo mundo que se ha abierto ante mí. La imagen es preciosa, fortificaciones doradas, casitas de colores, y gente haciendo fotos sin parar. Nunca he salido de mi ciudad, y ahora echo de menos el tiempo perdido. Los turistas se mueven de lado a lado y me arrastran con ellos, un pez entre las olas de tormenta que avanzan sin dudar, y yo no sé qué está pasando, no sé detenerme, me muevo con ellos, visito el Castillo, el Puente de San Carlos, me hago fotos, y me siento extraño, ardiendo a pesar del frío. Empieza a nevar, como si fuera un cuento de navidad, una postal para recordar siempre, y ya no me pregunto qué hago aquí, lo siento real, entonces debe ser verdad. Pero la verdad trae consecuencias, estoy solo en Praga, con apenas diez euros en mi cartera, sin teléfono porque no tengo, y sin haber salido nunca de mi país. La temperatura desciende rápidamente, pronto estaremos bajo cero. Excuse me. Please. Sorry. Me miran sorprendidos, algunos tienen miedo de mí, otros siguen su camino con indiferencia. Alguno mueve la cabeza, nadie me entiende, me estoy convirtiendo en un iceberg a la deriva en un mar frío y oscuro. No sé si llorar, gritar o golpear algo, una sensación de ira que nunca había tenido. De pronto veo a alguien que conozco. Sebastián. También está aquí. Quizá él tiene algo que ver, la envidia es el paso previo a la locura, y solo un loco me puede haber traído. ¡¡Eh!! Grito con todas mis fuerzas, a mi enemigo, a mi única tabla de salvación, aquí a miles de kilómetros de cualquier otra persona conocida. Me ve, pero finge no conocerme y empieza a andar, le sigo y le agarro el brazo. Da media vuelta y me coge el otro brazo, en tono amenazante.

Se convierte en un baile, un baile perverso, yo doy un paso adelante, él otro atrás, él avanza, yo retrocedo, y vuelta a empezar, dibujando un círculo donde no hay aire, ni espacio, ni tiempo, un infinito de miradas amenazantes y envidias infinitas. De pronto, cesa la música y el vals termina, dibuja una sonrisa en su rostro y me invita a seguirle. Entra en lo que parece una posada, y mi curiosidad gana a mi prudencia, siguiéndolo a lo que podría ser el abismo. Pero no lo es, o eso parece. El interior es una sala abovedada de piedra con renglones de mesas de madera, llena de gente comiendo platos humeantes y copio-

sos. Se sienta en una mesa con otros jóvenes y me ofrece un asiento. El local ruge suavemente, un sonido ambiental creado por la voz animada de cada uno de los comensales, dando luz a un idioma propio, que no entiendo, pero en el que me siento comprendido. Me acercan una jarra de cerveza, nunca la he probado. Extrañamente no dudo ni un momento, y le doy un gran trago. Las burbujas, el frío, y el líquido más amargo que nunca he probado me enrojecen los ojos haciéndome llorar ligeramente. Mis compañeros de mesa se ríen y lo celebran, en un festín medieval que me hace dudar si ahora, además de en el espacio, he viajado en el tiempo. Nos traen la comida, exquisita, intensa y muy caliente, la mejor receta para luchar contra el frío.

Al salir de la cena, Sebastián encuentra un carro metálico de supermercado y se mete en él. Agazapado, lo lanzan hacia adelante, por la acera vacía hasta que frena súbitamente después de golpear en la pared. Se ríen y levantan los brazos, eufóricos, yo hago lo mismo sin saber por qué, pero lo siento así. Me señalan todos, soy el siguiente, no lo tengo claro, pero por una vez, no me lo pienso y actúo. Entre todos me empujan y salgo disparado, a más velocidad que Sebastián, atravesando los halos de luz de las farolas a toda velocidad, y no me detengo, sigo, por la inercia, por la pendiente, por la intensidad del momento, recto, y me doy cuenta que me acerco a la carretera, cada vez más, hasta que el carro disminuye la velocidad y se detiene, justo antes de que cruce un coche a escasos centímetros. Los oigo correr detrás de mí, están con las manos en la cabeza, los ojos abiertos y la cara de susto. Stesti, stesti. Repiten eso una y otra vez. Hasta que consigo entenderlo. Stesti significa suerte.

En ese momento, de la nada, se levantan unos molinos de viento ante nosotros.

Fantazie. Fantasía, imaginación. Sin pensarlo, en lugar de huir, perseguimos, gritando, a los molinos y esa escena, ya conocida, me hace detenerme y pensar. Eso no existe. ¡Ne, ne, ne! Sebastián niega con la cabeza mientras sigue corriendo. Ne es no. Y yo no me debo detener, ahora no. Empiezo a comprender, a asimilarlo todo. Sigo los pasos de mis compañeros hasta situarme delante de ellos y encabezar la captura. Sebastián se desvía junto otros dos compañeros, y me hace un gesto que siga adelante. Nos adentramos en el casco antiguo de la ciudad, las calles de adoquines se estrechan, y los molinos no saben por dónde tirar. Siguen y se adentran en una gran plaza, y ahí, Sebastián les corta el paso, les tenemos rodeados. ¿Y ahora qué? Antes de que pueda decidir, las aspas de los molinos empiezan a rodar, más y más fuerte, creando una espiral en la que se engullen a sí mismos y acaban convertidos en libros encima de los adoquines. No sé si aplaudir o gritar. Entonces veo a Sebastián y me fijo en jeho mirada. ¿Jeho? Significa

su. Su mirada. Amigable, de compañero. Sonríe, levanta el pulgar, da media vuelta y se aleja. ¿Por qué se va? ¿Ha terminado todo? Vuelvo a estar perdido. No, sé dónde estoy. Llegué aquí por el maldito examen. La maldita frase.

*Neštěstí Dona Quijota není jeho fantazie, ale Sancho Panza.*

Pero creo que la empiezo a entender. La no suerte de Don Quijote, o lo que es lo mismo, la desgracia de Don Quijote. “La desgracia de Don Quijote neni es fantasia, ale Sancho Panza” digo en voz alta. Si tuviera móvil buscaría en el traductor las palabras que me faltan. Claro, tan sencillo como eso. Me pongo a correr como si persiguiera a los molinos otra vez, pero ahora lo que busco es una biblioteca. De pronto, los libros-molino empiezan a moverse y un par de calles más allá se meten en un edificio. Entro y sonrío. Es una biblioteca. Me siento bien, siempre me han gustado los libros, aunque solo leo para estudiar y no lo que me gustaría. Uso uno de los ordenadores para traducir la frase. En cuestión de segundos ya la tengo:

La desgracia de Don Quijote no es su imaginación, es Sancho Panza.

Tras un parpadeo, vuelvo a estar en clase, con el examen delante de mí. Es el mismo que antes, pero ahora sé lo que debo responder. Me uno a la concentración de mis compañeros, y empiezo a contestar. Mi mano escribe sin parar, como un escritor que por fin ha encontrado la inspiración y no bebe de sus conocimientos, si no de su imaginación. Veo que estoy usando una pluma de ave, mojándola en un tintero, queda mejor y es mucho más teatral. Las letras, alargadas y sinuosas, se desplazan por la hoja en blanco creando un bello tapiz de palabras. La profesora nos informa que el tiempo ha terminado y que entreguemos el examen. Al dárselo, me ofrece una sonrisa. Ya no sé si el examen era una trampa, un error, o una prueba, y me convierto en espejo y le devuelvo la misma mueca. Ayer habría pedido perdón, habría llorado, y argumentado mi respuesta, pero hoy no.

Nada más entrar en casa, mi madre me sale al paso, cortándome el camino hacia mi habitación. Me mira fijamente, con la misma sonrisa que la profesora.

—¿Cómo ha ido el examen de lengua, hijo?

Un silencio precede a mi respuesta, ese silencio que solo se puede rellenar por uno de los dos caminos posibles. En mi caso, siempre he ido por el lado aparentemente correcto. No dudo en mi respuesta, natural y sin pensármela dos segundos.

—Na miste v La Mancha, jehoz jméno si nechci pamatovat...

## LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

IÑAKI BILBAO

AUTOR: IÑAKI ÁLVAREZ ÁLVAREZ

**(Inspirado en hechos reales)**

Aquella mañana, camino del colegio, mi mochila pesaba aún más de lo habitual. No, no llevaba libros para devolver a la biblioteca ni me tocaba reponer el material escolar con cuadernos nuevos. Nada de eso. La mochila, sucia y desgastada por los años de uso diario, llevaba esta vez una carga invisible que pesaba sobre mí más que cien libros de historia, geografía o matemáticas juntos. Porque aquella mañana, si nada o nadie lo remediaba, me jugaba todo el curso con el examen de lengua que teníamos a primera hora.

Por alguna extraña razón que no alcanzaba a comprender, las clases de lengua se me atragantaban. Era, como decían mis padres, mi asignatura pendiente en un expediente académico lleno de notables e incluso algún sobresaliente. Quizá fuera porque no le veía mucha utilidad, porque era incapaz de encontrarle relación directa con el mundo que me interesaba o porque no se me ocurría cuándo podría necesitarla en la vida. El caso es que la asignatura de los complementos directos, atributos, adverbios y predicados se había convertido en mi bestia particular. Y mientras recorría el camino habitual de todos los días notaba que poco a poco los nervios se iban apoderando de mí. Sentía que me faltaba el aire como en los domingos de camisa abotonada hasta el cuello. O como cuando el entrenador te hace dar una última vuelta más al campo antes de ir a la ducha. Por un momento el agobio y la ansiedad se adueñaron de mí, así que decidí dejar la mente en blanco, respirar profundo y concentrarme en observar el cotidiano paisaje que me acompañaba cada mañana hasta llegar al colegio.

Allí estaba Miguel en su panadería, con esa inconfundible sonrisa y sus pronunciadas ojeras, testigos irrefutables de una profesión que te obliga a empezar el día cuando todos aún duermen. El pan que horneaba Miguel se elaboraba siguiendo un método tradicional que heredó de su familia, y la suya era una de las pocas tiendas de barrio que aún quedaban abiertas. Últimamente, explicaba con tristeza, la gente prefería comprar el pan prefabricado de supermercados o gasolineras y, si las cosas seguían así, no sabía cuánto más podría mantener abierto un negocio con cerca de 100 años de historia. Necesitamos más gente como Miguel, pensé al contestar su amable “¡buenos días!”.

Al avanzar unos metros un estruendoso barullo llamó mi atención. Ataviados con pancartas, carteles e instrumentos de todo tipo para hacer ruido, un grupo de encolerizados manifestantes protestaba airadamente contra algún tipo de injusticia social. Por delante de

ellos avanzaba una patrulla de policía, que abría paso a la manifestación aportando una mezcla de solemnidad y orden a una escena tan caótica como nueva para mí. Las proclamas y gritos de las protestas contrastaban con el ir y venir indiferente de vecinos que, sorprendidos como yo por la estampa, miraban atónitos a los manifestantes como quien ve amanecer por primera vez. De pronto, la multitud coreó un nuevo lema tan improvisado como sugerente: “No nos mires, júnete!”. Sí, aquella gente se dirigía a nosotros, pero por atractiva que pudiera resultar la oferta no podía permitirme faltar a clase. Como activado por un resorte automático dentro de mí, levanté mi mano en señal de solidaridad y algunos de los manifestantes, agradecidos, me correspondieron con un breve aplauso.

Al llegar a la puerta de la escuela comprobé que todavía faltaban unos minutos para la hora, así que decidí pasar por el tablón de anuncios del colegio antes de dirigirme al aula del examen. Me gustaba visitar aquel pequeño rincón, sin duda el lugar más imprevisible de toda la escuela, donde nunca sabías qué podías encontrar: anuncios de clases particulares de cualquier asignatura; compañeros que vendían su bicicleta, su videoconsola o los libros del año anterior; publicidad de excursiones o actividades al aire libre; intercambio de conversación con estudiantes extranjeros para practicar otros idiomas... Solía pensar que aquel pequeño tablón de corcho, lleno de agujeros, chinchetas y trozos de papel amontonados como un puzzle que no encaja, era nuestro particular punto de encuentro entre alumnos. Como una pequeña terminal de vuelos internacionales en plena escuela, todos en algún momento del curso terminábamos haciendo escala allí. Aquel día, un pequeño anuncio llamó mi atención. Escrito a mano en un papel arrugado, su autor no había puesto demasiado empeño en que destacara entre los demás:

“Apuntes a máquina precio económico 3€/página contactar aquí”. A continuación del texto, y en letras enormes, un número de teléfono con varios tachones. Si alguna vez necesitaba mecanografiar unos apuntes, estaba seguro de dónde no debía acudir...

Lo cierto, tal y como lo recuerdo ahora, es que funcionó. O al menos, durante un tiempo. La estrategia de intentar olvidarme del examen y abrir los ojos ante todo lo que me rodeaba me sirvió para aplacar los nervios y llegar al aula mucho más tranquilo. Al entrar, saludé cortésmente a la profesora y me coloqué en el pupitre que esta me indicó, en primera fila de la clase. Mal comienzo, pensé, pues para un supersticioso trae mala suerte hacer un examen en un sitio nuevo.

El timbre de la escuela sonó a las nueve en punto dando comienzo a una nueva jornada escolar, y con la misma puntualidad la profesora de lengua comenzó a repartir las hojas del examen al tiempo que expli-

caba las instrucciones para realizarlo.:

—En primer lugar, guarden sus móviles — dijo en tono frío y distante —. Son diez preguntas, todas ellas incluidas en el temario y explicadas en clase. El tiempo para contestarlas es de una hora y no aceptaré entregas pasado ese tiempo. Si alguien tiene alguna duda, por favor, que levante la mano y me acerqué a su sitio. Traten de contestar con buena letra, por supuesto las faltas de ortografía cuentan negativamente. Buena suerte a todos, el examen comienza... ¡Ya!

Fue en ese momento cuando todo lo que había intentado demostró ser en vano. Noté cómo mi corazón comenzaba a latir a una velocidad totalmente descontrolada. Un sudor frío recorría mi mente y mis manos temblorosas apenas acertaban a sujetar el bolígrafo. Miraba mi examen de arriba abajo, una y otra vez, sin saber siquiera por dónde empezar. Veía los minutos pasar sin escribir una sola palabra, acrecentando aún más mi nerviosismo. Mientras mis compañeros respondían concentrados sus ejercicios, levantaban la mano para preguntar dudas o incluso entregaban los exámenes antes de tiempo, yo permanecía quieto, sin mover un solo músculo. Mi mente se había quedado en blanco en el peor momento. En el examen más difícil. El día que decidía si pasaba el curso o el verano estudiando. Y sin más, me derrumbé como un castillo de naipes en la orilla, a merced del viento y la marea.

No recuerdo si el timbre avisó de que el tiempo se había agotado. Tampoco sé si algún compañero intentó decirme algo o si llegué siquiera a entregar mi ejercicio. Solo recuerdo que el tiempo del examen pasó como un suspiro y que, de repente, en el aula solo nos encontrábamos mi profesora de lengua y yo.

—Esto sí que no me lo esperaba, ¿dejas el examen en blanco? ¿No has estudiado nada? — Su voz sonaba realmente defraudada conmigo, y a medida que hablaba se notaba que el enfado iba ganando terreno en ella —. No lo entiendo, la verdad. En las demás materias vas muy bien y aquí haces esto. Supongo que eres consciente de que no puedes pasar de curso sin aprobar esta asignatura, ¿verdad? Así que explícamelo, por favor, ¿qué ha pasado?

Dicen que hay dos clases de profesores. Los que se dedican a impartir conocimientos y los que se esfuerzan por intentar sacar lo mejor de cada alumno. Sin duda, aquella profesora de lengua era de los segundos. Durante varios minutos escuchó con paciencia mi amarga queja sobre su asignatura, mis duras críticas hacia su prácticamente nula utilidad y el escaso, por no decir mínimo, interés que despertaba en mí. En ese momento, otro docente quizá se habría levantado y abandonado el aula con un portazo, enfadado por ver menospreciado su campo de trabajo y pensando con alivio que así tendría un examen menos que corregir. Pero no, no fue el caso. Al contrario, mi profesora

permaneció varios segundos en silencio reflexionando sobre mis palabras, y después me dio esa segunda oportunidad que según dicen merecemos todos en la vida:

—Escucha, puede que no te hayas dado cuenta pero lo que aquí estudiamos, la lengua, el lenguaje, la comunicación humana, está presente en tu vida de forma tan importante que no podrías vivir sin ella. Te acompaña desde que te levantas hasta que te acuestas. Forma parte de ti y de la manera en que te relacionas con el resto del mundo. Créeme, sin ella nada funcionaría, ni en tu casa, ni en la escuela, ni con tus amigos. Y si me dejas, te lo demostraré. Te doy la oportunidad de repetir ahora mismo el examen., podrás hacerlo de nuevo pero con una condición: debes concentrarte en lo que has vivido esta mañana, todo lo que has hecho, dicho, visto y oído antes llegar aquí. Verás que la respuesta a cada pregunta del examen venía contigo antes de que te sentaras en ese pupitre.

Las palabras serenas y pausadas de la profesora me permitieron afrontar con más tranquilidad esa nueva oportunidad. Así, seguí su consejo y reviviendo el camino de aquella mañana hacia la escuela pude finalmente reconocer...

El emisor, el mensaje y el receptor al recibir el “buenos días” de Miguel, el panadero.

El sujeto, el predicado y los complementos que forman la triste realidad de que “las tiendas de barrio desaparecen poco a poco de nuestras calles”.

La deliciosa pasiva que como levadura transforma un pan que “ha sido horneado” siguiendo el método tradicional de la familia de Miguel.

La comunicación no verbal en el gesto silencioso de apoyo a los que se manifestaban. La función apelativa del lenguaje que invita al observador a sumarse a la protesta: “No nos mires, ¡únete!”.

Las palabras derivadas que surgen como ramificaciones de la original, formando curiosas familias de términos: “manifestar, manifestación, manifestante, manifiesto...”.

La singular metáfora que utilizamos al definir el tablón de anuncios como “la terminal de un aeropuerto internacional donde se cruzan los alumnos del colegio”.

La indudable utilidad de la oración pasiva refleja a la hora de poner un anuncio: “se venden libros de primero”; “se dan clases particulares de inglés”.

La perífrasis que utilizamos nerviosos al sentir que el examen “está a punto de empezar”. La interjección que marca el inicio cuando oímos que el examen empieza... “¡Ya!”.

Sí, dicen que todos merecemos una segunda oportunidad y yo la

tuve aquella mañana. Ese día entendí que no es lo mismo estudiar que aprender; que para educar hay que enseñar primero a abrir los ojos; que se puede aprender en el aula tanto como fuera de ella; y que el camino al colegio puede ser el mejor laboratorio de prácticas de toda la enseñanza.

Hoy, más de diez años después, recuerdo con cariño esta historia cada vez que cruzo la puerta del aula para empezar un nuevo día con mis alumnos. Mis alumnos de lengua. Me gusta viajar en el tiempo y volver a ser por un momento aquel estudiante empeñado en llevarse mal con las oraciones subordinadas y la gramática elemental. Así, trato de sentirme uno más entre los alumnos, intento transmitirles cómo llegué a disfrutar de la magia del lenguaje hasta llegar a hacer de esto la profesión de mi vida.

De vez en cuando imagino incluso que regreso al momento en que terminé el examen y, en lugar de salir al patio con mis compañeros, vuelvo al tablón de anuncios para escribir encima de aquel papel arrugado y con tachones:

“Se mecanografian apuntes a precio económico: 3€/página. Contactad aquí”.

Sí, creo que todos merecemos una segunda oportunidad.

**ARTRÓPODO**  
**INSECTUS INSIGNIFICANTUM**  
**AUTOR: ANTONIO CASTILLA**

Se estaba bien en aquel patio. Un lugar generoso en tamaño y ambientes. Indistintamente de la hora y de la estación del año, brindaba siempre alguna zona para la tertulia. En general, la residencia era estupenda, como se espera ha de ser un edificio casi nuevo, abierto pocos años atrás. Ninguna queja, salvo al parecer cierto error en la orientación arquitectónica, pues de tanto en cuanto notaban residentes y empleados que se levantaban unas fuertes ráfagas de aire en los pasillos y demás zonas comunes. Ventoleras, casi violentas en ocasiones, cosa extraña en una comarca donde lo usual era la amable brisa. Había que tener cuidado con puertas y ventanas pues ya se había roto algún cristal.

Coyote y Correcaminos (sus apodos del cole) pertenecían a la primera hornada de jubilados residentes. Amigos desde la infancia, compañeros de escuela, casualmente se habían reencontrado aquí, tras enviudar ambos el mismo año y tras haberse perdido mutuamente la pista durante decenios. Los días se sucedían amables entre partidas de dominó, paseos por el barrio, alguna tarde en el cine o bien, como hoy, echando mano de la nostalgia, de lo vivido o de lo que se recuerda

como tal y que se quiere compartir. Justamente en un atardecer nostálgico, cuando lo único que apetece es un poco de conversación, quizá lúcida, quizá soñadora, Correcaminos le preguntó a su amigo:

—¿Cómo la conociste? Nunca me lo has contado.

—Nunca lo preguntaste.

—Pues te lo pregunto ahora.

—Es una larga historia.

—Tenemos tiempo.

—Vale, tú lo has querido —se incorporó sobre la butaca, como para adoptar una postura más firme, menos relajada; sí, como si lo que fuese a contar fuese importante; para contar historias así es mejor no divagar—. ¿Recuerdas que te conté que durante un tiempo me dediqué a la hostelería?

Correcaminos asintió con la cabeza. Claro que lo recordaba. Es más, lo que recordaba, sobre todo, de aquello fue su propia sorpresa al saber que Coyote había sido camarero. Coyote siempre había sido un torpe enciclopédico. Nunca lo hubiese imaginado desempeñando cualquier trabajo relacionado con la atención al cliente.

—Bien, pues creo que no te conté que incluso fui dueño de un bar. Bueno, en realidad de una hamburguesería. Eran unos años en que ese tipo de negocio daba dinero.

—Yo diría que esos tiempos no han pasado.

Coyote comenzó su relato en voz baja, casi musitada:

—Me costó mucho abrir mi primer negocio, muchos esfuerzos y todos mis ahorros, pero lo hice. Me marqué una fecha. Una fecha límite. Alquilé un local en basto en la primera semana de enero, y como fecha límite me fijé abrirlo justo antes de la Semana Santa. No he currado tanto en mi vida como en aquellos tres meses. Y la última semana fue como para pegarse un tiro. Parecía que las licencias no llegarían a tiempo, ni los proveedores, ni nada de nada. Pero lo conseguí. El Viernes de Dolores abrí. Estaría yo solo, seis mesas y sin empleados, pero dispuesto a todo. En realidad tampoco esperaba muchos clientes hasta el verano. Muchas cosas no llegaron a tiempo, y otras que llegaron vinieron defectuosas, como el pedido que le hice a la imprenta.

»Nunca olvidaré esa noche.

»Abrí a media tarde, esperando que a alguien le apeteciese mendrar una hamburguesa. Ella fue la segunda persona que entró en el local, como a las ocho de la tarde. Se sentó en una mesa, cogió la carta y se puso a mirarla de cabo a rabo. Cuando levantó la vista, como dando a entender que ya sabía lo que pediría, me acerqué a tomar nota de la comanda.

»—Quiero una hamburguesa ompleta —dijo tranquilamente. Yo sabía a qué se refería pero no esperaba aquella broma. Me pilló un poco

fuera de juego.

»—Je, je, bueno, sí, es que hoy es nuestro primer día, señora; y las cartas han venido de la imprenta con ese pequeño defecto, y claro... No sé qué ha podido ocurrir que no han puesto la "C".

»—Sé perfectamente que hoy es el primer día que este local está abierto al público. Vivo cerca y paso por aquí a diario. He estado al tanto de los progresos del local, y también me he informado de que usted es el gerente y propietario del negocio. Ahora bien, yo no calificaría la falta de esa "C" como error pequeño. Pequeños son los pequeños errores de mi pequeño alumnado; pero cuando esos errores provienen de profesionales entonces los mando a septiembre, sin piedad. Además la carta está plastificada, y apuesto que las otras copias que hay sobre las restantes mesas tienen el mismo error. Pero en fin, si usted dice que los de la imprenta se han comido la "C" habrá sido porque tenían hambre. Total, que yo también tengo hambre y el precio me parece muy razonable. Y como la carta tiene valor documental ante cualquier tribunal, y usted, como gerente, es el responsable subsidiario de cualquier error, si la carta dice que usted me ofrece una hamburguesa ompleta, es lo que le pido que me sirva, una hamburguesa ompleta, con su arne, con su ebolla, con su poquito de étchup...

»—Vaya, así que maestra... Je, je... —yo seguía intentando mantener el tipo—. Entonces esto debe ser un examen de lengua, ¿verdad?

»—Mi querido coime, la vida entera es un examen de lengua, a no ser que se sea un artrópodo.

»—Entendido, marchando una hamburguesa ompleta entonces —preferí seguirle la corriente con aquello de que el cliente siempre lleva la razón—. ¿Y qué querrá para beber?

»—Sencillo, una erveza.

»Y me marché a prepararle la comanda.

—¡Buah, chaval! Tremenda historia —respondió Correcaminos cuando pudo ahogar esa especie de risa continua que había mantenido desde casi el principio del relato—. Pero lo que no sé es por qué hablas en voz baja. Y encima sabes que no ando muy bien del oído.

—Chist... —continuó Coyote, con gesto claro de bajar la voz—. A ella nunca le gustó que hablase de nuestra relación con otras personas. Y además, espera, que la noche de guasa no terminó ahí. Cuando acabó me llamó para pedirme literalmente la uenta, y cuando hubo pagado lo que tomó le pregunté en plan burlón, como para continuar un poco la broma:

»—Y bien, señora, ¿qué tal estaba la ompleta?

»—Señor mío, nunca digo palabras gruesas, pero la ocasión lo merece. La hamburguesa ompleta estaba ojonuda.

Correcaminos soltó una hermosa carcajada.

—Vaya con la señora... Imperial. Pero no sé, con un carácter un poco difícil, ¿no te parece?

—Tú recuerdas a la señorita Juani, la que nos daba matemáticas en 8º de EGB.

—Sí, sí, claro que la recuerdo —dijo Correcaminos raudo como siempre.

—¿Y recuerdas la mala leche que tenía?

—Sí, te embutía un puyazo a la menor ocasión.

—¿Y recuerdas que yo estaba loquito por ella?

—Ostras, pues no me acordaba, pero sí, ahora que lo dices, claro que sí.

—Pues mi mujer era mucho más guapa, muchísimo más, guapa de verdad.

—Ah, entonces ya empieza a estar todo más claro.

—Desde aquella primera noche, ella se convirtió en mi principal clienta. Y yo en su principal alumno.

—Qué bonito...

—Y cuando no me estaba examinando, me llamaba cariñosamente «mi pequeño artrópodo». Pero yo siempre prefería que me enseñara para yo seguir aprendiendo. Y muchas veces responder tonterías, para que se enfadara... Se ponía tan guapa cuando se enfadaba.

Coyote seguía hablando entre murmullos, tan bajito que Correcaminos tenía que pegar mucho la oreja a la cara de su camarada.

—Pero tío, ¿por qué hablas tan bajo?

—Ya te he dicho que nunca le gustó que contase intimidades nuestras.

—¿Pero qué más da? Ahora no podría enterarse.

—No estaría yo tan seguro...

—¿Pero qué dices? ¿Cómo va a enterarse de algo si la incineraste?

—¿Te acuerdas de los torbellinos que tenemos de vez en cuando aquí?

—Leches, cómo no me voy a acordar si son casi a diario.

—Verás, no sé por qué extraña razón... Seguramente porque la echo tanto de menos, que en ocasiones abro alguna puerta o ventana exterior (mis favoritas son las puertas que dan a la escalera de incendios) y entonces digo en voz alta alguna tontería para provocarla... Y cuando me empuja el aire la siento regañándome, corrigiéndome...

—Espera, espera, espera... Espera un momento... ¿Me estás diciendo que la ventolera es el fantasma de tu mujer echándote la bronca?

—Yo no sé lo que es. Sé lo que siento, y con eso me basta. ¿Quieres que probemos? Ahora estamos en el patio, nada podrá romperse si hay algún remolino.

—¿Probar? Venga, sí. Dale calor.

Coyote carraspeó para aclarar la garganta, y en voz alta y clara exclamó:

—En la frase «El chaleco es azul», azul es el gerundio.

A los cinco minutos, mientras ambos se sacudían las ropas del polvo y la hojarasca, el bueno de Coyote, como un mantra, repitió:

—Se pone tan guapa cuando se enfada...

## EXAMEN SORPRESA

LARS VON TRIER

AUTOR: SERGIO ALONSO AMORÓS

No estaba preparado para aquello, desde luego que no. Yo era ese tipo de persona tan inocente que incluso despierta cierta lástima. En ocasiones pensaba de mí mismo que no estaba hecho para vivir en sociedad, que las interacciones sociales no eran para mí.

Tenía en frente a esa chica con la que llevaba un rato hablando. A mí siempre me había apasionado la numismática, en especial la de las culturas precolombinas. Yo sabía que el estudio de las monedas no era un tema que soliese interesar a nadie, pero siempre me ha costado interpretar los convencionalismos, especialmente en lo que se refiere a las conversaciones.

Me cuesta interpretar los signos que deberían preceder a un cambio de tema. Una mirada intensa e ininterrumpida, hasta donde yo sé, es una señal de interés. Sin embargo, también leí en alguna parte que alternar la mirada de un ojo a otro, luego a la frente y después al primer ojo —y repetir ese periplo ocular— es fruto de una pretensión de ejercer violencia contra la persona observada. Aunque nunca he llegado a contrastar esa información, recuerdo ese dato porque yo tengo una marca de nacimiento en la frente, es una especie de mota con una forma curiosa. No es exageradamente grande, pero puede verse con un simple vistazo que tengo algo en esa parte de la cara que no se le presupone a una frente anodina y común. Creo que la gente suele mirarla. Prefiero pensar eso a pensar que las personas en general quieren hacerme daño. Al menos espero no generar ese tipo de animadversión sobre mi círculo social.

En cualquier caso, mientras yo hablaba de las aleaciones de metales que servían para crear monedas en el continente americano de hacía muchos siglos, esa chica no la miraba. Como mínimo, no cuando yo la miraba a ella. Mirar a los ojos siempre me ha parecido violento. Dicen que los ojos son el reflejo del alma y yo siempre he creído que, si algo de lo que tengo es íntimo, es mi alma. ¿Por qué todos quieren mirarla tanto tiempo? ¿Qué tiene de interesante? Es como si me desnudaran, pero a un nivel extremo. Como si primero se deshicieran de mi ropa,

después de mi piel, luego mis huesos y al final se quedaran mirando un despojo evanescente y translúcido al que le apasionaban los trozos de metal viejo.

Yo intentaba concentrarme en mi discurso, que en aquel momento orbitaba en torno a los mayas. De vez en cuando le dedicaba una mirada furtiva a aquellos ojos inquisidores, que se mantenían impertérritos, fijos sobre los míos. ¿Era una especie de amenaza para hacer que me callara? ¿Quería incomodarme voluntariamente? La gente suele mirar a los ojos al hablarse. ¿Pero tanto?

Mis piernas pivotaban frenéticamente. Lo notaba siempre al bajar la mirada, al librarme de ese escrutinio suyo que no sabía interpretar. Ponía una mano sobre una pierna y conseguía mantenerla quieta, pero entonces la otra empezaba a saltar. Hasta yo sabía que tener las dos manos debajo de la mesa y con los brazos en tensión podía parecer extraño y sospechoso. Así que opté por acabar la frase, respirar hondo y dejar de hablar por primera vez en lo que a mí me pareció una eternidad —no imaginé lo que habría sido para ella.

La chica seguía ahí, en silencio. Entonces oí cómo sorbía el final de su bebida a través de una pajita. Por alguna extraña razón, ese sonido estridente y entrecortado me hizo relajarme. Mis talones se posaron suavemente en el suelo y se quedaron allí. Yo levanté la vista y ella estaba mirando su vaso. Se levantó de su silla y se sentó en una que estaba mucho más cerca de mí. A mi lado, no en frente.

—Así que monedas, ¿eh?

Esa pregunta me hizo estar mucho más nervioso que antes. Después de unos veinte minutos sin dejar de hablar con vehemencia y todo lujo de detalles del tema que tanto me apasionaba, ella se había quedado con una única palabra: «monedas». Además, yo no tenía ni idea de qué respuesta esperaba encontrar con aquella pregunta. ¿Quería que volviera a empezar? ¿En qué parte se había perdido? ¿Me estaba insinuando que dejara ya el tema? Sudaba tanto que creía que iba a deshacerme.

—Sí, monedas —respondí yo.

Me sentí completamente idiota. Tenía una sonrisa nerviosa de idiota dibujada en la cara, sudaba como lo haría un idiota, bebía lo que bebería un idiota. Empecé a pensar que llevaba la típica colonia que le gustaría a un idiota y que la numismática sólo podía interesarle a la gente idiota. ¿Por qué nunca me había dado cuenta de que era tan idiota?

Pero entonces ella empezó a acercarse. Apartó el vaso de delante suyo, apoyó un codo sobre la mesa y empezó a acercar la cabeza. Yo estaba completamente bloqueado, hasta el punto de no poder respirar siquiera. Estaba compungido, con los músculos agarrotados, me sentía

completamente insignificante; pero aquella chica seguía acercando su cara a la mía. Empezaron a castañearme levemente los dientes y sentía frío mientras sudaba más que un helado en una sartén. Entonces ella cerró los ojos, ya estaba muy cerca. Mi boca estaba ligeramente abierta. Aquello era inminente: estaba a punto de darle un beso, un examen de lengua sorpresa para el que no estaba preparado.

Noté cómo sus labios tocaron los míos. Estaban tibios, tenían un tacto agradable, con el equilibrio justo entre la carnosidad y la turgen-  
cia. Su aliento olía ligeramente a tabaco y granadina. Recordé entonces que, cuando su quinto San Francisco había llegado a la mesa, me había parecido que era excesivamente granate. Se confirmaban mis sospechas de que el cóctel que le habían traído estaba desproporcionado.

Yo abrí un poco más los labios. Tenía la mandíbula tensa, la lengua quieta, el cuerpo pétreo, los párpados como persianas recogidas con tanto ímpetu que se habían bloqueado, las manos plúmbeas sobre los muslos, las axilas húmedas, los hombros cerrados, la espalda encorvada.

En un momento sentí su mano izquierda en la parte derecha de mi cuello, acariciándolo mientras se reclinaba sobre el codo derecho. Entonces su lengua entró en mi boca.

Me pareció que lo hizo con mucha violencia, como si ella fuese un camaleón y mi campanilla una mosca jugosa. Yo intenté reaccionar y mi lengua empezó a bailar con la suya, muy torpemente. Sentía que entre nuestras bocas se estaba jugando un partido, pero cada uno de los equipos jugaba a un deporte distinto. Noté su lengua algo áspera e incómoda. Yo me puse a pensar en cuántas horas hacía desde que me había lavado los dientes, en qué había comido desde entonces. Mi libido estaba firmando una nota de suicidio.

En un momento ella abrió los ojos y vio los míos, también abiertos como platos. Fue como un plano de cine experimental en que la cámara no es capaz de enfocar a un objeto por estar demasiado cerca y el esfuerzo por ganar nitidez, además de ser inútil, queda ridículo.

Entonces se apartó rápidamente de mí, casi de un empujón. Tenía los brazos ligeramente abiertos y el cuerpo algo inclinado hacia delante.

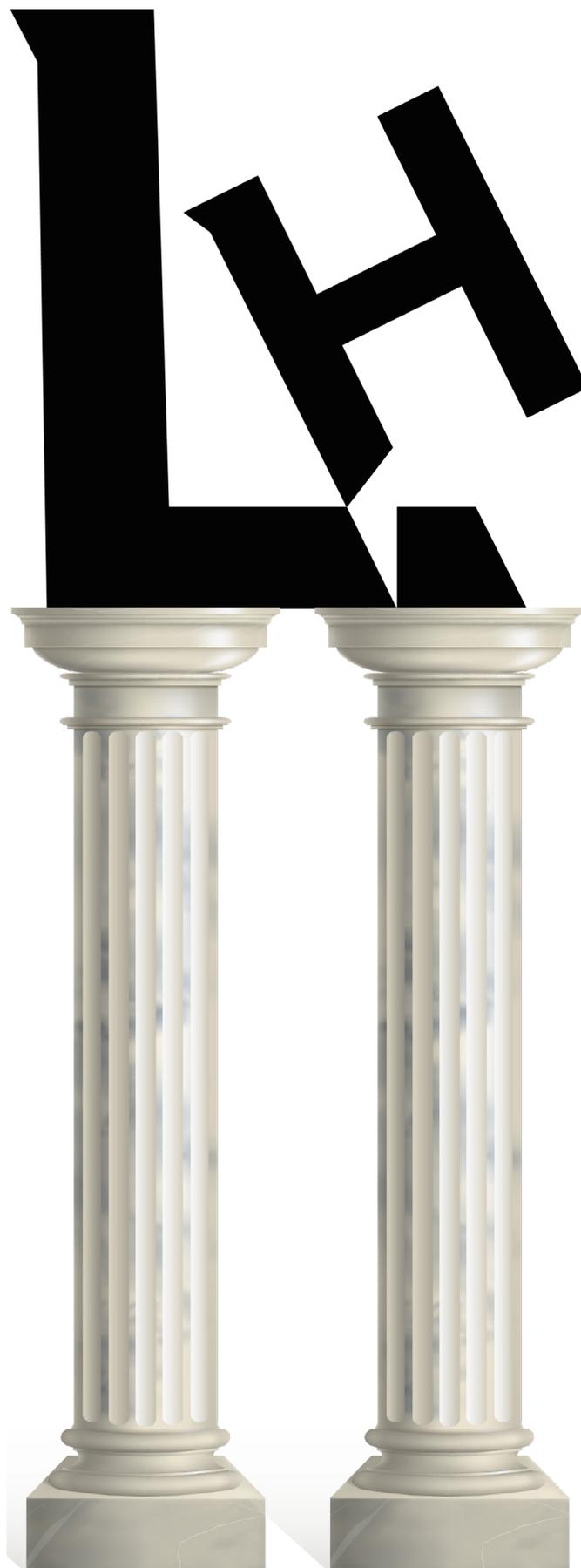
—Joder, joder —dijo ella—, lo siento...

Yo no entendía nada de lo que estaba pasando. No estaba seguro de si me alegraba que se hubiera apartado. Pero, en cualquier caso, no entendía la disculpa.

—Te juro que no es por ti —continuó—. En serio.

Entonces se cubrió la boca con la mano y tuvo una arcada. Salió escopeteada en dirección al baño. Yo me mojé los labios con la lengua. Noté la granadina y el tabaco. Levanté la mano y, cuando el camarero

me miró, hice un gesto para pedir la cuenta. Nunca me habían gustado nada los exámenes sorpresa.





Gracias a todas y  
todos por participar  
en el certamen.  
Recordamos las  
palabras que escribía  
en el editorial  
nuestro editor jefe,  
Juan Pablo Fuentes:  
*«les esperamos en la  
III convocatoria»*.  
Saludos y continúen  
con la escritura.

# TEXTOS DE FICCIÓN

## TRAICIÓN

Julián Mut

Serán capullas. Ya son la 1:25 y no hay ningún mensaje nuevo ¿Quién se creen Carla y Aina cuando me han dicho que venían en nombre de todas las del grupo? Serán idiotas. Las muy pavas se deben creer las salvadoras del mundo. ¿Creen que pueden echarme del grupo? Esto no se hace a una amiga. Y menos este año. Las muy putas me han jodido la vida. Entiendo que María y Claudia se hayan puesto de parte de Berta, pero Carla y Aina siempre han sido mis *best friends*. ¡Si estamos juntas desde primaria!

En la fiesta de los 18 de Paula todas con la sonrisa puesta. Que bien te queda el vestido, que guapa estás. Todas hablando como babosas. Y mientras

tanto criticándome a mis espaldas. Serán falsas. Falsas y putas. Y todo por Berta, esa mosquita muerta. La muy cabrona habrá estado contándoles sus mentiras. Las odio a todas. Me da rabia haber sido amigas de ellas tantos años. No se merecen ni que llore por ellas. No se merecen que sea su amiga. Y todas se han puesto de parte de Berta. ¡Es que nadie piensa en mí! Si solamente la grabé cuando Paula le dio la bofetada y hasta le dije que se defendiera, pero la mosquita muerta siempre está callada y medio llorando ¡Qué se enfaden con Paula! Si yo no hice nada. Bah! Ahora me alegro que todo el insti haya visto el video. Y yo pensaba que Carla, Aina y yo éramos inseparables.

Ahora se ha destapado la verdad de cómo son.

Mejor saberlo ahora que dentro de

unos años. Así

no pierdo el tiempo con

estas pava-

s. ¿Pero

qué voy a

hacer este

verano?

Ir a Me-

n o r c a

con ellas

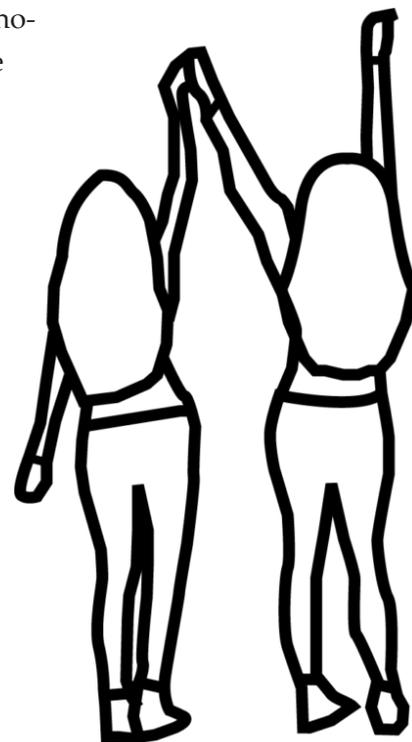
era el

mejor plan.

Este verano

es super im-

portante y al



### Julián Mut (1968, Barcelona)

Siempre pensé que era una persona bastante normal hasta que me di cuenta que disfruto con los detalles de la vida.

Soy un escritor amateur que escribo para vivir otras vidas, pero sobre todo para divertirme. Las historias aparecen en mi cabeza y se van creando solas poco a poco hasta que las escribo y entonces les doy forma. Hice un pequeño curso de iniciación a la narrativa en el Ateneu Barcelonés que me dio el empujón para empezar a lanzarme a escribir.

Me gusta pasar tiempo en las librerías y elegir el próximo libro que voy a leer. Me gusta ir cambiando de género y suelo tener poca memoria de lo que he leído.



Revista  
Letraheridos

Revista  
Letraheridos

final será una mierda. Que creen ¿qué me pueden abandonar como a un perro? Ellas son las perras desgraciadas. Las muy putas no saben con quién se han metido. Iré contando mentiras de ellas para que todo el mundo sepa cómo son de verdad. No habrá quién las aguante y se enfadarán entre ellas y se quedarán solas. Seguro que volverán a mí y me suplicarán que sea otra vez su amiga. ¡Entonces les diré que yo no quiero, que son unas desgraciadas y no quiero ni que me dirijan la palabra! Buscaré otras amigas y las convenceré para ir a Menorca, iremos a una casa mejor que la suya con una terraza super chula y una piscina y me pedirán que les deje venir, pero las miraré por encima del hombro y les diré que no las conozco. Que son unas capullas y no quiero saber nada de ellas. ¡Jo! ya son las 2:17 y nadie dice nada. Seguro que han hecho otro grupo y ahora están todas hablando de mí. Mañana tengo examen y no puedo dormir. Será culpa suya si lo suspendo, me bajará la media y suspenderé la selectividad. Me han desgraciado la vida. Serán putas. Espero que se lo pasen fatal en Menorca, que el barco se hunda y que se mueran todas.



## HAIKAI RENGA IX (POEMA DIVERTIDO)

Lanuit

Cuando florecen los almendros,  
Ortega-Smith  
invoca al nuevo Cid.

Cuando florecen los almendros,  
han echado a Casado  
por fracasado.

Cuando florecen los almendros,  
nuestra admirada IDA  
no ha salido vencida.

Cuando florecen los almendros,  
aunque sea gallego  
a presidir Génova llego.

Cuando florecen los almendros,  
Teodoro García-Egea ya que no das ni una  
vuelve al lanzamiento de aceituna.

Cuando florecen los almendros,  
aunque se pierdan once, Inés lo tiene claro  
es un resultado electoral majo.

Cuando florecen los almendros,  
al presentarte por Valladolid, Igea  
tuviste una magnífica idea.

Cuando florecen los almendros,  
En 2020 nosotros podemos.  
En 2022 nosotros pudimos.

Cuando florecen los almendros,  
lo que nos hace falta  
anuncian este verano micro-falda

## UN LLANTO Y UN CARTÓN

Sara Gómez

**L**a vi sentada, en un pequeño trozo de ciudad. Su llanto traspasaba las aceras. Yo cruzaba la avenida para ir hacia casa. La misma rutina, mismo tren, mismas escaleras. Su aspecto al principio pasó desapercibido. Llevaba un cartel entre las manos. Supuse que debía tratarse de la misma oración que todos ponían en un cartón viejo. La necesidad de comida, su breve currículum de vida presente. Su llanto me hizo clavar los pies en la mitad de la escalera. No pude evitar sentir pena por verla allí, destrozada, sentada bajo el sol ardiente de agosto, mientras los demás subían y bajaban esas escaleras como si ella no existiese. Para mí, no había nada más inhumano que la indiferencia. Así que me volteé, y fui hacia ella.

Hipaba, apenas podía articular palabra. Le pregunté si necesitaba comer, aunque ya sabía la respuesta. Ella asentía. Lo que necesitaba ante todo era un techo en el cual pudiese vivir, dijo, una habitación. No podía darle eso, le dije, pero con voz firme y suave le dije que le daría comida. Y eso hice. Crucé la avenida en busca de un sitio donde vendiesen comida para llevar. Finalmente me decanté por un bar pequeño cuyos clientes ocupaban la terraza. Pese a tener el monedero casi justo de dinero, sabía que estaba cometiendo un acto caritativo. Le llevé un sándwich caliente y una botella

de agua. Debía tener la garganta seca, pensé. El agua apaciguaría la sed de horas. Cuando su mano agarró el sándwich rompió a llorar. Decidí escuchar lo que tenía que decir. No todas esas personas son escuchadas. Lloran,

piden, esperan y ven la vida transcurrir como cada día. Supe que vivía mientras tanto en un albergue, que no le ofrecían ayuda ni en el ayuntamiento ni en ningún lado y que todas sus amistades le habían dado la espalda. Ellos, que en un comienzo tenían los brazos tan amplios y que cortos y ruines terminaron ser. Hoy en día, las amistades no caben en una mano, le dije. Ella asentía. Ni un familiar. Hija única. Padres muertos.

Podría añadir un guion a ese breve currículum. Podría decir que en su día fue una aventurera, incluso escritora. Una mujer que siempre tenía abiertas las puertas de su hogar. Una mujer carismática, que ayudaba al prójimo y que cuidó de sus padres hasta que ellos marcharon de este mundo. Podría añadir que su padre fue capitán de un barco y que navegaba por el mediterráneo. Que su madre soñaba con ser astronauta y pisar la luna hasta dejar su huella en ella.

Vivieron en un rancho cuando ella contaba con seis años y hoy en día sigue recordando los acres de tierra fértil, la casita vieja de madera y cemento, los trigos y maizales. Al dejar todo eso se convirtió en una sombra entre la hierba, como ese cuadro de Andrew Wyeth.

Al cumplir los diez hizo travesuras en el colegio. Una pequeña líder. Luego en el instituto rompió cinco corazones y los puso en su panel de corcho, sujetados con chinchetas. Hoy en día recuerda a tres de ellos. Recuerda el primer beso en un descapotable al salir de clase, y las largas horas de estudio en la misma cafetería de la esquina, a tres manzanas de casa. Recuerda el olor de un libro nuevo y plastificarlo para que no se manchase, ya que le había costado medio sueldo adquirirlos. Trabajaba limpiando edificios y oficinas los fines de semana mientras que el resto de la semana estudiaba para ser llamada alguien un día. A veces lloraba, cuando la televisión estaba prendida, porque si su padre oyese una sola connotación de tristeza, tenía por seguro una retahíla de diálogos



discriminatorios. Llorar era clavar el cuerpo en el lodo, decía él. Sin embargo, sus ojos se agrandaban cuando la veía pasar por la puerta con esa mirada triste de adolescente, entonces él pensaba que se estaba haciendo mayor.

No hubo conversaciones sobre ello. Él no quería una hija débil. Su madre sin embargo asomaba su rostro entre el resquicio de la puerta y suspiraba. Un simple abrazo. Un pequeño consuelo. Ven-ga, no llores. No querrás que tu padre te vea así. Y ella se limpiaba las mejillas con el dorso de su mano.

—Mañana seré un poco más fuerte —se decía a sí misma—. Algún día yo también navegaré en mi propio barco. Tendré un mástil de color azul, el color del cielo, del mar, de la vida. Algún día navegaré tan lejos que el mar me parecerá incluso pequeño. Y escribiré, sobre la dureza de mi padre y sobre la sumisión de mi madre. Escribiré para hacer mi mundo propio.

En el presente ella llevaba una camisa de verano ajada que mostraba el perfil de sus senos desnudos; un pantalón ancho, sandalias viejas y su pequeña bolsa de lona gris. El cartón roto por las esquinas y la letra de su currículum que no facilitaba adecuadamente la lectura. Era una letra pequeña, cohibida, anaranjada. Solo sus labios pedían, clamaban. Una habitación. Sí, solo quería una habitación. Recordé a Virginia Woolf, porque dijo que para tener una habitación propia se necesitaba tener dinero. Esa verdad se presentaba ante mis ojos en ese instante, el instante en que esa mujer se rompía a trozos en las escaleras descendientes del metro. Una mujer que tuvo un pasado. Quizá verse allí, tan desesperada y hambrienta de techo y comida, pensó en su padre, en toda esa fortaleza que había aprendido a manejar, a encubrir su corazón. Y que ahora, como la fuerza de una ola, la destapaba. Había sucumbido ante la fuerza de los acontecimientos. Había tocado fondo. Ella, que se pasaba todas las tardes entre semana estudiando en ese café de la esquina

y limpiando suelos y mesas los fines de semana. Ella, que quería ser capitana de su propio barco y escribir mundos imaginarios, perfectos y bellos. Ella, que se prometió no dejarse lastimar por ningún hombre, porque los hombres flanqueaban al ver una mujer débil y rota. No le importaría haber pisado el espacio junto a su madre. Dejar juntas la vida de abajo y vivirla arriba, entre meteoritos y cometas. Hubiese sido algo bonito. Hubiese sido todo tan perfecto de haber luchado por ello.

Cogí su mano, ella la apretó. Musitó un agradecimiento, dejó de hipar. Sus hombros comenzaron a relajarse. Le dije que todo pasaría. Todo pasa, lo bueno y lo malo. Ella sabía que era cierto, que la vida siempre te enseña lo real y lo alcanzable. Lo posible y lo imposible.

Le sonreí, volví a darle ánimos. ¿Qué otra cosa podría haber hecho? ¿Cómo ayudar a alguien cuando tus bolsillos solo tienen lo justo para llenarle el estómago una sola vez al día? ¿Cómo podría yo hacer que todo su dolor se disipase? Su mirada se enterneció. Tú no tienes la culpa. Casi escucho sus palabras. No hizo falta que lo dijese. Sus ojos lo decían todo. Ellos me decían: Tú no tienes la culpa. Ni siquiera yo.

Descendí las escaleras con el corazón en un puño y durante todo el viaje pensé en ella. En el sonido de su llanto, en su postura derrotada, en el cartón quebrado, cuyas letras eran tan estrechas que apenas podían entenderse. Pensé con tristeza en su desgracia. En cómo alguien puede perderlo todo y se convierten en una simple sombra a ojos de los demás. Deseé con todas mis fuerzas haberle creado una habitación. Una habitación con paredes pintadas de azul y cuadros de travesías. Una habitación donde podría darle sonido a su corazón, su felicidad. Una habitación hecha de sonidos alegres. Ya no necesitaría un cartón donde escribir su vida escrita en trozos rotos. El techo de su nuevo hogar sería tan amplio como el espacio.

## DESOLADA CIUDAD QUE HACES DE PUTA

Vahagn Chovanyan

Barcelona es una ilusión  
Una publicidad engañosa  
Una fábrica de márketing  
Empresa grande que miente

Ciudad que quita opciones  
Con barbaridad de estrés  
Que puede atrapar como la miel  
En el supermercado de LIDL

Barcelona te invita a robar  
Deja tu corazón en casa  
Si tienes una, por supuesto  
Entrégate a mí por completo

Me llamo la ciudad condal  
La capital del mundo de carteristas  
Estrés es mi apodo  
Sufro de psicosis permanente

Soy Barcelona de tu vida  
Véndete bien, te hago caso  
Famoso por mis palmeras  
Te diré una cosa, te enseñaré otra

Te manipularé como a un alimento  
Tengo poder sobre tu alma, nene  
Soy tu pueblo, me llamo Barça  
Apartamento de los borrachos

De turistas de segunda mano  
Sí, me encanta acumular bienes  
Ayudo a crear una reputación  
Me dicen que soy la mejor de todas

Mi nombre es suficiente  
Mis buses son de alta velocidad  
Mi aire necesita purificación  
Si entras en mí, te quedarás para siempre

Me llaman la vagina que discrimina  
Una cueva enorme que atrapa  
Intimidación es mi estrategia  
Siempre tengo la razón

Que tu madre limpie lavabos  
Conviértete en un albañil  
Yo soy tu amo y te supero  
Si te gusta malvivir, sobrevivir

Dormir en la calle, mendigar  
Si te gusta obedecer, chupar, tragar  
Ser humillado, vulnerado, abusado  
Mis autoridades son criminales

Si tienes dinero, te doy abrazo  
Si no, eres un inútil, basura  
Con la apariencia ya basta  
Yo vivo de la ostentación

Me llaman Barcelona  
Desolada ciudad que hago de puta.



## LA MANSIÓ

Esther Garrós

**L**a Lluna va baixar del taxi i es va quedar bocabadada en veure la imponent mansió que tenia davant d'ella. Quan l'havien anat a veure els responsables d'aquell programa de TV3 per dir-li que havia heretat una casa no va pensar mai en una casa com la que tenia al davant, més aviat s'imaginava un petit piset...

Va treure la clau de la butxaca i va obrir la porta amb cura. Només entrar es va trobar a un vestíbul immens, on al bell mig hi havia unes escales que portaven al pis de dalt. Les va pujar i de seguida va ser en un rebedor amb quadres a banda i banda. Va contemplar un d'ells, d'una senyora molt elegant tota enjoiada i amb una brusa típica dels anys 20. Quan es va girar cap al següent li va semblar que aquella dona li picava l'ullet. Esverada, va tornar a mirar a la dona del quadre, que restava immòbil dins d'aquell marc. «m'ho dec haver imaginat» va pensar. Va continuar passadís avall fins que va sentir una melodia que provenia d'una de les habitacions. Va treure el mòbil i va trucar el seu marit, en Genís.

—Hola rei, va dir en sentir la seva veu, oi que

el notari ens va dir que a aquesta casa no hi vivia ningú?

—Això va dir, sí. Per què ho dius?

—Estic sentint música, i surt d'una de les habitacions —li va explicar la Lluna—.

—Deu ser una broma preparada per algú de la teva família, ja saps com són.

—Potser sí, va contestar ella, sense gaire convenció.

Va penjar el telèfon i va anar cap a on sonava la música. Ben aviat es va trobar davant la porta de l'habitació d'on provenia aquell so, i lentament la va obrir. Sobre la tauleta de nit va veure una antiga capsa de música, oberta, on una ballarina girava lentament sobre una peanya. Amb molta cura la va tancar i la melodia es va aturar.

Va continuar inspeccionant les habitacions (almenys hi havia 15!), i les cambres de bany, fins que al final del passadís es va topar amb un altre escala. Intrigada, va anar pujant els

graons fins a arribar a les golfes de la casa, plenes de capses i llibres de tota mena. Va obrir la capsa que li quedava més a prop. Era plena de joguines i àlbums de fotografies amb la imatge d'una nena petita, rossa, molt bufona. Que estrany, es va dir la Lluna, la tieta Margarida no havia tingut cap filla, de fet ni tan sols s'havia arribat a casar. I per la fessomia de la nena, que tot i el pas del temps encara





es podia apreciar en aquell paper de color sèpia, era evident que no es tractava d'ella. Mentre estudiava una d'aquelles fotografies va sentir una veu de nena que li deia amb claredat:

—Vols fer el favor de deixar les meves coses?

Amb un crit d'esglai la Lluna es va girar cap a l'espai d'on havia vingut aquella frase.

Astorada, va constatar que no hi havia ningú. «em sembla que m'estic tornant boja» va pensar. Com podia sentir una veu que li parlava si estava sola?

—Quan vulguis ja em contestaràs, li va tornar a dir aquella veu infantil. Total, no penso marxar enlloc...

La Lluna, que s'havia ajupit per obrir les caixes, es va aixecar tan de pressa que va picar amb el cap amb una de les estanteries.

—Qui ets? On ets?

—A veure, decideix-te, vols que et contesti la

primera pregunta o la segona? Quina poca imaginació, va afegir la veu, tots els que heu passat per aquesta casa feu les mateixes preguntes. Suposo que per això un cop marxeu ja no us torno a veure a cap de vosaltres.

—Què vols dir tots? Que ha vingut molta gent?

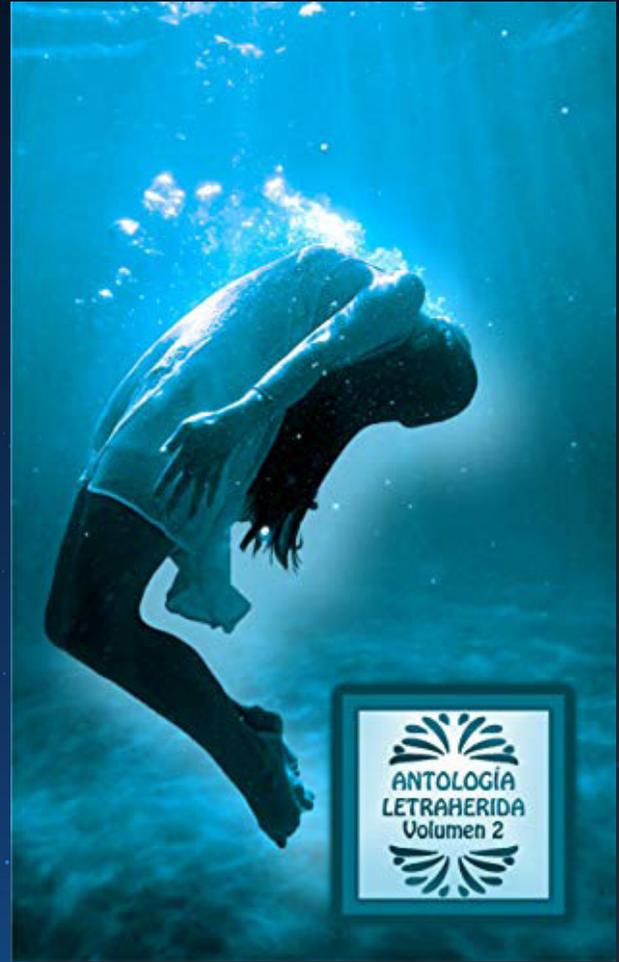
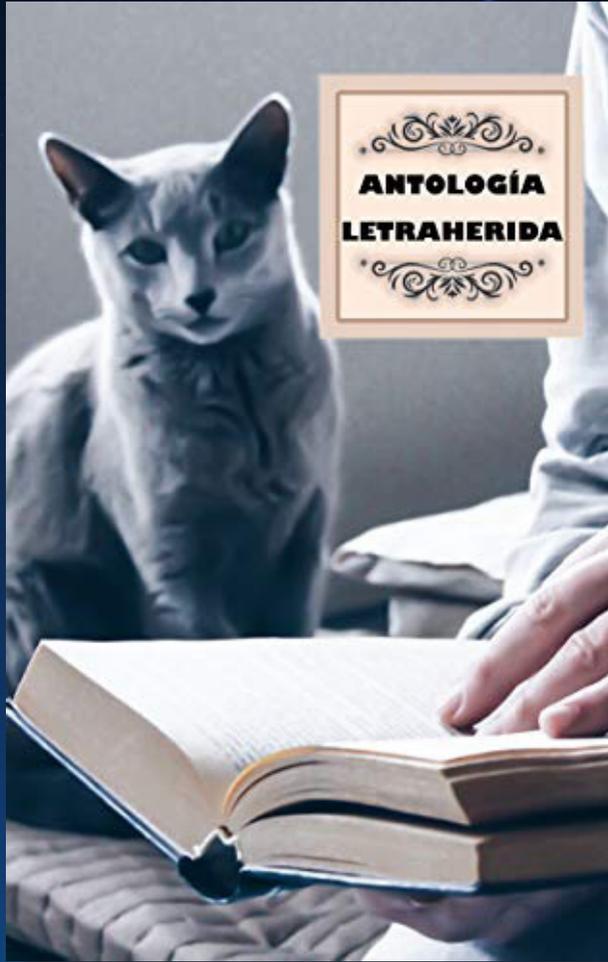
—Uns quants, li va respondre la veu, la teva mare va venir una vegada de visita. Una bleda assoleiada, ja em perdonaràs. Uns quants que preguntaven pel preu de la casa, però quan sentien la meua veu marxaven corrents. I un estrany grup de nois joves amb un horrible pentinat, els pantalons trencats i molt moderns, que quan van sentir la meua veu van fugir esperitats comes ajudeu-me.

—Si em dius qui ets et prometo que jo no marxaré.

—Jo soc...

Beep, beep, beep, el so del despertador la va treure del seu malson. Es va aixecar del llit amurada en suor. Segur que aviat s'acostumaria a aquella casa plena de sorolls que acabava d'heretar. Va entrar a la cambra de bany. Uns metres més enllà, en una de les habitacions, una capseta de música es va obrir i una ballarina va començar a girar al compàs de la melodia.





## LA IMPORTANCIA DE MOSTRAR

¿TE GUSTARÍA QUE TU LIBRO APARECIERA AQUÍ?

PARA CONSULTARNOS CONDICIONES DEL SERVICIO  
ENVÍANOS UN CORREO ELECTRÓNICO A:  
[EDICIONESLETRAHERIDAS@GMAIL.COM](mailto:EDICIONESLETRAHERIDAS@GMAIL.COM)

LE

# 13 apellidos de escritoras latinoamericanas

G	O	J	E	D	A	U	P	S	U	L	P	F	K
W	A	X	B	I	N	D	E	E	Q	X	O	A	Q
U	S	L	K	N	P	H	K	N	V	O	N	M	M
J	Q	B	L	S	V	L	G	R	Z	W	I	P	E
X	T	C	U	A	S	M	H	I	I	V	A	U	L
T	R	S	O	V	R	G	E	Q	Y	A	T	E	C
B	I	R	C	L	H	D	A	U	T	Z	O	R	H
I	A	S	F	H	A	M	O	E	G	O	W	O	O
I	S	R	T	V	W	N	P	Z	E	T	S	L	R
J	E	X	R	U	R	E	Z	O	A	E	K	W	E
V	T	M	D	E	P	T	B	I	N	P	A	U	D
W	X	U	U	P	R	D	F	L	V	C	W	Q	H
R	S	H	U	A	G	A	Y	X	I	W	E	D	W
U	L	O	X	S	T	O	R	N	I	N	U	J	J



¿Qué cadena de cafeterías debe su nombre a qué clásico literario?  
**Una pista**, en su día el libro fue un fracaso.

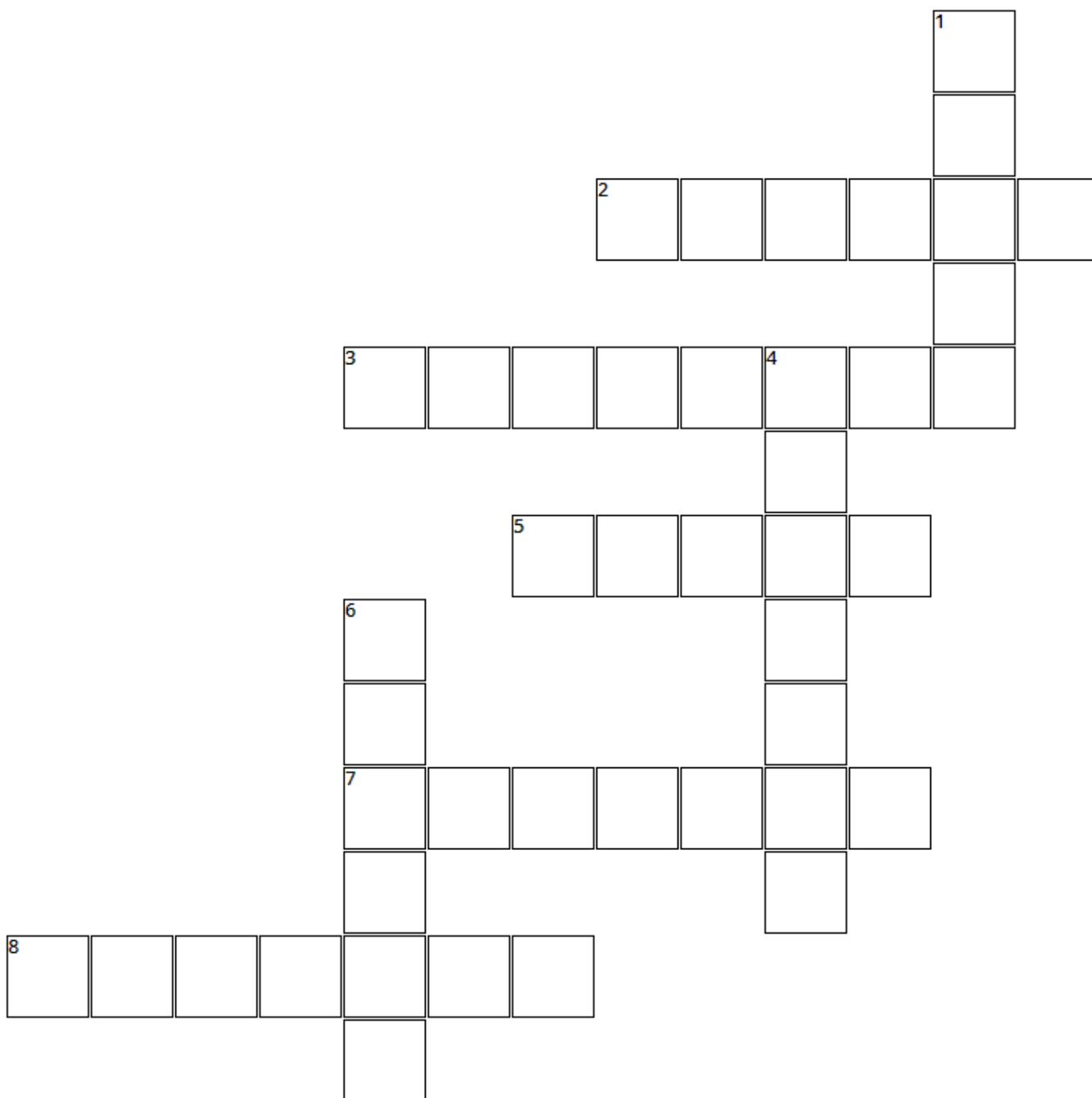


**Solución sopa de letras:**  
<https://bit.ly/3ky0EEE>  
 Web Educima

**Solución crucigrama:**  
<https://bit.ly/3y7MjgD>  
 Web Educima

**Solución misterio literario:**  
 Starbucks, gracias a Moby Dick.  
 La cadena originalmente se iba a llamar Llamaria Cargo House o Peguod en honor al barco del Capitán Ahab. Al final, la cadena sería bautizada en honor del primer oficial: Starbuck.

# 8 apellidos de escritoras y escritores británicos



## Horizontales

2. Escribió sobre el año más distópico.
3. La maestra del misterio.
5. Autora de la «Señora Dalloway».
7. En su obra más conocida, mediante el galvanismo, creó una nueva vida.
8. Tenía grandes esperanzas.

## Verticales

1. Después de un oneroso juicio, falleció exiliado en París.
4. Su Tierra no era ni grande ni pequeña, sino más bien media.
6. Ni fue orgullosa ni fue prejuiciosa.

E  
V  
É  
N  
T  
R  
I  
D  
O  
S

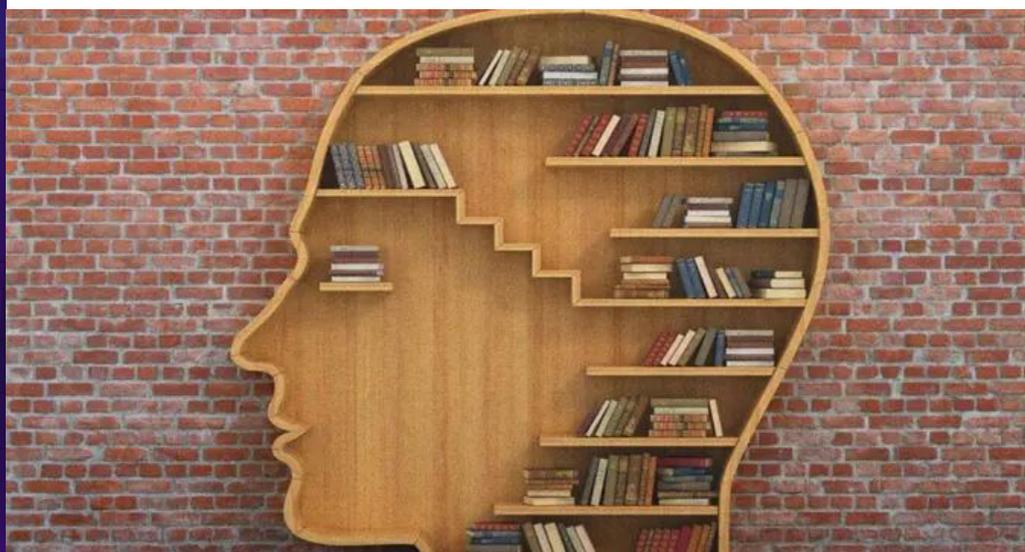


MARZO



¿Tienes sed de literatura? Sáciate en la calle riegos, 13.  
Una librería donde la sed literaria queda saciada.

<http://www.barrallibre.cat/>



Curso Teoría de la Literatura por J. Casri.  
Avanzamos: Platón, Aristóteles, Homero, Sófocles y quizá hasta Zoilo.

<https://www.meetup.com/Meetup-Literario-en-Barcelona/events/283972543/>



ABRIL



Premià escriu.  
Relatos cortos en catalán con Mireia Vancells.  
<https://premiademar.cat/document.php?id=22421>



*Vestigia*: la huella poética de Mònica Miró.  
Presentación en Documenta.  
<https://www.documenta-bcn.com/event/816/presentem-vestigia-de-monica-miro>

Letras

heridas



**LETRINUARÁ...**

# TIRA COMITERARIA

## Cuando despertó...



Dramatis  
Personae

NUTLA:  
Augusto  
Monterroso



FELI:  
Dinosauria



*Ignatius*

Un tranquilo lugar de aquiescencia

**S**i algún contenido de la revista te ha animado a escribir una historia, ya sea la lectura de una reseña o la recomendación de un libro o una entrevista o un simple título o un sorprendente artículo o lo dicho en el podcast. No lo dudes y sigue la senda de otros grandes escritores.

«Trabaja cada día. No importa lo que hayas hecho el día anterior, levántate y manos a la obra».

**Ernest Hemingway**

«Lee los clásicos, lee a los grandes. Fueron Borges e Italo Calvino los que me hicieron plantearme: Eh, mira lo que hacen, ¿podría hacer yo algo así?»».

**Úrsula K. Le Guin.**

«Si quieres ser escritor debes hacer dos cosas sobre todo: leer mucho y escribir mucho».

**Stephen King**

«Protege tu horario de escritura y el lugar en el que escribes».

**Zadie Smith**

No importa si aprovechas las siguientes páginas en blanco para tomar notas, usarlas como borrador o empezar el inicio de un relato o, por qué no, tu novela; el qué lo pones tú, aquí solo te dejamos esas páginas para que seas tú el que escriba las ideas que te pululan por las venas, la cabeza y el corazón.

Ahora es el momento: escribe...